

La Verdad

REVISTA de actualidad política - tribuna de discusión internacional
5 euros

¡Alto al genocidio en Gaza! ¡Abajo las guerras imperialistas!

Londres, 17 de mayo. Los pueblos han vuelto a inundar las calles del mundo, hasta la misma frontera de Gaza, por cientos y cientos de miles, contra el genocidio del pueblo palestino. Los pueblos del mundo se han levantado contra la política cómplice de los imperialismos y contra el plan criminal de Netanyahu que, con una perversidad absoluta, ha lanzado una ofensiva terrestre en Gaza el día del aniversario de la Nakba de 1948.

Tribuna libre

Entrevista exclusiva
con dos militantes
británicos pág. 14

¡Por la defensa de
los migrantes, por el
derecho a migrar!

Conferencia
continental
de las Américas pág. 23



PALESTINA
Resistir a la barbarie pág. 32

Hemos decidido rendir homenaje a Naji al-Ali, dibujante, en este número de *La Verdad*, que se publica en mayo, mes en el que se conmemora cada año la Nakba (que significa catástrofe y que marca el primer éxodo de los palestinos en 1948), reproduciendo una selección de sus dibujos a lo largo de todas estas páginas.

La publicación de sus dibujos está autorizada por los titulares de los derechos, quienes, desde su asesinato, han decidido no percibir ningún derecho de reproducción, pero que se incluya la siguiente mención: «Yo, propietario de los derechos de autor

«Querido lector:

Permítame presentarme. Mi nombre es Handala. El nombre de mi padre no es importante. El nombre de mi madre es Nakba [que significa "catástrofe" y que marca el primer éxodo de los palestinos en 1948 —Nota del editor] y a mi hermana pequeña la llamaron Naqsa [que significa "reverso" y que marca el segundo éxodo de los palestinos tras la victoria israelí en la Guerra de los Seis Días de 1967 —Nota del editor]. No sé qué número de zapato uso porque siempre voy descalzo. Nací el 5 de junio de 1967.

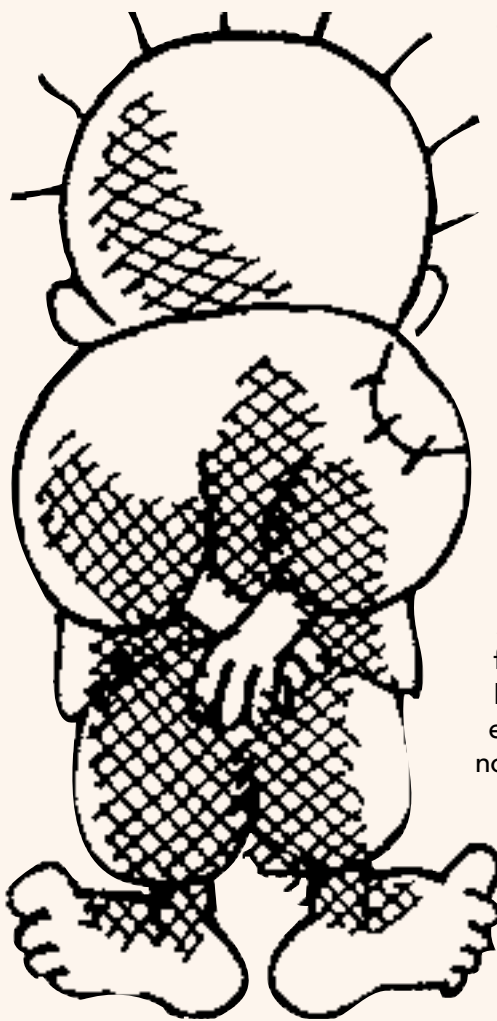
Mi nacionalidad: no soy palestino, ni jordano, ni kuwaití, ni libanés, ni egipcio, ninguno de esos. En resumen, no tengo documento de identidad y no me interesa adquirir la nacionalidad de ningún país. Solo soy una persona árabe.

Conocí al artista Naji por casualidad. Lo despidieron de su trabajo porque no sabe dibujar y ahora está buscando otro. Me explicó que cada vez que dibuja una caricatura sobre un país, la embajada de ese país protesta y las autoridades oficiales advierten y amenazan. Me dijo: "La situación parece buena y ahora todo el mundo es

de esta obra, la pongo a disposición del público. Esto se aplica en todo el mundo. En algunos países, esto quizás no sea posible; en tal caso: Concedo a cualquier persona el derecho a utilizar esta obra para cualquier fin, sin ninguna condición, salvo las exigidas por la ley». Que su familia sea aquí honrada y agradecida.

En el momento de su creación, Naji al-Ali publicó el 13 de julio de 1969 en el periódico kuwaití *Al-Siyassa* («La Política»), para el que trabajaba, una carta ficticia para presentar a

Handala, su nuevo personaje. La reproducimos aquí, ya que es emblemática del espíritu irremplazable de su autor.



educado, afable, como ángeles, y las cosas no pueden ir mejor. Así que ya no necesito dibujar. Quiero vivir y estoy buscando otro trabajo". Le dije: "Eres un cobarde y un desertor". Le hice pasar un mal rato y más tarde hicimos las paces.

Me presenté ante él como una persona árabe culta que conoce todos los idiomas y dialectos. Le dije que conocía todo tipo de personas: las buenas, las malas, las feas, las ambiciosas y las débiles. Le conté que había estado en campos de batalla y que conocía a los que luchan y a los que solo hablan. También le dije que estaba dispuesto a dibujar sus caricaturas todos los días, que no le tenía miedo a nadie más que a Dios, y que quien se enfadara y no le gustaran las caricaturas podía irse a pavimentar el mar. Le dije que

dibujaría a la gente que se preocupa por el aire acondicionado de su coche y a la gente que cocina y come en lugar de pensar en Palestina.

Querido lector, siento que la introducción sea un poco larga. Gracias por no pensar que solo estoy rellenando espacio. En mi nombre y en el de mi amigo el artista, te agradezco tu tiempo y tu paciencia. Eso es todo. Hasta mañana.

∞ **Handala** ∞

Sumario

Actualidad política

- Declaración del Secretariado Internacional (14 de abril de 2025) págs. 4 a 5
- Estados Unidos – Arriba el caos, abajo la organización págs. 6 a 7
- ¿Adónde va Trump? ¿Adónde va la economía mundial? págs. 8 a 11
- Guerra y Paz pág. 12 a 13

Tribuna libre de debate

- Gran Bretaña – Entrevista exclusiva págs. 14 a 17

Actualidad política en Europa

- ¡Abajo la guerra! ¡Abajo los gobiernos promotores de guerras! pág. 18
- Francia – Un año más de combate de LFI por la ruptura pág. 19 a 20
- Serbia – Tribuna libre – Habla Milena Repajic, presidenta del Partido de la Izquierda Radical pág. 21

Sección política del mes - Dossier migrantes

- Trump: cien días de lluvias torrenciales y truenos contra los migrantes págs. 22 a 23
- Conferencia Continental – En defensa de los migrantes, por el derecho a migrar págs. 23 a 24
- La política de «presión máxima» contra Venezuela ha intensificado la emigración págs. 24 a 25
- El Salvador – El «gulag tropical» de Trump pág. 25
- Combatir el racismo y combatir el capitalismo: combates indisolubles págs. 26 a 27
- Haití - «Solo los oprimidos construirán una verdadera solución para salir de este infierno» pág. 28
- Haití – Llamamiento a «Romper los muros del silencio» pág. 28
- Habla a Eli Domota, dirigente del LKP de Guadalupe pág. 29
- Habla Jacqueline Petitot, responsable de la Alianza Obrera y Campesina de Martinica pág. 29
- África – Tras el aumento de las tensiones en el continente, la revuelta de los pueblos contra el imperialismo págs. 30 a 31

Argumentos

- Palestina: resistir a la barbarie págs. 32 a 35
- Naji al Ali y Handala, iconos de la lucha palestina págs. 35 a 36
- El presidente egipcio, cómplice del Estado sionista págs. 37 a 38
- Contribución de Líbano págs. 39 a 40
- Maruecos – Los acuerdos de normalización con Israel, jese veneno del imperialismo contra los pueblos! págs. 41 a 42

En portada, Dibujo de Naji-al Ali publicado el 2 de enero de 1987 en el diario Al-Qabas

«Vuestro semanario se llama *La Verdad*. Se ha abusado mucho de esa palabra, como de todas las demás. Sin embargo, es un nombre bueno y honesto. La verdad es siempre revolucionaria. Exponer a los oprimidos la verdad de su situación, es abrirles el camino de la revolución.» **León Trotsky**

Actualidad política

DECLARACIÓN DEL SECRETARIADO INTERNACIONAL DE LA IV INTERNACIONAL 14 DE ABRIL DE 2025

« Los anuncios de Trump sobre los aranceles atestiguan, ante todo, la crisis generalizada del capitalismo mundial y, en particular, de su eje: el imperialismo estadounidense.

El sistema de la propiedad privada de los medios de producción se ha agotado. Sus únicas soluciones, en todos los continentes y en todos los países, son atacar los derechos y garantías de los trabajadores y la soberanía de las naciones, provocando la guerra en Ucrania, el genocidio en Palestina y numerosos conflictos en África, Oriente y Asia. Para el presidente del Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca, «comercio y defensa están inextricablemente unidos. *(El comercio mundial, principalmente expresado en dólares)* solo puede prosperar gracias al poder militar estadounidense, que garantiza nuestra estabilidad financiera y la credibilidad de nuestros préstamos». Cabe señalar que, al mismo tiempo que Trump toma estas decisiones «económicas», provocando una verdadera convulsión mundial, da su apoyo sin fisuras a Benjamín Netanyahu, que masacra al pueblo palestino y que pretende ser el garante del orden en toda esa región del mundo.

En esta situación, en un intento desesperado por superar la crisis del capital estadounidense, Trump desencadena esta guerra a escala mundial.

«Los aranceles son la sacudida política más importante para el sistema mundial de comercio desde que Richard Nixon hizo saltar por los aires (los acuerdos de) Bretton Woods en 1971» *(Wall Street Journal)*

La desconexión del dólar del oro efectuada por el presidente Richard Nixon en 1971 no solo convirtió al dólar en la moneda de reserva mundial y de referencia del comercio internacional, permitió también una sobreproducción masiva de dólares por parte de la máquina de imprimir billetes del Tesoro y una sobrevaloración que redujo sus expor-

taciones y ahondó un abisal déficit financiero y comercial. El secretario del Tesoro estadounidense dijo entonces: «El dólar es nuestra moneda, es nuestro problema». Cincuenta y cinco años después, *The Times* escribe: «El equipo presidencial describe hoy el “exorbitante privilegio” de la moneda de reserva mundial como una “exorbitante carga”».

La decisión de Trump es una brutal expresión de lo que las anteriores administraciones estadounidenses han intentado hacer sin conseguirlo del todo. El plan de Trump pasa hoy por hacer pagar a todo el planeta el gigantesco déficit estadounidense a través de aranceles, la eliminación de barreras a la entrada de mercancías estadounidenses, la compra de armamento estadounidense, el traslado de fábricas a Estados Unidos o incluso, como escribe la Casa Blanca, «la emisión de cheques al Tesoro estadounidense». Es el saqueo y la confiscación de la riqueza de las naciones por parte del imperialismo estadounidense a escala mundial.


Todo ello para financiar al Ejército estadounidense y el mantenimiento del dólar como moneda de reserva mundial. El imperialismo estadounidense, dominante, concentra todas las contradicciones del sistema capitalista mundial y ahora ha decidido hacer cargar con la crisis a todos los países, empezando por China. Para el representante de Comercio estadounidense, Jamieson Greer: «El sistema de comercio mundial de los últimos 70 años puede haber sido apropiado para la época, pero lleva uno o dos decenios fracasando en Estados Unidos. Cuando China se convierte en el gran

vencedor del sistema comercial, hay que cambiarlo» *(Entrevista en Fox Business)*.

La burocracia china reaccionó con rapidez y firmeza a la escalada de aranceles impuesta por Estados Unidos, porque lo que está en juego es la propia existencia del Estado chino, y no una mera competencia económica en el mercado mundial. Las burguesías europeas, atrapadas entre la presión del imperialismo norteamericano y el miedo a ver a los trabajadores y al pueblo movilizarse contra los despidos

Para explotar y saquear aún más, los dirigentes del capital financiero están dispuestos a sumir a pueblos y naciones en la guerra, y a poner en solfa la soberanía de las naciones oprimidas

vinculados a los aranceles y contra los recortes de los presupuestos sociales exigidos por el imperialismo norteamericano en nombre del rearme, están paralizadas. Treinta y tres gobiernos de América Latina y el Caribe, reunidos el 9 de abril en una cumbre continental en Honduras, no adoptaron ninguna medida práctica común para oponerse a las medidas unilaterales de Trump, cuando dichas medidas conducen al estrangulamiento presupuestario y a la desertificación de regiones enteras.

Al lanzar una guerra comercial mundial, al reforzar la naturaleza autoritaria del poder dentro de los propios Estados Unidos, al hacer la guerra a los emigrantes, a los refugiados y al propio pueblo estadounidense, al imponer multas de 1 000 dólares diarios a millones de emigrantes y refugiados bajo órdenes de deportación si no se marchan inmediatamente, el imperialismo prepara la guerra. El mercado mundial es demasiado estrecho. Para mantenerse en el poder cuando son rechazados o cuestionados, para salvar su sistema en quiebra y asegurarse beneficios aún más colosales, para explotar y saquear aún más, los dirigentes del capital financiero están dispuestos a sumir a pueblos y naciones en la guerra, y a poner en solfa la soberanía de las naciones oprimidas, obtenida con tanto esfuerzo. La economía 

«Los aranceles son la sacudida política más importante para el sistema mundial de comercio desde que Richard Nixon hizo saltar por los aires (los acuerdos de) Bretton Woods en 1971»
(Wall Street Journal)

armamentística, principal motor del capitalismo mundial, debe funcionar a toda máquina.

En una visita a la sede de la OTAN en Bruselas, el secretario de Estado estadounidense Marco Rubio reiteró su exigencia de que los presupuestos militares se eleven al 5% del PIB de los Estados miembros, donde el 64% de las compras de armas proceden de Estados Unidos. Al mismo tiempo, prosigue la carnicería en Ucrania; la edad del servicio militar obligatorio se rebaja sin cesar. El genocidio de la población palestina de Gaza, masacrada por el Ejército israelí con la ayuda de bombas estadounidenses y enfrentada a un bloqueo, sin alimentos, electricidad ni agua, se agrava hasta alcanzar proporciones sin precedentes. La guerra es el rostro del futuro

«La burocracia china reaccionó con rapidez y firmeza a la escalada de aranceles impuesta por Estados Unidos, porque lo que está en juego es la propia existencia del Estado chino»

sociales, en nombre de la defensa de los intereses nacionales, suenan como un grito de adhesión a los gobiernos belicistas que llaman a la unión nacional. Se toparán inevitablemente con los 100 000 manifestantes que marcharon en Roma el 5 de abril para exigir «dinero para hospitales, no para misiles»; con los millones de estadounidenses que salieron a la calle el mismo día, entre ellos 100 000

prometido a los pueblos por el sistema capitalista en crisis.

El superimperialismo no existe, ni en Estados Unidos ni en ninguna otra parte. El vergonzoso silencio o las declaraciones de los principales dirigentes del movimiento obrero que piden, abiertamente o con medias palabras, el aumento de los gastos militares sin recortar los presupuestos

en Washington y otros tantos en Nueva York, para oponerse al gobierno de Donald Trump; con los jóvenes y decenas de miles de serbios que se organizan en asambleas populares; con el millón de marroquíes que se manifestaron en Rabat el 6 de abril al grito de «¡Basta de guerras!» y con los cientos de miles que se manifiestan desde hace meses en Inglaterra, Yemen y en los cuatro continentes para oponerse al genocidio del pueblo palestino.

Más que nunca, ayudemos a unir las fuerzas en cada país y a escala internacional para salir a la calle el 1 de mayo, en las condiciones propias de cada país:

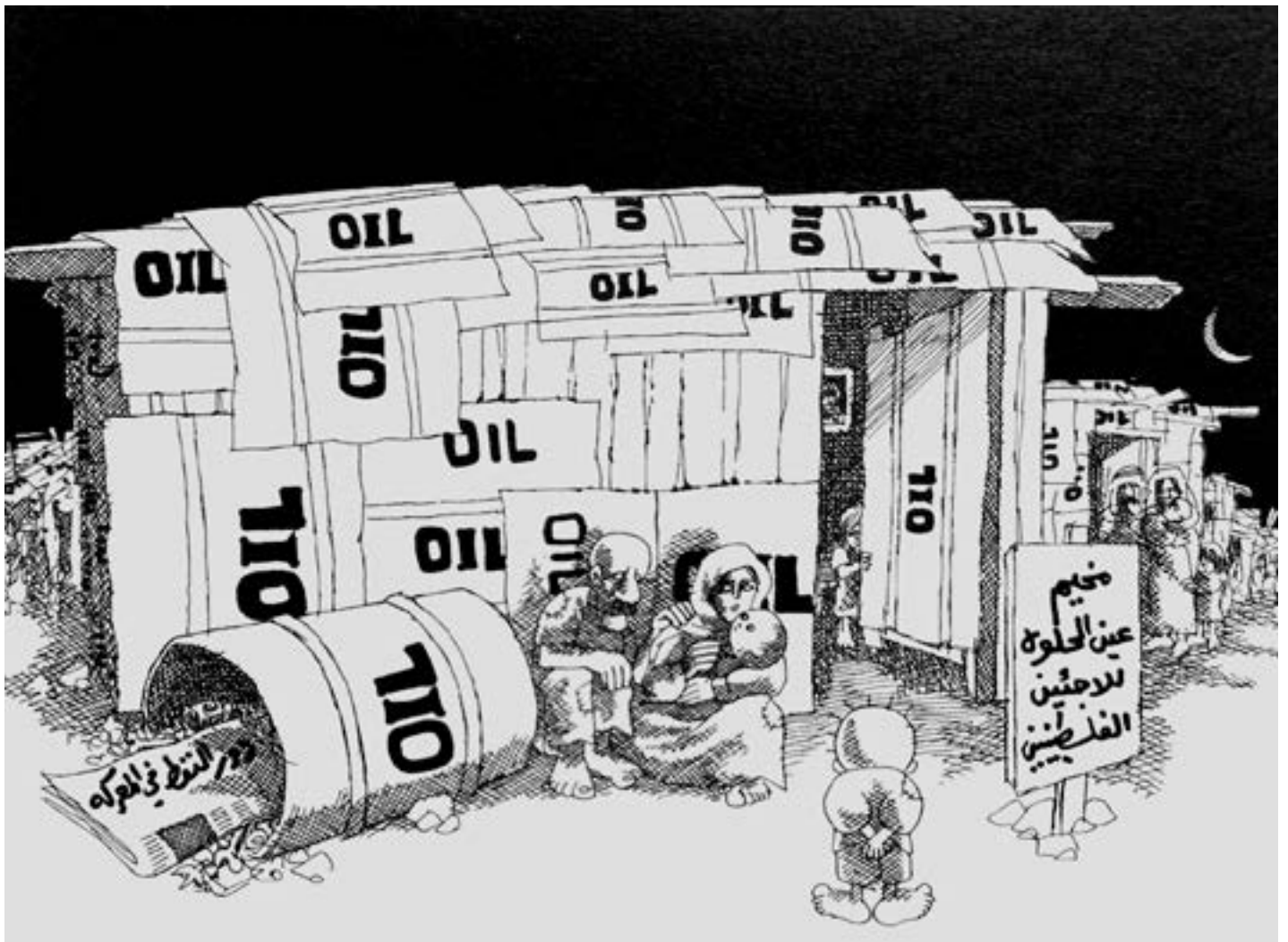
¡Ruptura con el imperialismo y los gobiernos belicistas!

¡Alto el fuego Palestina!

¡Embargo de armas!

¡Ni OTAN, ni Putin, ni Trump!

¡Dinero para salarios, hospitales, escuelas e infraestructuras públicas, no para la guerra!.



Dibujo de Naji al-Ali para una exposición en Kuwait City, 1985. Texto de la pancarta: «Campamento de refugiados palestinos de Ain al-Hilwe».

Titular del periódico: «Papel del petróleo en el conflicto».

ESTADOS UNIDOS

Arriba el caos, abajo la organización

John Bolton, exsubsecretario de Estado de la administración Bush, más tarde consejero para la Seguridad Nacional de Trump en 2018 y 2019, ha publicado una columna en el diario francés *Le Monde* del 6 de mayo de 2025 en la que considera que «de un tiempo acá el término “caos” describe lo que sucede en la cúspide del Departamento de Defensa estadounidense».

✎ Devan Sohler

El hecho es que el gobierno Trump es un gobierno orgánicamente vinculado a la crisis de dominación que atraviesa de parte a parte al imperialismo estadounidense. Y ese gobierno intenta llevar su situación ventajosa lo más lejos posible, trastocar todas las relaciones establecidas desde 1945. Al mismo tiempo, se cuida mucho de retroceder cuando esas acciones amenazan con desequilibrar la pirámide en cuya cúspide se asienta el imperialismo estadounidense. Y, naturalmente, ese juego de anuncios y contra-anuncios brutales se refracta en el seno del gobierno: gobierno de crisis, está también forzosamente en crisis permanente.

Lo que se traduce particularmente en la forma en que Musk, nombrado asesor jefe del «departamento» de Eficacia Gubernamental, que es una estructura totalmente *ad hoc*, ha sido investido del poder de inspeccionar todos los ministerios buscando el modo de ahorrar 1 billón de dólares cada año. Lo que provoca tensiones con los ministros respectivos, por muy determinados que estén ellos mismos a hacer recortes: así, Musk casi llegó a las manos con el secretario de Estado, Marco Rubio, y con el secretario del Tesoro, Scott Bessent.

Lo que está en juego es básicamente la extracción de la plusvalía: ¿qué parte de la plusvalía mundial revierte en los grandes grupos estadounidenses? El acuerdo sobre los minerales, cerrado con Ucrania, lo ilustra. Las amenazas a China, y de otro tipo a Groenlandia; la imposición de aranceles; la exigencia a los países europeos, a través de la OTAN, de comprar más armas a los comerciantes de armamento (principalmente estadounidenses). Toda la política de Trump se concentra en esta cuestión que tampoco es nueva, pero que él quiere zanjar con una brutalidad sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial.

Un ataque frontal contra la clase obrera estadounidense

Esta cuestión está en el centro de la política exterior de Trump, pero también, naturalmente, de su política interna. Así, los masivos recortes anunciados por Musk y su DOGE¹ son un ataque contra los trabajadores estadounidenses. Los servicios postales están amenazados de privatización –ya lo estaban por su P-DG, designado (indirectamente) por Trump en su primer mandato, pero las cosas no iban lo bastante rápido ni lo bastante lejos para Trump, Musk y su DOGE. Ese P-DG ha dimitido. Según Trump, el Ministerio de

Educación, con unas prerrogativas muy limitadas, debe ser desmantelado. No teniendo la prerrogativa constitucional, opera estrangulando financieramente, y de paso resuelve sus cuentas con esta estructura que está encargada de distribuir becas a los alumnos en dificultad y subvenciones a los colegios de los barrios más desfavorecidos...

Pero las cuentas no les salen. Musk había anunciado de entrada 2 billones de dólares de ahorro cada año, después 1... A poco menos de seis meses de su misión para un año y medio, apenas alcanza los 150 000 millones.

De hecho, la aritmética se impone: sin los gastos sociales, el presupuesto federal estadounidense no alcanza el billón de dólares, y para alcanzar (o tan siquiera aproximarse) a su objetivo, necesariamente hay que meter el brazo en Medicare (el seguro sanitario para los mayores), Medicaid (el seguro sanitario para los más pobres), la Seguridad

Social (pensiones), las pensiones de los veteranos, etc.

Pero todos ellos son dispositivos a los que los estadounidenses están muy vinculados. De hecho, muchos de ellos dependen de esos dispositivos para su supervivencia misma. El Estado federal estadounidense se reduce por así decirlo a esto: un ejército y toda una serie de dispositivos sociales... Ahora bien, rebajar los impuestos economizando en gastos federales exige atacar al ejército, lo que en cierta medida intenta Trump, pero esto choca con resistencias en el seno del corazón de sus apoyos. Y supone también atacar los gastos sociales, y por lo tanto enfrentarse frontalmente con la clase obrera estadounidense.

Y pese a sus discursos sobre el proteccionismo, que supuestamente favorecería a los trabajadores estadounidenses en detrimento de los de otros países, los trabajadores estadounidenses están sin duda alguna en el punto de mira del presidente.

En primer lugar, la fracción inmigrada de la clase obrera, a la que se pretende hacer aparecer como única responsable de toda la violencia que se produce en Estados Unidos, y como proveedora de la droga que circula allí. Y después, los trabajadores organizados con sus sindicatos, los estudiantes que se han alzado contra el genocidio en Gaza. Y esas categorías están vinculadas, como se ve en particular en las deportaciones o intento de deportaciones de militantes originarios de América Latina.

Pese a sus discursos sobre el proteccionismo, que supuestamente favorecería a los trabajadores estadounidenses en detrimento de los de otros países, los trabajadores estadounidenses están sin duda alguna en el punto de mira del presidente

La clase obrera estadounidense se estructura

Y ante esto, los demócratas parecen paralizados. Sin embargo, aun cuando Trump puede apoyarse en una mayoría republicana en ambas Cámaras, son mayorías frágiles. Mayorías de unos pocos votos, en unas Cámaras donde la tradición es que una fracción de un partido vote a menudo

1.- *Department of Government Efficiency (DOGE)* – Departamento de Eficacia Gubernamental.



Bernie Sanders, senador del Partido Demócrata por el estado de Vermont, Estados Unidos.

con el otro, deberían incitar al presidente a una cierta prudencia.

Pero los demócratas se dan por satisfechos con protestar vagamente a veces, y votan a menudo de manera que Trump pueda proseguir con su política sin estorbos. Tal ha sido el caso de los votos de confirmación de sus nominaciones, o recientemente del voto sobre una moción no vinculante sobre aranceles, que tres republicanos votaron, mientras que un demócrata y un republicano que apoyaba esta medida se ausentaron, permitiendo que se rechazase la moción con el voto decisivo del vicepresidente.

Y esto cuando esa política suscita una indignación cada vez mayor en la población. La obsesión de Trump es que, para llevar su política, se apoya en una supuesta voluntad popular. Pero su índice de popularidad ha perdido 8 puntos desde su investidura hace cinco meses, y ha caído en torno a un 44%.

Proliferan las manifestaciones contra su política. Los asalariados de Correos forzaron a los dos principales sindicatos del sector (APWU y NALC)² a organizar el mismo día, 20 de marzo, 250 concentraciones contra la destrucción de su empresa por la administración Trump.

La Red de Sindicalistas Federales (FUN)³, que agrupa a militantes de sindicatos de la función pública federal, subraya que las numerosas demandas judiciales de sus sindicatos no bastan, y llama a organizar acciones de masas. Muchos sindicatos de otros sectores han señalado que el desmantelamiento de los servicios públicos es una amenaza para todos.

Los sindicatos agrícolas levantados por los obreros inmigrados, generalmente sin apoyo de otros sectores del movimiento sindical, se estructuran y se preparan para la defensa de sus miembros inmigrados legales o ilegales. La amenaza de expulsión del sindicalista agrícola Alfredo Lelo Juárez, conocido como «Lelo», ha suscitado comunicados de apoyo de numerosos sindicatos de su estado. Muchos sindicatos de enseñanza exigen la prohibición de las batidas del ICE⁴, la policía de inmigración, en sus escuelas y alrededores. El sindicato de Chicago, el CTU⁵, ha logrado en su nuevo contrato colectivo la extensión de garantías contra esas batidas.

En el plano político, los mítines convocados por Sanders y Ocasio Cortez reúnen miles de participantes, 30 000 en la ciudad de Denver. Las reivindicaciones que el candidato a las primarias demócratas de 2016 y 2020 siempre ha defendido, en especial la de un sistema de seguridad social universal, encuentran un eco innegable. Pero lo que explica ese eco es sobre todo su oposición expresa y decidida a Trump (y al genocidio en Gaza), aunque esa oposición se mantenga dentro del marco de las instituciones estadounidenses y, por lo tanto, de las elecciones de medio mandato que se celebrarán en año y medio.

Las manifestaciones convocadas el 5 de abril bajo el lema «hands off» («manos fuera») demostraron claramente la disposición de la clase obrera y la juven-

tud estadounidenses a luchar. Cientos de miles de manifestantes respondieron al llamamiento de los sindicatos: la confederación AFL-CIO, las dos federaciones de enseñanza AFT y NEA⁶, el sindicato del automóvil UAW⁷, por citar solo algunos, asociaciones y partidos políticos (empezando por DSA, Socialistas Democráticos de América), especialmente en Washington, donde la afluencia obligó a los organizadores a revisar apresuradamente sus planes.

En Nueva York, la manifestación se extendió a lo largo de varias manzanas. Las consignas establecían un vínculo explícito entre las reivindicaciones democráticas y las sociales, rechazando al mismo tiempo el trato dado a los migrantes sudamericanos y la destrucción de los derechos de los trabajadores. También se veían banderas palestinas y pancartas pidiendo la liberación de Mahmud Khalil, estudiante de Columbia de nacionalidad argelina detenido por el ICE —a pesar de tener todos los documentos necesarios para estudiar en Estados Unidos— por manifestarse a favor de Palestina. Las manifestaciones del 1 de Mayo, que no es festivo en Estados Unidos, volvieron a reunir a cientos de miles de manifestantes bajo las mismas consignas.

Una corriente dentro de los sindicatos, mayoritaria en algunos de ellos, impulsa una organización desde abajo, planteando la perspectiva de la huelga. El llamamiento de la UAW a sincronizar los convenios colectivos, apoyado por varios sindicatos y aplicado por algunos, es una forma de abrir la perspectiva de una huelga general en Estados Unidos, que está, de hecho, prohibida por las cláusulas de estos convenios que prohíben la huelga (por lo que solo es posible cuando expiran). Se trata de un cuestionamiento del marco institucional estadounidense.

DSA se inscribe decididamente en todos estos acontecimientos, en el terreno de las manifestaciones, en los sindicatos y en sus movilizaciones. En este proceso, construyen un partido centrado en la lucha de clases, con sindicalistas y jóvenes, no una secta que lleva la buena nueva a los trabajadores, sino un partido que se enriquece con la experiencia de la clase obrera.

En todos los planos y en todos sus componentes, la clase obrera estadounidense se está estructurando y preparando para los enfrentamientos que sin duda se producirán contra la administración Trump. ■

2.- American Postal Workers Union (APWU); National Association of Letter Carriers (NALC).

3.- Federal Unionists Network (FUN).

4.- United States Immigration and Customs Enforcement (ICE - Agencia de policía aduanera y de control de fronteras del Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos).

5.- Chicago Teachers Union (CTU).

6.- American Federation of Teachers (AFT); National Education Association (NEA).

7.- United Auto Workers (UAW).

¿Adónde va Trump? ¿Adónde va la economía mundial?

En memoria de Joaquim Pagarete, camarada y amigo. ¡Viva la Revolución portuguesa! ¡Viva el 25 de abril!

✚ **Xabier Arrizabalo**

Deportación ilegal de inmigrantes y eliminación de la «nacionalidad por nacimiento» a los hijos de inmigrantes sin papeles; reducción de impuestos a las grandes empresas y recortes del gasto público social; amenaza de despidos masivos y paralización de la contratación en la administración pública; acoso a las organizaciones que apoyan el derecho al aborto; indulto a los golpistas de enero de 2021; suspensión del programa de admisión de refugiados; anulación del decreto que prohibía a los contratistas del Gobierno discriminar laboralmente; liquidación del Departamento de Educación; eliminación de la Agencia para el Desarrollo (*United States Agency for International Development - USAID*); anuncios reiterados de nuevos aranceles y aumento efectivo de algunos, especialmente a los productos chinos; abandono de la Organización Mundial de la Salud; expulsión de toda la población palestina de Gaza para convertir la Franja en un centro turístico. Estas son algunas de las principales medidas formuladas por Trump desde su proclamación presidencial el pasado 20 de enero, algunas de las cuales ya están en vigor.

Despejemos una posible confusión: las formas grotescas e insultantes de Trump no deben hacernos creer que sus políticas obedecen a su talante personal y que, por eso, son ilógicas. Cosa distinta es que, efectivamente, se trata de políticas contradictorias, dadas las propias contradicciones del capitalismo, cada vez más agudas. Este carácter contradictorio se concreta especialmente en relación con la pugna competitiva por el mercado mundial y el lugar en él del capital financiero estadounidense, como se observa en la cuestión arancelaria. Pero sería erróneo colocar en esta cuestión el centro de la política de Trump, ya que su política se define en primer lugar por constituir una auténtica declaración de guerra contra la clase trabajadora.

Explotación y competencia agudizadas en el marco de la «crisis crónica del capitalismo»

Ni el propio FMI niega que la economía mundial está asentada en un polvorín. El pasado 22 de abril explicaba que «la incertidumbre epistémica resultante y

la imprevisibilidad política son un factor clave en las perspectivas económicas»¹. En la misma línea que en noviembre pasado cuando declaraba: «La próxima crisis que probablemente llegue antes de lo esperado». Esto es, no pueden asegurar nada, pero los augurios son muy preocupantes, no solo por el contenido económico de la previsible nueva crisis, sino también por sus implicaciones políticas, también en la primera potencia mundial: «En Estados Unidos, la demanda ya se estaba moderando antes de los recientes anuncios de política monetaria, lo que refleja una mayor incertidumbre política»².

¿Por qué ocurre esto y cuáles son sus implicaciones? La rentabilidad o tasa de ganancia, que es la fuerza impulsora del proceso de acumulación capitalista, tiende a caer como resultado de la mecanización que reduce el peso relativo de la fuerza de trabajo (la mercancía cuya venta obliga a los trabajadores a prolongar su jornada laboral más allá de la equivalente a su salario, prolongación no remunerada en la que, por tanto, se produce la plusvalía que los capitalistas se apropian como ganancias). Es la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia, formulada por Marx en *El Capital*. Ley tendencial porque no establece una caída regular, sino una presión, eso sí cada vez más acuciante. La caída se puede intentar evitar mediante la actuación de factores compensadores, sobre todo aumentando el grado de explotación de la clase trabajadora (es decir, la tasa de plusvalía). Por eso, la lucha de clases

en el capitalismo no solo existe permanentemente, sino que además se agudiza cada vez más. En todo caso, incluso con la mayor explotación la presión a la baja se mantiene, lo que se expresa en una destrucción de fuerzas productivas cada vez más sistemática: crisis recurrentes, guerra y militarismo, expolio de recursos natura-

les y, especialmente, desvalorización de la fuerza de trabajo.

Pero hay otro conflicto constitutivo de la sociedad capitalista: el que enfrenta a los capitalistas entre sí, en la pugna competitiva a través de la cual cada uno busca valorizar su capital, es decir, rentabilizarse y en la proporción suficiente para sobrevivir como capitalista. Es decir, los capitalistas, como clase, comparten intereses frente a los trabajadores. Pero los capitalistas, individualmente considerados, se enfrentan en el mercado. Por eso Marx los llama «hermanos enemigos»³. La forma que toma este fenómeno hoy es una encarnizada lucha, particularmente entre los principales capitales financieros del mundo, respaldados de una forma u otra por sus Estados respectivos. Un encarnizamiento que se debe a la estrechez relativa del mercado mundial para atender las necesidades del conjunto del capital.

Todo esto constituye el trasfondo de la secuencia de crisis recurrentes sin que se intercalen periodos expansivos entre ellas, que denominamos «crisis crónica del capitalismo» y que se expresa en la mencionada destrucción de fuerzas productivas cada vez más sistemática, acorde a lo que Marx y Engels formularan ya en 1845, en cuanto a que «estas fuerzas productivas, bajo el régimen de la propiedad privada, solo experimentan un desarrollo unilateral, se convierten para la mayoría en fuerzas destructivas [...], se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo

las relaciones existentes, solo pueden ser fuente de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción»⁴.

Las primeras medidas anunciadas por Trump, ya puestas en marcha en algunos casos, deben analizarse en este marco, presidido por la agudización de la lucha de clases — ante la exigencia capitalista de

Despejemos una posible confusión: las formas grotescas e insultantes de Trump no deben hacernos creer que sus políticas obedecen a su talante personal

1.- En https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2025/04/22/the-global-economy-enters-a-new-era?utm_medium=email&utm_source=go-vdelivery.

2.- *Ibidem*.

3.- Marx, 1894: 25

4.- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1845-1846); *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos y Cartago, Buenos Aires, 1985, págs. 69 y 81.

una mayor explotación laboral— y de la pugna competitiva —ante la estrechez del mercado mundial—.

Una auténtica declaración de guerra contra la clase trabajadora estadounidense y mundial

Las medidas que plantea Trump suponen en efecto, antes que nada, una declaración de guerra contra la clase trabajadora radicada en Estados Unidos, especialmente contra sus segmentos más vulnerables, como las mujeres, los inmigrantes o, entre otros, los empleados públicos, sobre todo los de menor antigüedad. Pero también contra la clase trabajadora a escala mundial, gracias a la complicidad de gobiernos de distintos colores políticos declarados.

Las condiciones de vida de la clase trabajadora bajo el capitalismo dependen, fundamentalmente, de las condiciones de empleo y salario. Las políticas al respecto planteadas por Trump no son novedosas, sino continuistas de las que impulsa el capital a lo largo y ancho del mundo, en particular a través del FMI. No son novedosas pero sí se tornan más agresivas. En relación con el empleo, la mayor agresividad se muestra en especial en el ataque al sector público, así como a las condiciones en que pueden vender su fuerza de trabajo los inmigrantes o la juventud por quienes el acceso a la formación se dificulta, así como el reconocimiento laboral de ella.

En relación con el salario, un dato bien elocuente es que en 2022 se estimaba oficialmente que un 4% de los trabajadores (6,4 millones), eran «*working poors*» (trabajadores pobres cuyo salario está por debajo del umbral de la pobreza, es decir, que pese a estar empleados padecen privaciones severas)⁵. En el país hay 37,9 millones de pobres y 25,9 millones de personas que carecen de seguro médico alguno⁶. La desigualdad de ingresos y riqueza, crónicamente muy elevada, se agrava: el 1% más rico dispone ya del 21% del ingreso total, que es más del doble del que dispone el 50% más pobre; en riqueza, el 1% más rico posee el 35% del total, el 10% posee el 71% y el 50% más pobre posee tan sólo el 1%⁷. Resulta fácil entender el impacto que supondrían las medidas

anunciadas por Trump si efectivamente acaban aplicándose.

Pero la declaración de guerra es contra el conjunto de la clase trabajadora a escala mundial. El caso de Palestina ya se ha citado, con el ataque más brutal imaginable, en continuidad con la orientación de la administración Biden, pero ampliándolo a la intención de deportar a toda la población gazatí para disponer de su territorio, de cara a montar en él una enorme estructura turística al servicio del gran capital.

Otro caso elocuente, a otra escala pero también muy destructivo, es la imposición de las políticas armamentistas en los países de la Unión Europea, cuyos gobiernos se subordinan plenamente a las exigencias de Estados Unidos. El 4 de marzo Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, anunciaba un plan de rearme para el que se proveerían hasta 800 000 millones de euros (la misma UE que ataca el gasto social, por ejemplo negando cualquier posible financiación a Grecia, cuyo pueblo padecía y padece graves carencias). Una de las caras de este plan es el bocado que supone para las empresas que dominan el sector, las cinco primeras de las cuales, por facturación, son estadounidenses. La primera, Lockheed Martin, copa más del 10% del mercado mundial y con las dos siguientes, RTX y Northrop Grumman, dispone del 23%⁸.

La otra cara que supone el impulso al gasto armamentista es la amenaza cierta que hace pender sobre el gasto social, como reconoce el propio FMI: «Algunos países, especialmente en Europa, se enfrentan a nuevos y permanentes aumentos del gasto en defensa. ¿Cómo financiarlos? [...] Las nuevas necesidades de gasto deberían compensarse con recortes del gasto en otras áreas o con nuevos ingresos»⁹. Lo dicen asimismo otros representantes del capital y su Estado, como Bronwen Maddox, directora de Chatham House, centro ligado al estado militar: «El Reino Unido podría tener que endeudarse más para financiar el gasto de defensa que necesita con tanta urgencia. Durante el próximo año y en adelante, los políticos tendrán que prepararse para recuperar dinero mediante recortes en las prestaciones por enfermedad, las pensiones y la atención médica». O el columnista del

Financial Times, Janan Ganesh: «Europa debe recortar su estado de bienestar para construir un estado de guerra. No hay forma de defender el continente sin recortes en el gasto social»¹⁰.

Citemos el caso de otro país, El Salvador, hoy tristemente en el candelero por la extrema sumisión a Trump de su presidente ilegítimo, Bukele, que subarrienda cárceles al imperialismo, especialmente para encerrar trabajadores inmigrantes sin procesamiento judicial. Sumisión que le permite mantener su entramado corrupto que combina la propaganda de la seguridad (al terrible precio de eliminar las garantías jurídicas más elementales) con el saqueo de los recursos del país, en especial en la minería aurífera, los bienes raíces y el turismo, con un efecto social y medioambiental demoledor. El caso salvadoreño corrobora el desprecio del capital por los derechos democráticos y por las propias formas democráticas básicas, de lo que Trump es simplemente un representante extremo.

La guerra comercial y la contradicción irresoluble del imperialismo estadounidense: China sí es una amenaza pero no una alternativa

El pasado 2 de abril fue proclamado por Trump como «Día de la Liberación», término que, dicho por él, máximo representante de la primera potencia imperialista, supone antes de nada una provocación. Aludía con ello a una supuesta emancipación de Estados Unidos que habría sido «saqueado y violado» por sus socios comerciales. Para ello, anunció un arancel universal del 10% sobre todas las importaciones, junto a tarifas más altas para determinados países y productos (hasta el 245% para los chinos, con un mínimo del 145%, a lo que China respondió con un gravamen del 125% a los estadounidenses). Ya en su primer mandato presidencial había impulsado la guerra comercial, aunque menos agresivamente.

Estos datos no necesariamente se van a mantener, incluso es probable que cambien pronto, en el sentido que sea, aunque como elemento de presión ya están actuando. En todo caso, hasta con ese carácter volátil, sirven para identificar el trasfondo que los explica: «Mientras que la fuerza productiva crece en progresión geométrica, la expansión de los mercados

5.- www.bls.gov/opub/reports/working-poor/2022/.

6.- www.census.gov/newsroom/press-releases/2023/income-poverty-health-insurance-coverage/income-poverty-health-insurance-coverage-spanish.html#:~:text=La%20tasa%20oficial%20de%20pobreza%20en%20el%202022%20fue%20del,%20en%20comparaci%C3%B3n%20con%20el%202021.

7.- <https://thenextrecession.wordpress.com/2024/11/02/the-us-presidential-election-part-one-the-economy/>.

8.- <https://www.sipri.org/databases/milex>.

9.- IMF Blog, *Ibidem* (nota 1).

10.- Janan Ganesh, «No hay un “susurrador de Trump”», *Financial Times*, 23 de abril de 2025.

➤ avanza, en el mejor de los casos, conforme a una progresión aritmética»¹¹. El mercado mundial, enorme en términos absolutos, es pequeño desde el punto de vista de las necesidades de valorización del conjunto de los capitales. Si no fuera así, ¿por qué habría guerra comercial?

Más allá de que las guerras comerciales sean inevitables en el capitalismo, lo que importa ahora es entender cuáles son las condiciones en que se dan hoy, así como qué implicaciones pueden tener, especialmente desde la perspectiva de la clase trabajadora. En concreto el principal conflicto comercial, que enfrenta a la primera potencia, Estados Unidos, y al país que desde algunos sectores es aupado como hipotética alternativa, China.

¿Cuál es la posición de Estados Unidos hoy? Cuando asume plena e inequívocamente la posición dominante en 1945, la economía estadounidense no puede eludir las contradicciones del capitalismo. Entre ellas, la asunción de su moneda como moneda mundial, lo que le aporta ventajas, pero también le condiciona. La ruptura de la convertibilidad dólar en oro tras el anuncio de Nixon el 15 de agosto de 1971 señala el final de una situación insostenible, que es la de un relativo orden en el mercado mundial («relativo» porque solo lo es en comparación con otros periodos). Es la plena vuelta a la «normalidad imperialista». Sin embargo, la no convertibilidad no elimina el lugar principal de la divisa estadounidense que, de hecho, sigue ocupando.

La dominación imperialista del mercado mundial exige necesariamente una base económica, que en última instancia remite a la productividad. Pero también requiere una posición militar. Ambas dimensiones deben retroalimentarse y se complementan con otras como la política y la cultural. Y la mencionada clave monetaria, ya que al hablar de mercado mundial, el control de las divisas —medio de pago internacional— es muy importante.

Hoy Estados Unidos sigue siendo la primera economía en producción, con un 26,1% del total, pese a contar solamente con un 4% de la población. Su dominio militar es indiscutible, ya que copa el 38,2% del gasto mundial¹². Y el dólar sigue siendo la principal moneda de reserva, con un peso del 60%¹³.

Pero en materia de productividad su posición está cuestionada: desde 2008

11.- Engels, Friedrich (1886); «Prólogo a la edición inglesa de El capital», en Marx, Karl (1867); *El capital*, Libro I, Siglo XXI, México, 1975, pág. 31.

12.- https://www.sipri.org/sites/default/files/2024-09/yb24_summary_es.pdf.

13.- <https://meetings.imf.org/es/IMF/Home/Blogs/Articles/2024/06/11/dollar-dominance-in-the-international-reserve-system-an-update>.

hasta 2023, la productividad aumentó más lentamente que nunca, solo un 1,7% de media anual¹⁴. China es sobre todo quien cuestiona dicha posición, gracias a la potentísima palanca de la planificación, aunque su carácter burocrático implique un enorme coste social y esté sometida, cada vez más intensamente, a las convulsiones del mercado mundial. Además, su inserción en la economía mundial ya no es como en los 80, sino que incorpora desarrollo tecnológico, como muestra su *sorpasso* a las empresas estadounidenses en la llamada inteligencia artificial.

Sin duda que China es una amenaza para los capitales estadounidenses, en tanto copa segmentos del mercado mundial que, en consecuencia, se le escapan a ellos. Pero en ningún caso podría ser una alternativa, ni con los BRICS o BRICS+. En primer lugar por lo que reflejan los datos: de acuerdo con el Banco Mundial, en 2023 los BRICS sumaban el 24,6% de la producción mundial, cuando su población suponía un 40,6% del total y su territorio el 28,2%. Incluso sumando las cinco nuevas incorporaciones, el PIB de los BRICS+ únicamente aumenta hasta el 27% del producto mundial, mientras que tan solo Estados Unidos es el mencionado 26% y el G7 suma el 44,4% (1,64 veces el de los BRICS). La renta per cápita es de 14250 dólares en Rusia, 13400 en China, 9070 en Brasil, 6750 en Sudáfrica y 2540 en India. La estadounidense es 80300 dólares, entre 5,6 veces más que Rusia y 31,6 veces más que India.

Pero China no puede ser alternativa, porque se inscribe plenamente en la lógica capitalista cuyo grado de contradicción se ha consignado. Véase por ejemplo el comunicado de la primera cumbre de los BRICS, del 16 de junio de 2009: «El diálogo y la cooperación de los países BRIC son propicios no solo para servir a los intereses comunes de las economías de mercado emergentes y los países en desarrollo, sino también para construir un mundo armonioso de paz duradera y prosperidad común»¹⁵. ¡Armonía, paz y prosperidad en el capitalismo!

En este contexto, salta a la vista el lugar marginal que ocupa la vieja Euro-

14.- <https://thenextrecession.wordpress.com/2024/11/02/the-us-presidential-election-part-one-the-economy/>.

15.- <https://infobrics.org/page/history-of-brics/>. Véase también el discurso de Xi Jinping el 23 de agosto de 2023, en la 15.ª cumbre de los BRICS celebrada en Johannesburgo: <https://legrand-continent.eu/es/2023/08/26/nosotros-los-paises-de-los-brics-el-discurso-de-xi-jinping-en-johannesburgo-1/>.

pa, cuyos gobiernos se apuran a cumplir con las exigencias de Trump de aumentar el gasto armamentista, como explica su secretario de Defensa, Pete Hegseth: «Nos encontramos en un momento crítico [...], el 2% del PIB no es suficiente; el presidente Trump ha pedido el 5%, y yo comparto su opinión [...]. Estados Unidos ya no puede centrarse principalmente en la seguridad de Europa [...], se enfrenta a amenazas directas contra nuestro propio territorio. Debemos —y estamos— dando prioridad a la seguridad de nuestras propias fronteras. También nos enfrentamos a un importante competidor estratégico: la China comunista, que tiene la capacidad y la intención de amenazar nuestro territorio y nuestros intereses fundamentales en el Indo-Pacífico. Estados Unidos da prioridad a la disuasión de un conflicto con China en el Pacífico [...]. Hemos visto señales alentadoras de que Europa está tomando conciencia de la amenaza, comprende lo que hay que hacer y está empezando a actuar [...]. Suecia ha anunciado recientemente su mayor paquete de ayuda [...]. Polonia ya gasta el 5% de su PIB en defensa, lo

La dominación imperialista del mercado mundial exige una base económica, que en última instancia remite a la productividad. Pero también requiere una posición militar

que constituye un modelo para el continente. Y 14 países codirigen “coaliciones de capacidades”, que están haciendo un excelente trabajo coordinando la ayuda letal europea en ocho ámbitos clave [...] Queda mucho por hacer. Hacemos un llamamiento a todos y cada uno de sus países para que cumplan los compromisos que han asumido»¹⁶.

¿Socialismo o más barbarie?

¿Adónde va Trump? En el contexto actual tan convulso, Trump no solo pretende aplicar la política tan agresiva a favor del capital y, por tanto, en contra del trabajo que hemos señalado, sino específicamente la que reclama una fracción del capital, incluso al precio de afectar negativamente a la acumulación del capital en general. Pero ¿hay una alternativa más «razonable»? Apelar a esto es creer la ficción de un capitalismo ordenado. «La guerra comercial más tonta de la historia», declaró el *Wall Street Journal* en su editorial del 31 de enero pasado. Promoviendo implícitamente la quimera de una economía capitalista estable, cuando es la lógica

16.- Pete Hegseth, secretario de Defensa estadounidense en una reunión del Grupo de Contacto sobre la defensa de Ucrania en Bruselas el 12 de febrero de 2025.

capitalista lo que agrava la dislocación del mercado mundial, incapaz de absorber las necesidades de valorización del conjunto de los capitales. La competencia se dispara y cada vez resulta más claro que la política económica no puede servir plenamente al conjunto del capital. ¿Es la política de Trump una huida hacia delante? Sin duda¹⁷. Con sus políticas no va a revertirse la destrucción de fuerzas productivas cada vez más sistemática, sino que se agudizará: crisis, guerras, sa-

17.- Resulta elocuente la respuesta que da el economista estadounidense Barry Eichengreen, antiguo cuadro del FMI. A la pregunta «¿Qué opina de los esfuerzos de Estados Unidos por convertir el bitcoin en un activo de reserva —elegible para operaciones del Tesoro Público y la posible venta de las reservas de oro de la Reserva Federal— con el fin de constituir una reserva estratégica?», contesta: «Sería la mayor locura. En otras palabras: ya no lo descarto» (en <https://legrandcontinent.eu/es/2025/04/24/esta-trump-destruyendo-el-dolar-una-conversacion-con-barry-eichengreen/>). La «locura», en todo caso, no sería la de tal o cual personaje, sino la que supone la supervivencia del capitalismo.

queo de la naturaleza y, sobre todo, desvalorización de la fuerza de trabajo. Dicho de otro modo, la contradicción del imperialismo estadounidense es la ineludible contradicción del capitalismo hoy.

¿Adónde va la economía mundial? Bajo la premisa de la supervivencia del capitalismo no cabe elucubración sino la constatación de los hechos: hacia más barbarie. Porque es barbarie ya el sufrimiento de los inmigrantes en Estados Unidos, aterrorizados simplemente de salir a la calle y poder acabar en la siniestra cárcel de Bukele atestada de presos sin juicio, muchos de los cuales no saldrán vivos; barbarie es ya que más de 7 millones de menores padezcan pobreza en Argentina (el 69% del total)¹⁸, etc.

Ante ello, ¿qué puede hacer la clase trabajadora? ¿Debe adherirse a una u otra política económica burguesa, ya sea ilusionadamente o como mal menor? La clase trabajadora no puede adherirse al libre

18.- UNICEF (2024); *Pobreza monetaria y privaciones vinculadas a derechos en niñas y niños*, Buenos Aires.

cambio, que Marx solo apoyaba en tanto «acelera la revolución social», ya que «no os dejéis engañar por la palabra abstracta de libertad. ¿Libertad de quién? No es la libertad de cada individuo con relación a otro individuo. Es la libertad del capital para machacar al trabajador»¹⁹. Pero tampoco puede adherirse al proteccionismo publicitado como la vía para el empleo digno, etc.

La clase trabajadora solo puede tener una referencia: la defensa incondicional de sus legítimas aspiraciones, para lo que requiere su organización, independiente de todo compromiso con todas y cada una de las instituciones del capital, en primer lugar sus Estados. Esto se concreta hoy especialmente en la lucha contra el genocidio del pueblo palestino, contra la guerra y el militarismo y contra todos y cada uno de los ataques a las conquistas obreras y democráticas arrancadas en siglos de lucha. ■

19.- Karl Marx, «Discurso sobre la cuestión del libre cambio» (7 de enero de 1848) pronunciado ante la Asociación Democrática de Bruselas (cf. www.marxists.org).



El hombre que está en pie, que reaparece en varios dibujos de Naji al-Ali, representa a la burguesía árabe, a sus agentes, los proimperialistas que renuncian y quieren reconocer al Estado de Israel. En medio, sobre un tonel, la imagen de un refugiado palestino, pobre, hambriento, que ama Palestina y quiere retornar a ella.

Traducción: El dirigente árabe, a la derecha: «¿Eres musulmán o cristiano? ¿Sunita o chiita? ¿Druso o alawita? ¿Católico o...? El hombre sentado sobre el tonel: «¡Yo soy árabe y tú estás loco!»

Guerra y Paz...

✎ Lucien Gauthier

Un día Trump acusa a Rusia y al siguiente a Ucrania. Sin embargo, Ucrania acaba de firmar un acuerdo con Estados Unidos, entregando las tierras raras del país al imperialismo estadounidense para su explotación. Para Trump, esta apropiación de parte de los recursos ucranianos tiene como objetivo contrarrestar el cuasi monopolio de China sobre los minerales de tierras raras, del que ahora disfruta en todo el mundo. Tanto más cuanto que, como parte de las represalias de China al anuncio de Trump de aumentar los aranceles, ha decidido imponer un embargo temporal a los envíos de minerales a Estados Unidos.

Estados Unidos necesitaba una guerra para debilitar a Rusia que, bajo el liderazgo de Putin, se está comportando como una potencia regional, construyendo «áreas de influencia», y no solo en Europa, sino también en Siria, donde las tropas rusas dieron apoyo militar al régimen de Bashar el Assad, conjuntamente con Irán; pero también con la intervención de las milicias Wagner en África, particular-

mente en las antiguas colonias francesas; o a través de sus acuerdos económicos y estratégicos con China, el principal enemigo de Estados Unidos.

En la nueva situación mundial y tras la elección de Trump, Estados Unidos quiere centrarse en China y, por tanto, des- embarazarse del conflicto de Ucrania. Tanto más cuanto que, para Estados Unidos, Europa parece tener una importancia secundaria dada la posición de China en el mercado mundial.

Y Trump lo ha dejado claro en varias ocasiones: Europa tiene que pagar esta guerra. Siguiendo lo que pretendían Obama y luego Biden, Trump exige

que los países europeos miembros de la OTAN aumenten considerablemente sus presupuestos militares (en beneficio de la industria armamentística estadounidense, ya que el 80% de los europeos compran sus armas a Estados Unidos).

En el marco de los recortes que lleva a cabo en todos los presupuestos en los propios Estados Unidos, Trump quiere también reducir la aportación financiera estadounidense a la OTAN, y que esta reducción la compensen los europeos

Siguiendo lo que pretendían Obama y luego Biden, Trump exige que los países europeos miembros de la OTAN aumenten considerablemente sus presupuestos militares

Pero ni él ni sus predecesores han pretendido hacer caer a Putin, lo que podría conducir a la desintegración de la Federación Rusa, con peligrosas consecuencias para ellos mismos en Europa y fuera de ella. Ya que la inestabilidad de la situación en Europa y en Rusia preocupa a las altas instancias del imperialismo.

En las elecciones de 2010, la mayoría de la población vota por Yanukóvich, que se niega a firmar un acuerdo con la Unión Europea en favor de uno con Rusia. Inmediatamente es denunciado como «traidor» por la extrema derecha ucraniana y por los gobiernos imperialistas. Sin embargo, sale elegido por mayoría en las elecciones. Se desarrollan movilizaciones: el famoso episodio de la plaza Maidan de Kiev. Y hoy es un hecho probado que esas movilizaciones fueron financiadas y organizadas por ONG estadounidenses. Las organizaciones de extrema derecha ucranianas lanzan ataques militares contra las instituciones ucranianas, la policía, los funcionarios...

El golpe de Estado provoca la caída del presidente electo. Esta victoria de los partidarios proimperialistas y antirrusos conduce a partir de 2013 a un levantamiento de las poblaciones del Donbass, ya fueran de origen ruso o ucraniano, contra las restricciones de las libertades democráticas y, en particular, la prohibición del uso

Algunos datos históricos

Para Putin, Ucrania no existe y los ucranianos no son más que una «categoría» de rusos. Para Zelenski y los dirigentes de Ucrania, el país no tiene nada que ver con Rusia, siendo los ucranianos europeos mientras que los rusos son «asiáticos». Ambas cosas son contrarias a la realidad.

► En el siglo IX, Kiev se constituye como el primer principado eslavo, «la Rus», que tras dos siglos de existencia es desmembrada por la invasión mongola. Este imperio de Kiev es la base común de la historia de los pueblos de Bielorrusia, Ucrania y Rusia. Tienen efectivamente un origen común que la Historia y la acción de las grandes potencias no han cesado de intentar dividir.

► En el siglo XVIII, el Imperio austro-húngaro y luego Polonia dominan la parte occidental de Ucrania, alrededor de la región de Lviv, mientras que su parte oriental pertenece al Imperio zarista. Ambos componentes ucranianos se ven sometidos a su opresión cruzada.

▼ La victoria de la Revolución de Octubre de 1917 destruye la prisión de

los pueblos impuesta por el imperio zarista, abriendo la soberanía y la democracia a todos los pueblos del antiguo imperio del zar. Pero la parte occidental de Ucrania permanece bajo control polaco. Lenin y Trotsky hacen un llamamiento a las poblaciones ucranianas del oeste para que se sumen a la República Soviética de Ucrania, formulando Trotsky incluso el derecho a la independencia del pueblo ucraniano. Pero la victoria de Stalin cuestiona esa libertad adquirida por los pueblos de la URSS, ya que Stalin también jugaba la carta de la división. Y lo mismo hace el imperialismo.

► Como parte de la conquista de Polonia, Hitler promete reunificar las dos partes de Ucrania en un solo Estado.

Por eso los fascistas ucranianos pronazis gozan inicialmente del apoyo de una parte de la población. Pero muy poco después de que las tropas nazis lleguen realmente a Ucrania, este apoyo se agota, porque para el imperialismo alemán está fuera de cuestión mantener los koljoses y la propiedad colectiva de la tierra en Ucrania. La movilización de los campesinos ucranianos conduce a la guerra partisana y refleja —aun sin ser conscientes de ello— la defensa por las masas ucranianas de las conquistas de la Revolución de Octubre. En esta lucha contra el imperialismo alemán, todos los pueblos, y en particular los de Bielorrusia, Rusia y Ucrania, se unen en la defensa de la «patria socialista» surgida de la revolución de 1917.

► Tras la caída de Hitler, la reunificación por Stalin de las dos Ucrania se desarrolla sobre la base de una opresión nacional más intensa. Stalin deporta a los tártaros de Crimea a Siberia so pretexto de colaboración con los nazis. Y la violencia de este episodio

de la lengua rusa. Hasta entonces, no había diferencias entre ambos pueblos. Como región minera del carbón, los mineros de Donbass iban a la huelga —incluso durante la época de la antigua URSS— sin identificarse nunca como ucranianos o rusos. Eran simplemente mineros.

Pero el desarrollo de la movilización en Donbass es inaceptable tanto para Putin como para el imperialismo. Esta movilización popular espontánea, que crea sus propios órganos de lucha, amenaza con tener serias consecuencias en el resto de Ucrania y en Rusia. El ejército ucraniano interviene entonces masivamente con bombardeos que costaron la vida a 14.000 personas en el Donbass. Putin tampoco permanece inactivo: envía soldados y agentes de paisano para controlar las movilizaciones. Deja fuera de juego a todos los dirigentes y organizaciones que se han constituido en la lucha, sustituyéndolos por la autoridad de «administradores» procedentes de Rusia.

Tras el mortífero conflicto, un acuerdo entre Ucrania, Rusia y el imperialismo, conocido como el acuerdo de Minsk, supuestamente debe poner fin al conflicto. Sin embargo, ninguna de las partes tiene intención de dejarlo así.

dio de represión estalinista en Ucrania hace eco en la memoria del pueblo ucraniano de la terrible hambruna provocada directamente por Stalin en los años treinta, que se cobró millones de vidas en esta tierra que ya era el «granero» de la URSS.

► Cuando cae Stalin, la burocracia estalinista sigue dividiendo y reprimiendo. En 1954, Krushev decidió arrebatarse Crimea a la República Soviética Rusa y dársela a la República Soviética Ucraniana.

► Esta política de división se intensifica de nuevo al caer la URSS. Todos los dirigentes del Partido Comunista Soviético de la época se abalanzan sobre sus repúblicas de origen: Yeltsin a Rusia, Aliev, miembro del buró político, se convierte en presidente de Azerbaiyán (su hijo sigue dirigiendo el país en la actualidad); Shevardnadze, miembro del buró político, último ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética y que votó a favor de la guerra de Irak en 1991, se convierte en presidente de

Angela Merkel, entonces cancillera de Alemania, reconocería unos años más tarde que el acuerdo de Minsk pretendía «congelar» el conflicto y permitir a Ucrania reorganizarse militarmente con la ayuda de Occidente. Estos acuerdos también preveían una modificación de la Constitución ucraniana para permitir una mayor autonomía a la región del Donbass. Esta revisión constitucional nunca se llevó a cabo. Ucrania no respetó los acuerdos de Minsk, Putin tampoco.

En 2019, Zelenski fue elegido presidente de Ucrania, apoyado por uno de los oligarcas más ricos, propietario de los medios de comunicación del país y para quien Zelenski había trabajado como actor en series de televisión. Fue elegido por mayoría, incluso en el Donbass, haciendo campaña por la paz entre Rusia y Ucrania. Nada más ser elegido, desarrolla una intensa campaña antirrusa. Putin, por su parte, monta su propaganda antiucraniana.

En Ucrania se destruyen estatuas de grandes escritores, como Chejov. En cambio, en Lviv se erige una estatua en honor de Stepan Bandera, líder fascista durante la Segunda Guerra Mundial. La famosa brigada Azov del ejército ucraniano lo reivindica. Por otro lado, Putin utiliza la de-

Georgia... Todos ellos, que ayer celebraban el socialismo y el internacionalismo (*sic*), devienen en fervientes nacionalistas, un nacionalismo que no es más que una tapadera para que estos burócratas estalinistas —convertidos en oligarcas— vendan su país al imperialismo extranjero y organicen su saqueo.

En Ucrania, por ejemplo, donde vivían más de 50 millones de personas en 1991 —mucho antes de la guerra de 2014—, 10 millones de ucranianos abandonan el país hacia Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental, huyendo de la dramática situación económica del país. Con la guerra de 2022, millones más abandonan el país. Hoy quedan poco más de 30 millones de habitantes.

Esta descomposición social y económica, que ha hecho estragos en todas las antiguas repúblicas de la URSS, no ha causado más que miseria y conflictos: conflicto en la antigua república soviética de Moldavia, cuya minoría rusófona se opuso a las medidas de

nuncia de los ucranianos como neonazis en la marcha hacia la guerra.

En 1991, Estados Unidos prometió a Gorbachov que no habría expansión de la OTAN hacia el este de Europa, pero hoy son miembros 27 países, todos los cuales rodean a Rusia.

La reivindicación de Ucrania de ingresar en la OTAN, y también la de Georgia, que no es un país europeo, proporcionaron a Putin todos los pretextos que necesitaba para desencadenar la guerra. Y el imperialismo, utilizando a Ucrania, impulsó igualmente la guerra.

Estas son las raíces del conflicto actual. Por eso, desde el comienzo de esta guerra, no hemos dejado de decir: ¡ni Putin, ni OTAN, ni Zelenski! Exigimos un alto el fuego inmediato. Nos oponemos al suministro de armas y a los miles de millones malgastados para la guerra de Ucrania. Nos hemos mantenido independientes del imperialismo y de Putin, a diferencia de muchas de las llamadas organizaciones políticas de extrema izquierda. Apoyamos a los desertores ucranianos y rusos que honran las tradiciones revolucionarias de sus países.

La única solución para la paz se encontrará cuando los pueblos de Ucrania y Rusia establezcan por sí mismos relaciones fraternales e igualitarias, lo que requiere una lucha decidida contra Putin y contra el régimen proimperialista de Zelenski.

Deshacerse de los oligarcas ucranianos y rusos que saquean las riquezas de estos países será mañana la base de la lucha común de los pueblos ruso y ucraniano. ■

rumanización forzosa del gobierno, constituyendo su territorio como Transnistria; conflicto en Chechenia y sus dos espantosas guerras; conflicto cuando las tropas armenias atacaron en 1991 para conquistar Nagorno Karabaj, vaciándolo de su población azerí, y su represalia en 2023, expulsando a la población armenia. Sin embargo, armenios y azeríes habían convivido desde el tiempo de la URSS.

► En 2008, la política nacionalista del gobierno georgiano provoca una revuelta de las minorías nacionales del norte del país. Aprovechando el conflicto armado, la Rusia de Putin interviene para restablecer el «orden» y ocupa el norte.

► Y ahora, de nuevo, Ucrania. Millones de ucranianos han vivido siempre en Rusia, y millones de rusos en Ucrania. En 2004, estallan movilizaciones en Ucrania, fomentadas contra Rusia. Una vez más, el objetivo era dividir a los pueblos afirmando la existencia de Ucrania frente a Rusia.

GRAN BRETAÑA

Entrevista exclusiva

Los militantes británicos **Kate Hudson** y **Andrew Burgin**, con quienes entramos en contacto durante nuestra lucha común contra la guerra en Ucrania y el genocidio del pueblo palestino, han tenido la amabilidad de concedernos esta larga entrevista en la que comparten su punto de vista sobre la situación del movimiento obrero en Gran Bretaña. Se trata de una contribución esencial para cualquiera que desee comprender los problemas políticos a los que se enfrenta la clase obrera del país donde, después de Yemen, se están llevando a cabo desde hace dieciocho meses las mayores manifestaciones del mundo contra el genocidio del pueblo palestino.

En las últimas décadas, Gran Bretaña ha vivido numerosas alternancias entre el Partido Laborista y el Partido Conservador. El Partido Conservador fue duramente castigado en las últimas elecciones. Hoy en día, parece que el Partido Laborista, que ha vuelto al poder con Keir Starmer como primer ministro, va por el mismo camino. Parece haber un deseo de castigar y apartar a los partidos en el poder. ¿Cómo explicas esto?

Andrew: Es la naturaleza de la política británica, que es particular dentro de Europa. Refleja el diferente desarrollo de la clase obrera y los sindicatos en Gran Bretaña. Los sindicatos se desarrollaron primero en Gran Bretaña y luego crearon el Partido Laborista. Se trataba de una representación de la clase obrera en el Parlamento, que surgió tras el conflicto ferroviario de Taff Vale, a principios del siglo XX (véase el recuadro —N. del E.).

Los sindicatos siempre han estado estrechamente vinculados al Partido Laborista. Ambos mantuvieron una relación muy profunda durante mucho tiempo gracias al voto en bloque y a un voto decisivo en los congresos del Partido Laborista en numerosas cuestiones.

El Partido Conservador se convirtió en el partido dominante de la clase dirigente a principios del siglo XX, eclipsando al Partido Liberal, que comenzó a desintegrarse.

Estos dos partidos han dominado la política británica. Son los dos únicos partidos que han formado gobiernos. En la mayoría de los casos, los gobiernos han sido formados por una mayoría del partido en cuestión, y no por coaliciones, con una o dos excepciones recientes. Hoy en día estamos viendo la desintegración del sistema bipartidista en la vida política británica. Estamos asistiendo al surgimiento de otros partidos que tienen una fuerza significativa.

Los liberales, hoy demócrata-liberales, son un tercer partido que siempre ha existido. Han tenido altibajos. Hemos asistido al surgimiento de Los Verdes. Pero, sobre todo, nos enfrentamos a un fenómeno que no es exclusivo de Gran Bretaña, sino mundial: el renacimiento de la extrema de-


recha. En un contexto diferente. No se trata de una repetición del fascismo de los años 1930. No desfilan por las calles de la misma manera, aunque hay tendencias de ese tipo. No asesinan a los inmigrantes, aunque algunos inmigrantes son asesinados. Intentan hacerse «respetables» y se refuerzan.

Ahora, por un lado, está surgiendo el *Reform Party*, liderado por Nigel Farage, que, como verán, es muy popular en las encuestas. La semana que viene hay elecciones locales. Veremos qué pasa. Por otro lado, a través del movimiento palestino, a través de un proceso que está apenas en sus comienzos, se está desarrollando un partido o tendencias a la izquierda del Partido Laborista.

El propio Partido Laborista está ahora cambiando bajo la presión de la crisis del capitalismo y el declive del capitalismo británico. El Partido Laborista se está desplazando cada vez más hacia la derecha y, a medida que se desplaza hacia la derecha, se abre un espacio político a su izquierda.

Si lo pensáramos más concretamente, entenderíamos que la razón por la que estamos teniendo este debate hoy aquí entre compañeros de Francia y nosotros es precisamente este cambio. Es un cambio que no solo se está produciendo en Gran Bretaña. Es algo que también se está desarrollando en toda Europa y en todo el mundo.

¿Qué impacto tiene este cambio en los sindicatos?

Andrew: Los sindicatos siguen estando muy vinculados al Partido Laborista, especialmente los grandes sindicatos. Algunos sindicatos, como el *Rail, Maritime and Transport Workers Union* (Sindicato de Trabajadores Ferroviarios, Marítimos y del Transporte, RMT), no forman parte del Partido Laborista. Se sitúan a su izquierda. Esto tiene cierto impacto dentro de los sindicatos. Pero mientras no surja una nueva fuerza a la izquierda del Partido Laborista y no pueda demostrar que tiene poder real y sustancia, mientras los militantes de estos sindicatos vinculados a la nueva organización no empiecen a tener más influencia, creo que la situación seguirá igual. Los sindicatos son organizaciones muy conservadoras en este país. Serán los últimos en moverse. Pero cuando finalmente lo hagan, será el fin. El 

La huelga de los ferroviarios de Taff Vale

El conflicto ferroviario de Taff Vale fue un importante conflicto industrial en el Reino Unido en 1900, que consistió en una huelga de ferroviarios contra la compañía ferroviaria Taff Vale en el sur de Gales.

Este conflicto adquirió importancia histórica no solo por la huelga en sí, sino también por sus repercusiones legales. La compañía contrató a esquiroleros e intentó demandar al sindicato por las pérdidas económicas causadas por la huelga. El caso llegó a la Cámara de los Lores, que dictaminó que los sindicatos podían ser considerados

responsables económicamente de las pérdidas resultantes de las huelgas. El sindicato fue condenado a pagar 23 000 libras esterlinas en concepto de daños y perjuicios, lo que supuso un tremendo revés.

Esta decisión indignó al movimiento obrero. Demostró que la acción sindical no es suficiente y que los trabajadores necesitan representación política. Así fue como el *Labour Representation Committee* (Comité de Representación de los Trabajadores), creado en 1900, cobró impulso y se convirtió en el Partido Laborista.

Las elecciones locales del 1 de mayo

Las elecciones locales del 1 de mayo de 2025 marcaron un cambio significativo en el panorama político, con avances notables para el partido de extrema derecha *Reform UK* y retrocesos para los grandes partidos tradicionales.

Reform UK obtuvo 677 escaños en los consejos locales y un escaño en el Parlamento con solo seis votos de ventaja, arrebatando a la mayoría laborista casi 15 000 votos.

Los laboristas, aunque conservaron algunos ayuntamientos, sufrieron importantes pérdidas en bastiones tradicionales como Durham y Lancashire. El Partido Conservador sufrió un colapso histórico.

Partido Laborista podría convertirse en algo parecido al Partido Demócrata de Estados Unidos, que tiene diversos vínculos con los sindicatos, pero no muy profundos.

¿Podrías aclararnos un poco la política social del gobierno inglés, las reacciones que suscita en la sociedad, los sindicatos, dentro del propio Partido Laborista y en el Parlamento?

Kate: Esto está claramente relacionado con la pregunta anterior, en el sentido de que parte de la impopularidad de los dos grandes partidos tradicionales, los conservadores y los laboristas, y su incapacidad, una vez en el poder, para mantener su popularidad, se debe al hecho de que ambos han aplicado políticas económicas neoliberales. Los conservadores durante más tiempo que los laboristas. Pero, al menos durante las dos últimas décadas, ambos partidos han aplicado políticas económicas similares: erosión de los servicios públicos, privatización masiva de estos servicios, desregulación del mercado laboral, supresión de diversos derechos, incluido el derecho de huelga. Ambos partidos han atacado los derechos de la gente corriente y su bienestar, lo que se denomina «salario social».

La diferenciación entre ambos no ha desaparecido por completo, sería exagerado decirlo, pero se ha difuminado considerablemente.

«La izquierda siempre se ha opuesto al antisemitismo y a todas las formas de racismo. Pero hoy en día se ha redefinido el antisemitismo: si te opones a la guerra en Palestina, si te opones al genocidio, se te considera antisemita»

cierta medida. Supuestamente, su objetivo es castigar a los «vagos» que deberían estar trabajando. El discurso se presenta con otra terminología, pero esa es la esencia del mensaje, que es también el de la extrema derecha.

Se trata de políticas muy duras y hostiles, especialmente hacia los migrantes.



Manifestación en Trafalgar Square, Londres, en solidaridad con los palestinos.

Por ejemplo, la cobertura sanitaria que afecta al nivel de vida de la gente corriente se cuestiona tanto con un gobierno laborista como se cuestionó con uno conservador. Puede haber ligeras diferencias, pero la tendencia sigue siendo la misma en ambos: reducir los derechos y el nivel de vida de los ciudadanos.

Por ejemplo, la creciente privatización de algunas partes del *National Health Service* (NHS, servicio público de salud) bajo el gobierno laborista, o la supresión de las prestaciones de autonomía personal, que permiten a las personas con discapacidad vivir de forma independiente, trabajar y recibir el apoyo necesario.

La reducción de estas prestaciones por parte de los laboristas significa que algunas personas ya no podrán trabajar. Habrá todo tipo de consecuencias negativas para la salud física y mental. La erosión del «estado del bienestar» y los recortes presupuestarios tienen un impacto negativo en los ciudadanos.

Además de esto, se observa una dimensión más ideológica, un enfoque de «guerra cultural» en materia de política social. La reducción de las ayudas forma parte de ello,

No se percibe realmente una gran diferencia entre el enfoque del Partido Conservador y el del Partido Laborista, lo que se corresponde con lo que decía Andrew sobre el deslizamiento simultáneo de ambos partidos hacia la derecha. Hemos visto cómo las políticas o leyes introducidas por los conservadores se han aplicado con aún más rigor bajo el gobierno laborista, como las restricciones al derecho de manifestación.

El gobierno de Keir Starmer parece haber dado un giro represivo importante contra las manifestaciones a favor de Palestina.

Kate: La legislación que se utiliza hoy en día para reprimir las manifestaciones fue introducida por el gobierno conservador. Esta legislación prohíbe una serie de formas específicas de manifestación, principalmente las relacionadas con las acciones directas llevadas a cabo por militantes por la paz o el medio ambiente. Para las formas habituales de manifestación, como las marchas, han instaurado todo tipo de restricciones. Por ejemplo, no se puede «molestar a otras personas», «perturbar la actividad económica» o «incomodar a una comunidad concreta». Si organizas una marcha, inevitablemente molestarás a alguien. Alguien oírás las consignas, un coche no podrá pasar por una determinada carretera...

La ley está redactada de tal manera que la policía puede encontrar un motivo de ilegalidad en cualquier manifestación. No está obligada a aplicarla, pero puede hacerlo.

Bajo el mandato de los tories (*que designan a los conservadores británicos, N. del E.*), hubo un intento serio de perturbar nuestra manifestación del *Remembrance* □

✚ *Day*, el 11 de noviembre de 2023, un mes después del inicio de los ataques contra Gaza. En aquel momento, la ministra del Interior intentó prohibir la marcha. La policía declaró que no tenía motivos para prohibirla. Entonces intentó incitar a la extrema derecha a impedirnos marchar. El resultado fue que tuvo que dimitir. La situación se mantuvo estable durante un tiempo. Pero desde que los laboristas están en el poder, las restricciones se aplican de forma mucho más estricta.

Básicamente, se utilizan dos tipos de argumentos para impedirnos marchar en determinados barrios: el primero está relacionado con el comercio, es decir, que perturbaríamos la actividad económica, a las personas que quieren hacer la compra los sábados. Pero lo más importante es que dicen haber recibido quejas de sinagogas y que algunas comunidades que desean asistir a los servicios religiosos se sienten intimidadas. Nuestras manifestaciones no se desarrollan en las proximidades de las sinagogas. En realidad, hablan de lugares situados a 12 minutos a pie de nuestros cortejos. Además, nunca ha habido ataques contra sinagogas, ni insultos, pero la policía ha tenido en cuenta las quejas o preocupaciones expresadas por estas comunidades religiosas y, por lo tanto, ha impedido que nuestras manifestaciones pasen por determinados barrios o en determinados horarios. Nos han dicho, por ejemplo: «¿Por qué no marcháis los domingos?», ya que las sinagogas no abren ese día. Pero eso no nos conviene, porque limitaría la capacidad de la gente para moverse con facilidad por Londres, reduciría el impacto sobre los transeúntes y perjudicaría la visibilidad de nuestras reivindicaciones.

También parece que algunas personas han sido detenidas por sus publicaciones en las redes sociales.

Andrew: La cuestión del Estado y la represión debe plantearse en todas partes. Fijaos en lo que está pasando ahora mismo en las universidades estadounidenses. Aquí, la mayoría de las personas encarceladas por manifestarse procedían de movimientos ecologistas.

Participaron en manifestaciones que bloqueaban las carreteras, por ejemplo.

Roger Hallam fue condenado a cinco años de prisión por asistir a una reunión por Zoom relacionada con una manifestación en la que ni siquiera participó y que, de hecho, nunca tuvo lugar. Como su objetivo era perturbar el tráfico, se calificó de conspiración.

La represión estatal afectará a todo el mundo. También afectará a los sindicatos cuando la lucha se intensifique. Pero hay otro punto que hay que examinar deteni-

La guerra y los sindicatos en el Congreso de los TUC

En el Congreso de Sindicatos (*Trade Union Congress, TUC*) celebrado en septiembre de 2022, se presentó una importante moción a favor de aumentar la inversión en la fabricación de armas como medio para revitalizar el sector manufacturero del Reino Unido.

Esta moción, respaldada por sindicatos como GMB, la Asociación de Funcionarios de Prisiones (*Prison Officers Association*) y Prospect, proponía una estrategia centrada en el aumento del gasto y las adquisiciones en materia de defensa para reconstruir una industria manufacturera moderna y de alta tecnología.

Sin embargo, este enfoque se topó con la oposición de varios sindicatos preocupados por las consecuencias de dar prioridad al gasto en defensa frente a otros ámbitos esenciales, como los servicios públicos y las ener-

gías renovables. Entre los sindicatos que votaron en contra de la moción se encuentran los siguientes: Sindicato Nacional de Educación (*National Education Union, NEU*); Sindicato de Servicios Públicos y Comerciales (*Public and Commercial Services Union, PCS*); Sindicato de Bomberos (*Fire Brigades Union, FBU*); Sindicato de Trabajadores de las Telecomunicaciones (*Communication Workers Union, CWU*); Asociación de Trabajadores Asalariados del Transporte (*Transport Salaried Staff's Association, TSSA*); Sindicato Nacional de Trabajadores Ferroviarios, Marítimos y del Transporte (*National Union of Rail, Maritime and Transport Workers, RMT*); Unison. - Sociedad Asociada de Ingenieros de Locomotoras y Bomberos (*Associated Society of Locomotive Engineers and Firemen, ASLEF*); *Equity*.

damente: el cambio en la definición de antisemitismo. La izquierda siempre se ha opuesto al antisemitismo y a todas las formas de racismo. Pero hoy en día se ha re-

definido el antisemitismo: si te opones a la guerra en Palestina, si te opones al genocidio, se te considera antisemita. Nuestras manifestaciones en apoyo a Palestina son calificadas de antisemitas, a pesar de que hay cientos, incluso miles de personas judías que participan en ellas. El antisemitismo ha sido redefinido y se ha convertido en una herramienta de la derecha y la extrema derecha. En Francia, Marine Le Pen, procedente de la tradición fascista, puede desfilar en una marcha contra el antisemitismo junto a compañeros del Partido Comunista. ¡Es asombroso! En Estados Unidos, Donald Trump puede atacar a las universidades con el pretexto de que los estudiantes son tachados de antisemitas. Esta es la situación en la que nos encontramos hoy en día.

¿Cuál es la actitud del gobierno británico respecto de la guerra en Ucrania?

Kate: El gobierno británico es uno de los mayores defensores de la guerra en Uca-

nia. Lo vimos bajo la dirección de Boris Johnson, en particular con su intervención para impedir que Ucrania negociara los términos de la paz con Rusia. Ese ha

«El internacionalismo es extremadamente importante para el movimiento. Creo que esto se entiende bien dentro de los sindicatos. Las conexiones internacionales se derivan en gran medida de la naturaleza de la lucha en un momento dado»

sido siempre el papel de Gran Bretaña. Y esto no ha hecho más que intensificarse desde que el presidente Trump siguió un camino algo diferente al del presidente Biden, con sus intentos, sinceros o no, de poner fin a la guerra y buscar un tratado de paz entre Rusia y Ucrania. Sin hablar de sus motivaciones, entre las que se encuentran intentar romper la relación entre Rusia y China o despojar a Ucrania de sus activos y sus recursos.

Pero desde entonces, Starmer, Macron y algunos otros líderes europeos han adoptado una postura aún más belicista en su apoyo a la continuación de la guerra en Ucrania. Evidentemente, tenemos nuestro llamamiento contra el rearme masivo de Europa y el coste social y económico que esto supone para la gente corriente. En Gran Bretaña, el gobierno lleva tiempo siguiendo una trayectoria de aumento del gasto militar.

Ya gastamos alrededor del 2,5% de nuestro producto interior bruto en ✚



Marcha por palestina, Londres 2023.

material militar. El gobierno está elaborando un programa de revisión de la defensa estratégica que examinará la orientación general del país en materia de defensa y capacidades militares: en ella se abordan las proyecciones de su poder, su papel en el mundo, su industria armamentística, etc.

Es muy probable que de ello se deriven dos cosas: encontrarán la manera de aumentar ese porcentaje al 3% creando el marco para un mayor gasto. Y también sabemos que los recortes en los fondos destinados a las personas con discapacidad se destinarán directamente al esfuerzo militar.

Muchos sindicatos británicos han emprendido acciones para denunciar el genocidio en Palestina. ¿Qué dicen sobre la guerra en Europa y el aumento de los presupuestos militares, cuando el gobierno parece estar recortando los presupuestos de la seguridad social?

Kate: Es una cuestión muy controvertida incluso dentro de los propios sindicatos. En septiembre de 2022, el GMB, un sindicato que representa, entre otros, a los trabajadores de la industria armamentística, presentó una moción al *Trade Union Congress* (TUC). Se trataba originalmente del *General Municipal Boilermakers Union*, un sindicato de ingenieros, artesanos y trabajadores de la industria pesada. El GMB presentó una moción en la que abogaba por un aumento significativo del gasto militar, con el objetivo de crear empleo en el sector de la defensa. Propuso abandonar el compromiso anterior a favor de la diversificación de la defensa, es decir, la conversión de la producción de armas en una producción socialmente útil o no

militar, como la fabricación de paneles solares o máquinas de diálisis. El TUC tenía anteriormente una política de apoyo a la diversificación de la defensa. Jeremy Corbyn, cuando estaba al frente del Partido Laborista, había pedido la creación de una agencia de diversificación de la defensa para supervisar este proceso.

En esta moción también se incluía el compromiso de construir reemplazos para los submarinos nucleares británicos, una posición que el TUC había rechazado anteriormente. La moción se aprobó por un estrecho margen, con 2 556 000 votos a favor y 2 469 000 en contra. En aquel momento, el TUC abogaba por un mayor gasto militar que el gobierno conservador.

Hay dos cosas que van de la mano con esto. En primer lugar, está el mito, perpetuado también por el gobierno laborista, de que el gasto militar es bueno para la economía y que se puede construir una economía fuerte sobre la base de la producción militar. Por supuesto, esto no es cierto, ya que no hay ningún efecto multiplicador en la economía relacionado con la producción de armas. O no se utilizan, o se utilizan para matar, y luego se destruyen. Es un callejón sin salida económico. Por el contrario, con otras formas de producción, se entra en un círculo virtuoso de crecimiento económico y producción dentro de la sociedad. Y estas otras formas de producción también crean muchos más puestos de trabajo que la industria armamentística.

Los grandes sindicatos quieren demostrar que apoyan a los trabajadores de la industria de defensa tanto como pueden, para conservar a sus afiliados. Y esto está relacionado con la guerra en Ucrania,

que se presenta como una oportunidad para apoyar la producción del sector de la defensa y sus puestos de trabajo. También es una oportunidad para aquellos que se dicen de izquierda pero apoyan ideológicamente la guerra en Ucrania y están a favor de enviar armas a Ucrania. No buscan una solución pacífica ni poner fin a la guerra que lleva a los trabajadores a matarse unos a otros: quieren más armas y que estas armas vayan a Ucrania para continuar la guerra. No todos los sindicatos se suman a esta posición, pero algunos de los más importantes sí lo hacen.

Por lo tanto, hay que luchar contra el gasto militar, contra los mitos de que es bueno para la economía y también contra los argumentos falaces sobre la guerra en Ucrania.

¿Cómo ves la relación entre el movimiento obrero británico y las cuestiones internacionales?

Andrew: El internacionalismo es extremadamente importante para el movimiento. Creo que esto se entiende bien dentro de los sindicatos. Las conexiones internacionales se derivan en gran medida de la naturaleza de la lucha en un momento dado. Tomemos, por ejemplo, la mayor huelga que ha conocido Gran Bretaña en los últimos cincuenta años: la huelga de mineros de 1984-1985. Fue una batalla enorme, que dominó la política de clase aquí durante cuarenta años. Su resultado —la derrota de los mineros— fue, en cierto modo, un factor determinante para todo lo que ha sucedido desde entonces. Pero hubo una reacción internacional masiva. Trabajadores de Francia, Alemania y otros países de todo el mundo vinieron a apoyar a los mineros aquí.

En la década de 1990, cuando los estibadores de Liverpool estaban en huelga, surgió un movimiento internacional de estibadores en relación con esa lucha concreta. Y sé que en Francia ocurrieron cosas similares en determinados momentos.

Creo que las cuestiones internacionales dependen en gran medida del nivel de la lucha de clases y de los vínculos que se establecen. Y eso es lo esencial. Contra la guerra de Iraq y en relación con Palestina, evidentemente hubo contactos internacionales.

La guerra de Iraq fue una cuestión internacional de primer orden. Organizamos grandes conferencias internacionales en Londres, en las que participaron soldados que habían combatido en Iraq, familias de soldados muertos en Iraq, así como muchas personas procedentes de Estados Unidos, Oriente Medio, etc. Ahí reside la conexión esencial entre las cuestiones internacionales y la solidaridad internacional. ■

¡Abajo la guerra!

¡Abajo los gobiernos promotores de guerras!

✎ Bruno Ricque

Adía de hoy, sería aventurado hacer pronósticos militares sobre Ucrania y Europa, y predecir a qué acuerdos llegarán Trump y Putin. Lo que es seguro es que los jóvenes rusos y ucranianos siguen siendo enviados, a la fuerza, a morir en la carnicería imperialista.

El acuerdo que se está cerrando entre Estados Unidos y Ucrania sobre el subsuelo ucraniano y la gestión de los minerales que se extraigan de él no deja lugar a dudas: bajo la dirección de la OTAN y frente a Putin, jefe de los oligarcas rusos, se está librando una guerra imperialista de saqueo. Quienes, como el NPA en Francia y organizaciones afines en otros países, como el Partido de Izquierda en Suecia, han afirmado que era necesario entregar armas a Zelenski para ponerse del lado de la soberanía de Ucrania, mienten desde el primer día y se han alineado con la guerra imperialista.

La llegada de Trump ha acelerado la escalada bélica. Por un lado, el imperialismo quiere utilizar la escalada bélica y la producción de armamento como motor de arrastre de una economía capitalista en crisis; por otro, Estados Unidos quiere endosar el máximo esfuerzo financiero a los imperialismos europeos.

El SIPRI ha publicado las cifras: en 2024, a escala mundial, se dedicaron 2,718 billones de dólares a la defensa y la guerra, lo que supone un aumento del 37% en nueve años. Durante esos nueve años, Europa pasó a destinar 693 000 millones de dólares a la guerra, lo que supone un aumento del 83%, con un incremento del 84% en Alemania y del 159% en Polonia...

El 3 de abril, Marco Rubio, secretario de Estado de Trump, de visita en la sede de la OTAN en Bruselas, pidió a los países miembros que aumentaran su presupuesto de guerra al 5% del Producto Interior Bruto (PIB). Precisó de dónde sacar esos miles de millones: «Entiendo que, tras décadas de fuertes gastos sociales, es difícil suprimir ciertas políticas para invertir más en seguridad nacional...».

Quieren un recorte drástico de los presupuestos sociales. El pasado 12 de diciembre, Mark Rutte, secretario general de la OTAN, afirmó con total descaro: «Gastar menos en defensa significa gastar menos en otras prioridades... Los países europeos dedican fácilmente hasta una cuarta parte de sus ingresos a los sistemas de pensiones, salud y seguridad social.

Nosotros solo necesitamos una pequeña parte de ese dinero».

El récord de cinismo lo ostenta el ministro de Defensa belga, Francken, quien el 15 de febrero declaró: «Nos hemos reído durante años de los estadounidenses por su pobreza, sus adicciones, su falta de red social o el hecho de que tengan que pagar 1 000 dólares al dentista... Evidentemente, es más agradable gastar dinero en pensiones, desempleo o un sistema sanitario al estilo cubano, en el que puedes salir de la farmacia con una bolsa llena de medicamentos por 13 euros».

Desde la elección de Trump, los jefes de Estado europeos han competido en números de ilusionismo, hablando de soberanía, incluso de independencia respecto a Estados Unidos. Ha habido conflictos, tensiones, discusiones sobre el ritmo para alcanzar el 5% del PIB para la guerra. Pero la realidad es brutal y se hace cada día más patente: todos los gobiernos europeos participan en esta escalada bélica imperialista. Esto es especialmente evidente en el caso de Merz, Starmer y Macron, que, incluso en medio de grandes dificultades en sus países, están tomando medidas para aumentar masivamente los presupuestos de guerra.

Presupuestos para los pueblos, no para la guerra

Algunos gobiernos practican un doble lenguaje, como es el caso del gobierno danés que denuncia la voluntad de Estados Unidos de hacerse con Groenlandia, pero el 15 de abril vota a favor de poner tres bases danesas a disposición del Ejército estadounidense, con la posibilidad de desplegar armas nucleares. El jefe del gobierno español dice condenar el genocidio en Gaza, pero deja a disposición del Ejército estadounidense las bases españolas de la OTAN.

La Unión Europea, mediante el plan denominado «Rearmar Europa», está presionando a los Estados miembros para que movilicen 800 000 millones de euros adicionales para la guerra.

El imperialismo está creando las condiciones para que se abran diferentes focos de conflicto, y no solo en Ucrania. Recordemos que Grecia y Turquía, ambos miembros de la OTAN, multiplican las declaraciones y disposiciones que podrían llevarlos a un conflicto abierto.

Pero los gobiernos se ven confrontados al hecho de que los pueblos se oponen al envío de soldados a Ucrania.

Esta escalada y el genocidio en Gaza demuestran, para millones de personas, la barbarie total del imperialismo y de los gobiernos que quieren arrastrar a la población y a la juventud hacia lo peor. Hay que constatar que los dirigentes nacionales de los sindicatos se alinean con los gobiernos.

La dirección de los TUC británicos, en su congreso, se negó a oponerse a la guerra con el pretexto defendido por uno de sus dirigentes de que fomentaba el empleo.

La misma declaración se hizo en Alemania en febrero, en la dirección de la DGB y de IG Metall, a través de un dirigente nacional, S. Körzell: «El dinero público, que debe gastarse en fines de defensa en el sentido descrito anteriormente, también garantiza y protege los puestos de trabajo de los compañeros a los que representamos en la industria de la defensa y la seguridad».

El secretario general de la UGT en España, P. Álvarez, apoyó el plan de rearme de 800 000 millones de euros de la Unión Europea sugiriendo que se combinara con un plan de desarrollo industrial y tecnológico, y añadió: «Sería muy interesante que la Comisión Europea tomara la iniciativa en este ámbito, e incluso que considerara un impuesto general para todos los ciudadanos de la Unión Europea, que podría financiar esta política...». Landini, al frente de la CGIL, no dice otra cosa.

Esta propuesta también fue defendida en un artículo publicado en Francia por Sophie Binet, secretaria general de la CGT, y por la secretaria general de la CFDT, que aprueban el aumento de los presupuestos de guerra en Europa y abogan por un nuevo impuesto para ocultar que los miles de millones destinados a la guerra se detraen de los servicios públicos y el gasto social.

La lucha conforme a los intereses de la clase obrera y a la preservación de las conquistas sociales, conforme a los intereses de la juventud y de toda la población, es exigir: alto el fuego inmediato. Alto a los envíos de armas. Miles de millones para la escuela, los hospitales, los salarios. Ni un euro para las guerras imperialistas. Apoyo a todos los que desertan o se niegan a ser enviados al matadero en el frente.

Esta lucha se manifestó el 24 de marzo en Serbia, cuando los estudiantes se reunieron en masa en Belgrado para denunciar los crímenes de la OTAN; el 5 de abril en Roma, con 100 000 manifestantes exigiendo «Dinero para hospitales, no para misiles»; el 25 de abril en Portugal con cientos de miles de personas en todo el país; el 1 de Mayo en Alemania, Francia, Austria, Suiza, Suecia... donde, a pesar del silencio de los grandes dirigentes, pancartas y carteles denunciaron el aumento de los presupuestos de guerra y exigieron el derecho del pueblo palestino a vivir en paz en su tierra. ■

Francia: un año más de combate de LFI por la ruptura



Cortejo de «La France insoumise» en la marcha contra la islamofobia y el racismo, París, 11 de mayo.

✚ Pierre Valdemienne

Con la investidura de Donald Trump, el «orden mundial» surgido en 1945 está literalmente haciéndose añicos. El callejón sin salida del sistema capitalista, basado en la propiedad privada de los medios de producción, que no puede ofrecer a la humanidad otra perspectiva que la guerra, el desastre y la desolación, arrastra a los pueblos de todo el mundo a la catástrofe.

Consecuencia de esta brutal aceleración de los procesos de descomposición generados por la política del capital a escala mundial, y consecuencia de la resistencia de las masas que se expresa en todos los continentes, se desprenden nuevas fuerzas políticas en el ámbito internacional, que combaten en la línea de ruptura con el capitalismo. La misma investidura de Trump, expresión del estallido del «orden» de 1945 que se está produciendo, proporciona un acelerante para el fortalecimiento de esas fuerzas en todos los continentes, que rechazan la barbarie en la que el sistema capitalista amenaza sumir a la humanidad entera e intentan hallar una salida política.

La tarea central de la IV Internacional hoy es construir secciones de la IV Internacional para apoyar a estas fuerzas de ruptura que plantean la cuestión del poder, independientemente de las formas que adopten: fuerzas políticas organizadas, agrupaciones a partir de los sindicatos para preservar la independencia de clase, así como todo lo que surja de la actividad de las propias masas a través de colectivos, comités u otros «plenos» (véase el artículo sobre Serbia)...

En la Francia actual, la realidad que combina la lucha de clases, la intervención de las masas y nuestro propio combate, indica que la encarnación real de esta fuerza de ruptura es «La France insoumise (LFI)».

Un gobierno más que minoritario, ilegítimo y rechazado

Las consecuencias políticas de la disolución de la Asamblea Nacional decidida en junio de 2024 por Emmanuel Macron han acelerado los procesos de descomposición del poder establecido. La última encuesta de opinión, realizada el 30 de abril, indica que el actual primer ministro, François Bayrou, solo cuenta con un 14% de opiniones favorables, un récord absoluto en toda la historia de la V República¹. En la situación en la que hemos entrado las instituciones de la V República ya no garantizan la implementación de la política del capital financiero. La agonía de la V República es tal que la crisis política que golpea al ejecutivo —y que alcanza cotas máximas— amenaza con transformarse en crisis abierta de régimen.

Alimenta esta crisis política la combinación de dos factores esenciales: por un lado, la resistencia encarnizada de las

masas, que se ha expresado especialmente en el último periodo en el terreno directo de la lucha de clases —recordemos que las poderosas manifestaciones por la retirada de la «reforma» de las pensiones de Macron en el primer semestre de 2023 reunieron a varios millones de trabajadores y jóvenes— y, por otro lado, el lugar central que ocupa en todos los aspectos de la situación la fuerza política de masas que actúa sobre una línea de ruptura que representa LFI.

Sin embargo, a pesar de haber sido ampliamente derrotado en las tres últimas citas electorales (en las europeas del 9 de junio y, más tarde, en las legislativas anticipadas del 30 de junio y del 7 de julio de 2024), y en una situación en la que, desautorizando todas las encuestas de opinión, el frente político formado por iniciativa de LFI con el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista Francés (PCF) y Los Verdes, vertebrado en un 90% por el programa de LFI, quedó en cabeza, el jefe del Estado, decidido a aplicar el programa destructivo del capital financiero, nombró a finales del verano pasado como primer ministro a Michel Barnier, procedente de la derecha, que obtuvo en las últimas elecciones el 5,4% de los votos emitidos.

Con ello, Emmanuel Macron, haciendo caso omiso de las bases elementales de la democracia y continuando con mayor ahínco la aplicación de su programa destructivo, dio un fuerte impulso a la profundización de la crisis política, atizando la polarización y radicalización de las fuerzas de clase.

En esta situación, la crisis política en Francia se aceleró especialmente con motivo del examen del proyecto de ley de finanzas para 2025 el pasado otoño: bajo la presión directa de la resistencia de las masas, que se plasmó especialmente en los resultados de las elecciones legislativas anticipadas de julio y se materializó en el terreno directo de la lucha de clases con la poderosa manifestación del 7 de septiembre, convocada por LFI «contra el golpe de fuerza de Macron», el PS se vio

incapaz de rechazar la censura del gobierno de Barnier defendida desde el principio por LFI, arrastrando consigo al PCF y a Los Verdes, y empujando al partido de extrema derecha, el Rassemblement National (RN), a votar también a favor de la censura.

Desde este punto de vista, fue la determinación de LFI —totalmente decidida a derrocar al gobierno, llevando a cabo una campaña durante meses para exigir la dimisión-destitución de Macron y censurar

En la Asamblea Nacional, el PS votó con entusiasmo el pasado mes de marzo la resolución «llamando al refuerzo del apoyo a Ucrania» presentada por el gobierno

1.- El anterior récord lo detentaba Jean-Marc Ayrault, ex primer ministro «socialista» con François Hollande, con un 16% de opiniones favorables.

✚ a Barnier, organizando manifestaciones masivas con estas consignas— combinada con el profundo y tenaz rechazo de las masas, lo que permitió derrocar a Barnier, provocando un terremoto político y dejando al descubierto a Emmanuel Macron².

La política de las direcciones: garantizar la «estabilidad» del poder

Instruido por esta experiencia, y buscando a toda costa impedir el desarrollo de la crisis política, que amenazaba con convertirse en una crisis abierta de régimen, el poder desenmascarado ha ejercido toda su influencia sobre los aparatos políticos y sindicales para asegurarse su apoyo, contra LFI y contra los intereses de la población trabajadora.

Así, el pasado mes de diciembre consiguió que la mayoría de las organizaciones sindicales y patronales aprobaran un texto común —al que el actual primer ministro, François Bayrou, no deja de referirse en televisión y hasta en la tribuna de la Asamblea Nacional— que antepone la «estabilidad» del poder a la satisfacción de las reivindicaciones.

Así es como consiguió, en un primer momento, la participación de todas las organizaciones sindicales en un dispositivo de integración corporativista, bautizado para la ocasión como «cónclave» —el término elegido por el propio primer ministro no podía expresar mejor la voluntad de integración de las organizaciones sindicales— y destinado a exigirles que renunciaran al mandato que habían desempeñado hasta entonces en la cuestión de las pensiones, es decir, que abandonarían la consigna de derogación de la reforma de las pensiones. Pero, y esto es propio de la situación actual en las organizaciones, producto de la resistencia que se expresa en la clase obrera y entre los militantes, las dos principales organizaciones obreras, la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación Fuerza Obrera (FO), tuvieron que abandonar el «cónclave» presionadas por el rechazo de sus militantes y estructuras a que sus respectivas organizaciones participaran abiertamente en una operación de apoyo al Gobierno.

Así es como obtuvo del PS un «acuerdo de no censura» el pasado mes de febrero, siempre en relación con el examen del proyecto de ley de finanzas para 2025 (aderezado para la ocasión con varios miles de millones de euros adicionales de recortes en el gasto público), lo que animó al RN a no votar tampoco la cen-

sura, permitiendo así que el gobierno de Bayrou se mantuviera en el poder y asentarara los peores golpes a los trabajadores y a la juventud.

La cuestión de la guerra

En la Asamblea Nacional, el PS votó con entusiasmo el pasado mes de marzo la resolución «llamando al refuerzo del apoyo a Ucrania» presentada por el gobierno, que insta a financiar nuevos «esfuerzos de guerra». Recordemos lo que declaró en el hemiciclo, diez días antes de la votación, el jefe del grupo parlamentario del PS, Boris Vallaud, sobre la situación en Ucrania y la seguridad en Europa: «Desde el primer día de la invasión de Ucrania, sabemos que esta guerra es también la nuestra [...], afirmamos al gobierno que solo encontrará en nuestras filas un apoyo decidido a las iniciativas que adopte para defender a Ucrania [...]. Debemos ir más allá. Por eso los socialistas pedimos un gran plan de recuperación estratégica de Europa, que sea tanto militar como industrial [...]. Los socialistas pensamos que hay que hacer más y más rápido: enviamos armas, más armas [...]. Los socialistas están dispuestos, en caso de acuerdo de paz, a que Francia participe en los batallones que deberán desplegarse sobre el terreno».

Por su parte, LFI votó en contra, arrasando consigo a los diputados del PCF.

Esto es lo que afirmaba Jean-Luc Mélenchon unos días antes en una nota de blog: «El aumento de las tensiones en el mundo es una política deliberada. Ya está provocando un aumento del gasto militar, que supone una considerable sangría para los recursos de los Estados [...]. El paso a la economía de guerra tiene como objetivo, tanto en Estados Unidos como en Europa, abrir una era de expansión y acumulación sin riesgo para el capital flotante en el mundo [...]. Pero para comprender bien lo que significa la orden de Donald Trump de destinar el 5% de la riqueza producida por la Unión Europea a la compra de armas, hay que recordar que se trata principalmente de armas producidas por Estados Unidos [...]. ¿800 000 millones de euros? Esa es la cifra de Trump. De hecho, en el momento en que los dirigentes y la prensa francesa hablan de una «recuperación europea», todo lo que se anuncia encaja perfectamente en el plan de exigencias trumpistas. Veamos las cifras. El PIB de la Unión Europea es de 17 billones de euros. Por lo tanto, el 5% de este PIB europeo es 850 000 millones

de euros. El anuncio de Von der Leyen es, por tanto, exactamente la suma exigida por Trump».

El papel central de LFI en el apoyo a la resistencia de los trabajadores y los jóvenes

La línea de ruptura defendida por LFI se expresa en todos los ámbitos, empezando por la defensa del pueblo palestino, amenazado pura y simplemente con la erradicación por la ofensiva militar llevada a cabo por el gobierno israelí. Hace ya más de año y medio que LFI ocupa un lugar central en la organización de manifestaciones en toda Francia por el alto el fuego en Gaza.

En el último periodo, la participación de LFI en la manifestación anual contra el racismo y la extrema derecha que tuvo lugar el pasado 22 de marzo, la movilización metódica y organizada de LFI para hacer de este día un punto de apoyo en la calle contra Macron, el gobierno de Bayrou y la política del Rassemblement National, ha dado lugar a que una fracción significativa de los trabajadores y jóvenes se haya sumado a esta jornada: más de 300 000 manifestantes en todo el país, un récord de participación.

En continuidad con el éxito del 22 de marzo, las manifestaciones que se celebraron con motivo del 1 de Mayo «por la paz, contra la guerra social, por la unidad del pueblo» reunieron de nuevo a cientos de miles de participantes en todo el país: una vez más, fue la presencia de LFI en las manifestaciones lo que animó la fuerte participación de los trabajadores y los jóvenes, que doblaron en número a los del año pasado.

No hay que buscar en otra parte las razones políticas del feroz ataque político-mediático que se abate sobre LFI desde hace meses y que se intensifica desde hace unas semanas, acusada fraudulentamente ahora de «antisemitismo», ahora de «comunitarismo» por defender incondicionalmente el alto el fuego en Gaza, rechazar la unión nacional con Macron para proporcionar el «esfuerzo de guerra» y combatir sin cuartel, y en todos los frentes, las medidas reaccionarias del Gobierno.

Por lo tanto, no es casualidad que nosotros, trotskistas que actuamos como revolucionarios consecuentes, es decir, anteponiendo los intereses de los trabajadores a los intereses del partido, a diferencia de otros que se autodenominan trotskistas, estemos con LFI para reforzar y apoyar esta orientación de ruptura. ■

2.- Hay que remontarse a 1962 para que un gobierno de la V República caiga bajo el golpe de la «censura».

SERBIA

«El proceso es irreversible, para gran disgusto de las autoproclamadas élites políticas e intelectuales»

Habla **Milena Repajic**, presidenta del Partido de la Izquierda Radical

¿Qué elementos te parece importante destacar tras seis meses de movilización estudiantil sin precedentes contra el gobierno?

Milena Repajic: El movimiento estudiantil ha allanado el camino para la organización política de masas y ha dado lugar a un movimiento popular de masas. Ha desestabilizado las redes locales del partido en el poder, basadas principalmente en el clientelismo y el chantaje laboral en una sociedad desindustrializada.

Pero, sobre todo, ha sacudido el tejido mismo de la política burguesa, marginando a los partidos de oposición tradicionales y a las organizaciones de la sociedad civil y, en cierta medida, devolviendo la política al pueblo. Este fenómeno no fue intencionado, sino que fue el resultado de varios factores. Uno de ellos es la organización democrática directa del movimiento. Esta impidió en gran medida la toma del poder que los partidos liberales y las ONG intentaron imponer desde el principio.

Otro factor es el miedo. Liderado por jóvenes inexpertos que de repente se vieron cargando con un pesado fardo político y social, el movimiento era muy receloso ante la infiltración y los actores políticos que pudieran perjudicarlo. En tercer lugar, el movimiento estudiantil es un grupo políticamente muy heterogéneo. Por lo tanto, era necesario, al menos formalmente, mantenerse alejado de las organizaciones políticas o de las posiciones ideológicas individuales.

Digo «al menos formalmente», porque, en esencia, la mayoría de las reivindicaciones de los estudiantes se inscribían en el marco de una política liberal: lucha contra la corrupción, reivindicación del Estado de derecho y la responsabilidad política en el contexto de una periferia parcial con respecto al capitalismo, apoyo a las instituciones europeas, marcha en bicicleta y a pie para llegar a Estrasburgo y Bruselas. Esto no difiere del discurso de la oposición liberal y conservadora.

Sin embargo, y esta es una cuarta razón por la que el movimiento estudiantil ha sacudido el tejido político burgués, los

estudiantes han tenido el buen instinto de comprender que las élites políticas fosilizadas y corruptas no pueden ni siquiera aportar un cambio de gobierno, y mucho menos un cambio sistémico.

Y durante estos seis meses han logrado varios avances políticamente importantes: han convocado asambleas populares que ahora se organizan en municipios y barrios de todo el país, han rechazado la idea de un gobierno interino antidemocrático y experto, tienen reivindicaciones sociales como la reducción de las tasas de escolaridad y han comenzado a cooperar con los sindicatos y a luchar por una mejor legislación laboral.

¿Qué dificultades y problemas políticos han surgido?

La heterogeneidad del movimiento estudiantil es a la vez su fuerza y su debilidad, especialmente en lo que se refiere a la articulación política. Además, la presión ejercida sobre el movimiento por los políticos burgueses, tanto del gobierno como de la oposición, ha sido enorme. El gobierno redujo los salarios del personal educativo en huelga en apoyo a los estu-

diantes y creó su propio movimiento estudiantil «falso», al que bautizó como «Los estudiantes que quieren aprender». También intentó atacar a estudiantes de forma individual. Sin embargo, el movimiento se mantuvo en gran medida al margen de estos ataques gracias a su estructura democrática directa y sin líderes.

La presión ejercida por la oposición, la sociedad civil y algunos profesores universitarios tenía como objetivo que los estudiantes «politizaran» su lucha, que ya era política, es decir, que les dejaran tomar el control. Esta presión se acentúa con el tiempo y se centra especialmente en los estudiantes de izquierda, a los que intentan aislar y acusan de estar bajo la influencia política directa del Partido de Izquierda Radical (el partido al que pertenece) y de la Iniciativa Anarcosindicalista, calificándolos de amenaza extremista para el movimiento.

Esto podría provocar una fuerte división entre los estudiantes y una orientación puramente electoralista, lo que desvirtuaría al movimiento popular.

Ahora nos encontramos en una etapa en la que las asambleas estudiantiles han reclamado elecciones legislativas y han anunciado su apoyo a una lista única. Queda por ver qué forma tomará esta lista, cuáles serán sus relaciones con los partidos políticos burgueses y cómo se integrarán las asambleas populares y la masa politizada en la dinámica electoral.

No obstante, la politización de masas es el resultado más significativo de los movimientos estudiantiles y populares. Esto abre el camino a una organización política más amplia y masiva de la clase obrera. Y el proceso es irreversible, para gran disgusto de las autoproclamadas élites políticas e intelectuales. ■



En un muro de Belgrado, abril de 2025: «Fuera la OTAN».

Dossier

Trump: cien días de lluvias torrenciales y truenos contra los migrantes

Solo una resistencia masiva puede detenerlo y defender el derecho a la migración

«Una de sus promesas electorales cumplidas fue cerrar la frontera sur con México, al tiempo que acogía a sudafricanos blancos como refugiados. A pesar de ello, incluso después de cien días en el gobierno, sus esfuerzos siguen estando lejos de las deportaciones masivas que prometió realizar».

✎ Markus Sokol

Cuando fue investido hace poco más de cien días, el republicano Donald Trump hizo una serie de declaraciones altisonantes, como que expulsaría a cientos de miles, si no millones, de migrantes que él —y también algunos medios demócratas y republicanos— consideraban «inmigrantes ilegales».

Cien días después, la guerra en Ucrania, a la que había prometido poner fin, sigue su curso. Ante el hundimiento de las bolsas, se vio obligado a aplazar 90 días las descomunales barreras aduaneras que había levantado y con las que pretendía proteger la industria estadounidense. Según el diario mexicano *La Jornada*, «la administración Trump acaba de presentar un proyecto de presupuesto que recorta 163 000 millones de dólares en educación, sanidad y protección social, al tiempo que pide al Congreso 375 000 millones adicionales para reforzar su maquinaria bélica e inundar con sus soldados la frontera con México para intensificar su campaña de deportaciones» (4 de mayo de 2025).

En este contexto se están produciendo las expulsiones de migrantes y refugiados, sobre todo de América Latina y el Caribe, pero también de Oriente Medio. Pero esto ocurre a costa de una crisis institucional interna. Las instituciones estadounidenses basadas en la independencia de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial se

tambalean, según la valoración del propio *New York Times* del 22 de abril, que —hay que recordarlo— había apoyado las deportaciones de los gobiernos demócratas de Obama y Biden.

Se han producido manifestaciones callejeras en defensa de los inmigrantes. La defensa de los inmigrantes en la mayoría de los sindicatos, por ejemplo, no ha cedido a la intimidación a pesar del clima de miedo que existe en el país. Los que se han dejado «intimidar» representan de hecho a buena parte de la dirección demócrata nacional, lo que ha dejado un vacío.

Y en las recientes grandes movilizaciones nacionales «*Hands Off*» contra Trump, que reunieron hasta 500 000 participantes, el tema de los inmigrantes estu-

vo presente. A nivel local, la resistencia ha llegado en ocasiones a intentar bloquear la *Immigration and Customs Enforcement* (ICE), la policía de la inmigración.

Varios tribunales han pedido que se detengan estas expulsiones o han ordenado su cancelación. Las órdenes federales de «búsqueda» contra los inmigrantes están en flagrante contradicción con las órdenes de los jueces e incluso con la reacción de las autoridades municipales, ya sean independientes o demócratas. Uno de los jueces fue incluso detenido por el FBI por este motivo.

Existe una especial tensión política en los campus universitarios.

Trump la ha emprendido contra los poseedores de visados estudiantiles y los residentes legales permanentes que participaron en manifestaciones en los campus universitarios contra la guerra en Gaza. Ha ignorado asimismo los procedimientos de regularización oficiales y enviado a cientos de inmigrantes «sin papeles» a una mega prisión para «terroristas» en El Salvador.

El gobierno añadió los nombres de miles de inmigrantes al «archivo principal de fallecidos» de la Seguridad Social para bloquear su acceso a cuentas bancarias y otros servicios financieros. Trump también ha presionado a los países para que acojan a sus nacionales, ha enviado a personas a terceros países, lejos de sus hogares, e incluso ha invocado las leyes de

En Estados Unidos es alarmante la caza de sindicalistas inmigrantes

Los ataques se intensifican y debemos actuar con rapidez. En el estado de Washington, agentes del *Immigration and Customs Enforcement* (ICE) rompieron la ventanilla de un coche para detener al trabajador agrícola Alfredo Juárez, conocido como «Lelo», dirigente del sindicato de recolectores de fruta *Families United for Justice*. También detuvieron a Lewelyn Dixon, miembro de la sección 925 del SEIU y técnica de laboratorio en la Universidad de Washington, cuando volvía de un viaje familiar.

En Massachusetts, agentes del ICE secuestraron a Rumeysa Ozturk, estudiante diplomada de la Universidad de Tufts con visado de estudiante y miembro de la sección 509 del SEIU, mientras rompía su ayuno del Ra-



madán. Había escrito un artículo de opinión en el periódico estudiantil a favor de Palestina.

En Baltimore, detuvieron al trabajador siderúrgico Kilmar Armando Abrego García, aprendiz en SMART Local 100 y padre de un niño discapacitado, y lo enviaron a prisión en El Salvador; más tarde lo calificaron de «error administrativo», pero dijeron que no podían conseguir que lo pusieran en libertad.

En Nueva York, Mahmoud Khalil, recién licenciado por la Universidad de Columbia y miembro del sindicato *United Auto Workers Local 2710*, fue secuestrado por protestar contra el ataque israelí a Gaza. También han secuestrado a muchas otras personas cuyos nombres aún no se han divulgado.

la guerra para deportar a inmigrantes sin tener que recurrir a procedimientos legales, en un acto de piratería internacional que viola los derechos de los ciudadanos de los diversos países, es decir, viola la soberanía de las naciones.

Una de sus promesas electorales cumplidas fue cerrar la frontera sur con México, al tiempo que acogía a sudafricanos blancos como refugiados.

Las autoridades fronterizas estadounidenses también están empleando tácticas más agresivas, que el gobierno denomina «controles reforzados», en los puntos de entrada a Estados Unidos, lo que suscita preocupación incluso entre los países aliados sobre los viajes a Estados Unidos, según el *New York Times*.

A pesar de ello, incluso después de cien días en el gobierno, sus esfuerzos siguen

estando lejos de las deportaciones masivas que prometió realizar. El número de vuelos parece ser similar al llevado a cabo bajo la administración del presidente Biden. Pero se están preparando nuevas medidas, como la solicitud de recursos adicionales al Congreso y acuerdos con las fuerzas policiales locales para que se hagan cargo de las operaciones de deportación.

La resistencia continúa. ■

CONFERENCIA CONTINENTAL

¡Por la defensa de los migrantes, por el derecho a migrar! ¡Por la soberanía de las naciones de América Latina!

✎ João Alfredo Luna

El 1 de mayo, en respuesta a las brutales medidas de expulsión de la administración Trump, se publicó un llamamiento a una conferencia continental para la defensa del derecho a la migración (véase el recuadro), que se celebrará en septiembre en Ciudad de México. Dirigentes sindicales, políticos, intelectuales y parlamentarios de diez países han dado una primera respuesta a la propuesta formulada inicialmente en una reunión nacional celebrada el 22 de marzo en México, país directamente afectado por las medidas de Trump. El llamamiento a recoger formas por la conferencia, que será autofinanciada por las delegaciones, sigue abierto en la siguiente dirección de correo electrónico: confeconti.2025@gmail.com, bajo la responsabilidad de un comité directivo animado por algunos de los promotores mexicanos.

La lucha por el derecho a la migración no es nueva. Reconocido hoy como un derecho humano, es uno de los estandartes fundacionales del movimiento obrero. La Asociación Internacional de Trabajadores, primera Internacional fundada en Londres en 1864, que aglutinaba en aquel momento a varias corrientes y tenía a Karl Marx como uno de sus principales dirigentes, ya defendía el derecho a la migración.

Capital versus trabajo

Desde entonces, el capital se ha otorgado una movilidad cada vez mayor, en el marco del llamado «libre comercio», mientras que a los trabajadores se les niega este derecho, que se instrumentaliza. En algunos casos se prohíbe la emigración y en otros se niega a los inmigrantes el derecho a establecerse o

a circular libremente. Todo ello según el momento, a conveniencia de los capitalistas y los gobiernos en el poder: emigrantes, inmigrantes o repatriados deberían ser «productos» distintos del libre derecho a la migración.

Algunos gobiernos de países latinoamericanos protestan contra la brutalidad de las medidas de Trump, sin por ello adoptar prácticas comunes.

La CELAC, la cumbre inútil

El 9 de abril concluyó en Tegucigalpa, Honduras, la IX Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Era un momento oportuno para debatir una actitud común frente a las medidas de Trump. En los países con gobiernos denominados «progresistas», incluso había expectativas al respecto.

Sin embargo, en la declaración final firmada por los gobiernos, no aparecen las palabras Estados Unidos ni Trump, ni siquiera la palabra «migrante»!

Por supuesto, aparte de algunos discursos retóricos —como los de Petro, Lula y Maduro, por ejemplo—, hubo indignación explícita o implícita, pero lo más importante es que no se propuso nada concreto contra la persecución y las violaciones del derecho a la migración (ni contra los aranceles unilaterales). Todo sucede como si cada uno intentara negociar por separado en interés de su clase dirigente, cuando lo más probable es que todos terminen más o menos derrotados juntos, y que el mayor perjuicio lo sufran los propios pueblos.

Lucha antiimperialista

En América Latina y el Caribe, el imperialismo estadounidense siempre ha sido el principal factor de emigración, ya sea recurriendo a un ejército indus-



trial de reserva (mano de obra barata), provocada también por los acuerdos de libre comercio que sumen a los trabajadores y a las naciones en la miseria, o armando y alimentando a las bandas y al tráfico de drogas que obligan al desplazamiento de poblaciones enteras.

Por lo tanto, defender las migraciones, en particular a los trabajadores migrantes, cuando Trump quiere expulsarlos y devolverlos a sus países por millones, es un acto de defensa de la soberanía de las naciones del continente. Esto crea un problema social muy grave en esas naciones, donde la emigración era una válvula para intentar escapar de la miseria producida por el orden imperialista decadente. Por lo tanto, como se puede ver, el enfrentamiento para acabar con estas políticas incumbe a los trabajadores y los pueblos, y la conferencia continental de septiembre representa un camino en esa dirección.

[Leer llamamiento en la página siguiente]

Llamamiento a la Conferencia Continental (extractos)

Por la soberanía de las naciones de América Latina y el Caribe Por la unidad de los trabajadores del continente americano

« Reunidos en la Ciudad de México el 22 de marzo de 2025, las organizaciones, trabajadores y personalidades abajo firmantes analizamos la situación política que se ha abierto en el continente americano como expresión de la nueva situación mundial.

El presidente Trump busca modificar aquellas reglas que considera obstáculos para el dominio estadounidense y reducir los impuestos a las empresas de su país. Pretende comprimir el brutal endeudamiento de la economía estadounidense y el enorme déficit comercial que tiene con China. Quiere evitar el paulatino declive de su capital en la economía mundial en beneficio de China.

Anuncia medidas contra los derechos de los trabajadores, incluso de su país: deportaciones de migrantes, despidos en el sector público estadounidense, etc. Sus acciones comerciales perjudican a los trabajadores del mundo.

Para contener la afluencia de migrantes y para expulsar a todos los que considera ilegales, el gobierno estadounidense ha enviado miles de soldados a la frontera con México; ha adoptado la bárbara medida de expedir a 300 migrantes a las brutales cárceles de Bukele, en El Salvador; ha presionado al gobierno mexicano para que detenga a los migrantes. Sin embargo, todo esto no basta al gobierno Trump.

La migración hacia Estados Unidos se debe a las terribles condiciones de vida en los países de origen, condiciones causadas por las llamadas medidas de ajuste estructural impuestas por Washington y por los tratados de libre comercio (TMEC, CAFTA, etc.) que es necesario suprimir.

El gobierno estadounidense ha impuesto aranceles del 25% al acero y al aluminio que, en América, perjudican a México, Brasil y Canadá y anuncia un arancel general del 25% a partir del 2 de abril, además de lo que llama «impuestos de reciprocidad».

En Panamá, amenaza con recuperar la administración del canal que el gobierno estadounidense tuvo que ceder en 1999 [...].

Es una verdadera guerra comercial y política contra los pueblos latinoamericanos, contra los trabajadores de todo el continente, incluyendo la clase trabajadora norteamericana.

Los gobiernos de Sheinbaum (México), Petro (Colombia), Lula (Brasil), Yamandú (Uruguay) y Xiomara (Honduras), que han surgido del movimiento de los pueblos latinoamericanos, tienen la responsabilidad de organizar resistencia contra las medidas del gobierno de Trump. Ningún país aislado puede resistir a las presiones de ese gobierno.

La movilización unitaria de los pueblos latinoamericanos, junto con los tra-

bajadores de Estados Unidos y Canadá, es necesidad urgente para cerrar el paso a las amenazas y ataques de Trump. Sugerimos manifestarnos en un 1 de Mayo internacionalista y de solidaridad entre los pueblos.

Llamamos a organizar una Conferencia Continental por el Derecho a la Migración y por la Soberanía Nacional en septiembre de 2025, en la que participen organizaciones de migrantes, jubilados y estudiantes, organizaciones sindicales y políticas de trabajadores y de defensores de la soberanía nacional, con el objetivo de analizar la gravedad de las medidas que el gobierno estadounidense quiere llevar a cabo, y de contribuir a la defensa de los intereses de los trabajadores y de la soberanía de las naciones.

La reunión crea un Comité de Organización que entablará relaciones con agrupaciones y personalidades del continente para preparar la Conferencia Continental, y convocará una segunda reunión nacional para promover la Conferencia Continental.»

22 de marzo de 2025

Llamamiento firmado en México, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guadalupe, Haití, Nicaragua, Panamá, Perú, Venezuela

La política de «presión máxima» contra Venezuela ha intensificado la emigración

✎ **Alberto Salcedo**


Las sanciones impuestas por el gobierno estadounidense contra Venezuela no solo han agravado la crisis económica, sino que también han provocado flujos migratorios sin precedentes fuera del país. El actual régimen de sanciones y la criminalización de la emigración venezolana forman parte de la política de «máxima presión» iniciada bajo la primera administración Trump para intentar depurar al presidente Nicolás Maduro.

El restablecimiento de las sanciones ha ido acompañado de un impuesto del 25% a los países que compran petróleo venezolano. Sin embargo, la economía

venezolana depende principalmente de sus exportaciones de petróleo, que representan el 95% de sus ingresos. Entre 2013 y 2021, la economía de Venezuela se ha desplomado un 75%.

Se estima que 7,9 millones de venezolanos han emigrado en todo el mundo durante la última década, de los cuales 6,7 millones residen ahora en otros países de América Latina, el Caribe y la Unión Europea. En 2023, cerca de 770 000 inmigrantes venezolanos vivían en Estados Unidos, lo que representa menos del 2% del total de los 47,8 millones de inmigrantes que hay en Estados Unidos.

La migración en Venezuela ha debilitado los sindicatos, ya que muchos de los

miembros y dirigentes que surgieron en los últimos veinte años han abandonado el país en busca de mejores condiciones de vida debido a la caída de los salarios. Una encuesta realizada por el Observatorio de Conflictividad Laboral indica que el 53% de los encuestados mencionó que hay entre una y siete vacantes en su organización debido a la migración. Desde 2018, más de ocho compañeros han dejado sus empleos en busca de una mejor calidad de vida fuera de Venezuela. La caída de los salarios y la migración han obligado a más de 4 millones de personas en edad de trabajar a abandonar el mercado laboral, incluidos los trabajadores más jóvenes y cualificados. 

La criminalización del migrante venezolano

El regreso de la administración Trump ha traído varios cambios profundos a la política de inmigración estadounidense, en particular con respecto a los venezolanos. Ha puesto fin al Estatus de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés) que databa de 2021, que permitía a un número importante de venezolanos que ya se encontraban en Estados Unidos obtener un permiso de trabajo y protección contra la expulsión, así como el programa especial de libertad condicional humanitaria (conocido como programa CHNV) para entrar legalmente en Estados Unidos (pagando su propio billete de avión a Estados Unidos).

Más de 117 000 venezolanos obtuvieron este permiso de residencia (denominado «libertad condicional» o *parole*

en inglés) en el marco de este programa entre enero de 2023 y diciembre de 2024.

La Casa Blanca declaró que la inmigración a Estados Unidos constituía una amenaza para la seguridad nacional, acusando al gobierno venezolano de querer introducir en el territorio a la banda del «Tren de Aragua»¹. Sin embargo, los servicios de espionaje estadounidenses reconocen que esta acusación no es exacta. Trump utilizó la *Alien Enemies Act* de 1798 para deportar a 261 venezolanos a El Salvador y encarcelarlos en el Centro de Confinamiento del Terrorismo, una prisión de máxima seguridad conocida por su brutalidad.

1.- Nombre de una importante banda criminal de Venezuela, con más de un centenar de miembros, originaria del estado de Aragua. Su base era la prisión de Tocarón.

El reciente caso de Maikelys ha conmovido a Venezuela. Según el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, la niña sigue en un refugio en Estados Unidos, mientras que su padre ha sido enviado al CECOT de Bukele, en El Salvador. La Asociación Americana de Juristas ha declarado que las acciones de la administración Trump violan la Constitución estadounidense.

Esta política, en el marco de la ofensiva del imperialismo contra el continente, profundiza el asedio organizado contra Venezuela, allanando el camino para la transformación de Venezuela en objetivo bélico y regresa a la misma escalada de amenazas que se produjo en la época de la política de «máxima presión», con la colaboración de la extrema derecha representada por el autoproclamado «presidente» Juan Guaidó y, ahora, por María Corina Machado. ■

EL SALVADOR

El «gulag tropical» de Trump

Aproximadamente el 2% de la población total de El Salvador está en prisión. Es el país con la tasa de encarcelamiento más alta del mundo.

Corresponsal

El presidente de El Salvador, Nayib Bukele, ha llegado a un acuerdo con Trump en el que se compromete a acoger en su territorio a los deportados de otras nacionalidades. Trump afirma haber pagado 6 millones de dólares a cambio al Centro de Confinamiento de Terroristas (CECOT), construido en una zona rural y aislada a 74 km de la capital, San Salvador, e inaugurado en 2023.

Se trata de un gran complejo compuesto por ocho bloques de celdas, cada uno con capacidad para unos 3 000 presos. En el interior, la prisión parece organizada y limpia, y cuenta con sofisticados sistemas de vigilancia y otros equipos.

Pero esta prisión se ha hecho tristemente famosa por la difusión en las redes sociales por parte del gobierno de vídeos y fotos de alta calidad, especialmente trabajados. De hecho, varios gobiernos de América Latina aspiran a reproducir este «concepto» en sus propios países. Los vídeos muestran a miles de presos tatuados obligados a someterse. El CECOT también retiene a cerca de 300 venezolanos y salvadoreños expulsados por Estados Unidos, acusados de vínculos con bandas criminales.

En el marco de la represión de las bandas, el presidente Nayib Bukele declaró el estado de emergencia en 2022, suspendiendo los procedimientos ordinarios de

derechos humanos para ordenar detenciones masivas.

Desde entonces, según grupos de defensa de los derechos humanos, han sido detenidas unas 85 000 personas. Otras cárceles del país también están repletas de reclusos, la mayoría sin juicio. Aproximadamente el 2% de la población total de El Salvador está en prisión. Es el país con la tasa de encarcelamiento más alta del mundo. Algunos presos de CECOT han sido condenados a penas de varios cientos de años y no han salido vivos.

Desde entonces, según grupos defensores de los derechos humanos, han sido detenidas unas 85 000 personas. Otras prisiones del país también están repletas de reclusos, la mayoría sin juicio. Aproximadamente el 2% de la población total de El Salvador está en prisión. Es el país con la tasa de encarcelamiento más alta del mundo. Algunos presos de CECOT han sido condenados a penas de varios cientos de años y no han salido con vida.

Visita del gobierno estadounidense

Kristi Noem, secretaria de Seguridad Nacional de Estados Unidos, visitó la prisión en marzo y declaró al *Wall Street Journal* que los reclusos «disponen de colchones y comidas completas» y que tienen tiempo para hacer ejercicio y someterse a exámenes médicos periódicos.

Sin embargo, según expertos en derechos humanos y periodistas que han visitado

el complejo, no se sabe si este es el caso de los reclusos enviados por Estados Unidos, pero no lo es para los demás presos de CECOT, que sin duda están encerrados más de 23 horas al día en celdas, con solo literas de metal, sin colchones ni sábanas, con prohibición de utilizar cualquier utensilio, obligados a comer con las manos y con raciones escasas.

Según las autoridades, salen de sus celdas media hora al día para hacer ejercicio o estudiar la Biblia en el interior. No tienen acceso a otros libros y no pueden recibir correo.

Lucas Menget, periodista y cineasta francés, calificó el lugar de «gulag tropical». Menget visitó el CECOT para rodar un documental para televisión una semana antes de que Estados Unidos enviara a sus primeros detenidos en marzo. Menget afirmó que lo más inquietante era el silencio de los presos. «Pensaba que sería muy ruidoso, como en cualquier otra prisión del mundo. Cuando llegamos, había un silencio increíble. Nadie hablaba», declaró el periodista.

Los visitantes fueron conducidos a una celda de aislamiento, donde, según los directores de la prisión, los reclusos pueden permanecer encerrados hasta 15 días en total oscuridad, con solo un pequeño orificio de ventilación.

Lucas Menget afirma que su equipo fue autorizado a entrar porque estaba investigando el «modelo Bukele», dada su creciente popularidad entre la extrema derecha europea.

Las muertes y los abusos físicos en el CECOT siguen sin documentarse debido a la falta de acceso a los presos o a cualquier persona liberada, afirma Juanita Goebertus, directora para las Américas de *Human Rights Watch*. ■

EUROPA

Combatir el racismo y combatir el capitalismo: combates indisociables

La explotación capitalista en los países de la vieja Europa necesitó, desde finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX, traer a millones de inmigrantes, primero de los países capitalistas europeos más débiles y luego de los imperios coloniales o antiguos imperios coloniales de África y Asia.

✎ **Bruno Ricque y Andreu Camps**

En lo que respecta a Francia, el Museo de la Inmigración lo resume así: «[los] trabajadores inmigrantes ocupaban generalmente empleos poco cualificados en los sectores económicos que sufrían escasez de mano de obra y respondían así a las necesidades del país: minería, textil, construcción, industria siderúrgica y metalúrgica, automóvil y, en menor medida, en el sector agrícola como trabajadores temporeros». Y añade: «Cuanto más difíciles son las condiciones de trabajo y mayor es la tensión en la contratación, mayor es la probabilidad de que el puesto de trabajo sea ocupado por un inmigrante... Así, los inmigrantes representan en Francia el 38,8% de los empleados domésticos, el 28,4% de los guardias de seguridad, el 27% de los obreros no cualificados de la construcción, el 22% de los cocineros...».

Se trata claramente de una política de la burguesía para atraer la mano de obra que le falta. En Alemania, según la Agencia Federal para la Educación, «Debido a la escasez de mano de obra en los años 50 y 60, el gobierno de Alemania Occidental firmó acuerdos bilaterales de contratación con Italia en 1955, Grecia en 1960, Turquía en 1961, Marruecos en 1963, Portugal en 1964, Túnez en 1965 y Yugoslavia en 1968. Los permisos de trabajo se expidieron inicialmente por un período de dos años... Muchas empresas renovaron los permisos de trabajo en varias ocasiones. Los tratados bilaterales concedieron a los trabajadores la residencia permanente a su llegada... Varios millones de trabajadores contratados y sus familias acabaron instalándose definitivamente en Alemania. Sin embargo, el gobierno siguió animando a la opinión pública a considerar a los inmigrantes que llegaban como trabajadores temporales (*Gastarbeiter*) y, durante muchos años, tomó pocas medidas para su integración en la sociedad alemana».

En el Estado español, según un Informe del Defensor del Pueblo de 2019,

«La contribución de la inmigración a la economía española (*muestra cómo*) la migración no solo sostiene el crecimiento demográfico, sino que también evita el envejecimiento de la población [...]. La población recién llegada es más joven que la población española».

También explica que «el crecimiento de la población activa requiere actualmente la aportación de mano de obra extranjera, y su ocupación es esencial para mantener el nivel de empleo».

Las cifras oficiales proporcionadas por los Estados muestran que los gobiernos europeos, de todos los colores políticos, han traído a millones de inmigrantes para satisfacer las necesidades de la economía capitalista. Desde el principio, los gobiernos han apostado por la explotación de estos trabajadores con los salarios más bajos, a menudo con un criterio laxo en cuanto a los derechos o con disposiciones derogatorias y ajenas al derecho.

Los refugiados de las guerras imperialistas y del colonialismo

Esta inmigración «organizada» por los Estados ha adquirido en las últimas décadas un carácter más brutal y caótico con la llegada de cientos de miles de refugiados que huyen de las guerras. Según la agencia de la ONU para las migraciones, más de 72 000 personas han muerto o desaparecido en las rutas migratorias de todo el mundo durante la última década.

El año 2024 ha quedado marcado por el mayor número de muertes de migrantes jamás registrado, con al menos 8938 personas fallecidas en las rutas migratorias.

El informe de la agencia de la ONU revela que casi tres cuartas partes de las muertes y desapariciones de migrantes registradas en todo el mundo desde 2014 se produjeron mientras las personas huían de la inseguridad, los conflictos, las catástrofes y otras crisis humanitarias. Uno de cada cuatro era «originario de países afectados por crisis humanitarias, con la muerte de miles de afganos, rohinyás y sirios» (según *France Info*).

Los gobiernos y la Unión Europea son responsables de este sórdido balance. Los que bombardearon Belgrado y Yugoslavia, los que bombardearon y destruyeron Libia, Iraq y Afganistán en repetidas ocasiones son responsables de esta migración de pueblos que intentan no morir bajo las bombas de la OTAN o en sus países devastados por las guerras coloniales.

Bajo la coordinación de la Unión Europea, se han adoptado medidas brutales: el presidente de la Comisión Europea ha aceptado las propuestas de establecer campos de concentración para migrantes fuera de la Unión Europea.

El acuerdo de 2016 firmado por la Unión Europea con Turquía prevé la detención de los migrantes sirios y afganos, un acuerdo que Amnistía Internacional describió, cinco años después, como parte de una política que ha llevado a «decenas de miles de personas a permanecer en las islas griegas en condiciones inhumanas y ha puesto en peligro a los refugiados al obligarlos a permanecer en Turquía».

El gobierno italiano de Meloni ha firmado acuerdos con Libia y Túnez para que, a cambio de dinero, ambos países se encarguen de impedir a los migrantes embarcar hacia Italia. Según las organizaciones de defensa de los derechos humanos, el gobierno italiano está pagando en realidad a los gobiernos de ambos países para que frenen la inmigración a toda costa. Amnistía Internacional constata en su informe de 2023 sobre Túnez que «a lo largo del año se ha producido un claro deterioro de la protección de los derechos de los migrantes y los refugiados».

En cuanto a Libia, el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) explica que «desde finales de abril, las agencias de seguridad de todo el país han llevado a cabo detenciones masivas, dirigidas contra miles de refugiados y migrantes, incluso aunque tuvieran visados válidos o estuvieran registrados en el ACNUR [...]. En septiembre de 2023, 3913 extranjeros seguían detenidos arbitrariamente en los centros de detención del Departamento de Lucha contra la Migración Irregular, y miles más se encontraban bajo la custodia del Aparato de Apoyo a la Estabilidad y otras milicias y grupos armados. Fueron detenidos en condiciones crueles e inhumanas y sufrieron torturas y otros malos



En algún lugar de la frontera sur de Europa.

tratos, como violencia sexual, peticiones de rescate para su liberación y denegación de atención médica adecuada».

Amnistía Internacional ha denunciado en un comunicado de prensa que las personas que desembarcan en Albania y entran en centros de detención, incluidos los refugiados y los solicitantes de asilo, serán automáticamente detenidas y no podrán salir antes de 18 meses.

Guantánamo en Europa

Hoy en día, la economía capitalista sigue necesitando trabajadores inmigrantes (que llegan, cada vez más, como refugiados de las guerras), pero las condiciones de su explotación se endurecen en todas partes. En todos los países de Europa, la patronal o sectores concretos de la misma exigen poder seguir explotando a los trabajadores inmigrantes. Pero, al mismo tiempo, se endurecen las condiciones, o incluso se hacen imposibles, para obtener documentos, regularizar la situación, acceder a una vivienda o traer a la familia. Del mismo modo, obtener el estatuto de refugiado y las protecciones que conlleva se vuelve prácticamente imposible. Entrar en un país europeo, como se ha descrito anteriormente, es un viaje terrible en el que hombres, mujeres y niños arriesgan sus vidas.

Detrás de esta aparente contradicción se esconde una política sórdida y cínica, una política racista.

Los gobiernos, de todos los colores políticos, se ponen de acuerdo en señalar a los inmigrantes como responsables de

todos los males que sufre la población. Así Macron, en Francia, declaró en 2023 que la principal dificultad para recibir atención médica en los hospitales era que había «demasiados Mamadú». Este lenguaje ignominioso va acompañado de medidas que hacen prácticamente imposible la regularización de los trabajadores sin papeles, multiplicando los obstáculos administrativos.

Es la política de Merz (a la cabeza de la frágil alianza CDU-SPD) que reivindica la expulsión de los solicitantes de asilo («excepto las mujeres embarazadas») y restringe la reunificación familiar. Es la política del gobierno de Starmer en Gran Bretaña, que ha decidido bloquear la naturalización de todos los refugiados llegados de forma clandestina (lo que afecta especialmente a los afganos que huyen de la guerra).

Los inmigrantes y los refugiados se encuentran en una situación de trabajadores clandestinos que pueden ser detenidos y expulsados en cualquier momento. Son condenados al ostracismo por las campañas de los gobiernos, difundidas por los medios de comunicación, y se ven sometidos a amenazas permanentes de expulsión.

Hacer la unidad contra estas políticas

El objetivo es dividir, fragmentar a la población y a los trabajadores, intentar impedir su unidad y, al mismo tiempo, conseguir que una parte del proletariado viva en el terror y la miseria. Este racismo de Estado, aplicado por gobiernos

de diferentes colores políticos, no tiene nada que envidiar a la propaganda nauseabunda de la extrema derecha. Este racismo de Estado encuentra su eco en los medios de comunicación para intentar desviar la indignación obrera y popular de la responsabilidad de los gobiernos. Se distorsionan y se exageran los hechos para estigmatizar a la parte inmigrante de la clase obrera.

Combatir el racismo requiere no pasar nada por alto y denunciar siempre la responsabilidad de los poderosos.

Defender a los inmigrantes y desarrollar una política antirracista requiere ayudar a la clase obrera a unir sus fuerzas para acabar con los gobiernos y sus políticas.

Defender a los inmigrantes y a los refugiados requiere una lucha sin cuartel contra las guerras imperialistas.

Defender a los inmigrantes y a los refugiados es defender, frente a los gobiernos, las conquistas sociales atacadas en su totalidad.

Porque la unidad de la clase se estructura a partir de la unidad de sus conquistas colectivas. Cuando los dirigentes sindicales entran a acompañar el desguace de las conquistas sociales, la supresión de puestos de trabajo..., abren la vía a todas las políticas de chivos expiatorios y de división por el racismo.

Por el contrario, las movilizaciones masivas, que parten desde la base, desde los comités de barrio, por el acceso a la vivienda o por la defensa de los centros de salud, son la mejor defensa contra el racismo, gracias a la unidad por los derechos de todos frente a los gobiernos.

A principios de febrero de 2025, la juventud alemana salió masivamente a las calles contra el racismo y contra el proyecto de ley de Merz (CDU) conocida como de «limitación de la afluencia». En Múnich, entre los aplausos de 250 000 manifestantes, Christiane Brenner, presidenta de IG Metall, cuestionó al gobierno de Scholz (SPD), responsable del aumento del racismo, declarando: «Resolved de una vez los problemas de la gente, para que no se desvíen hacia la derecha... Haced de una vez vuestro trabajo... Necesitamos alquileres asequibles, suficientes plazas en las guarderías, una buena formación, carreteras y transporte público de calidad, un sector sanitario y asistencial asequible».

La lucha por defender las conquistas sociales, la lucha por romper con los gobiernos que atacan estas conquistas es indisociable de la lucha de la clase contra el racismo, por la defensa del estatuto de los refugiados, por la regularización de los inmigrantes, por su acceso a la escuela, a la vivienda y a la sanidad. ■

HAITÍ

«Solo los oprimidos podrán proponer y construir una verdadera solución para salir de este infierno»

✎ Corresponsal

En 2004, cuando el expresidente demócrata Jean Bertrand Aristide pidió al Estado francés que reembolsara la deuda de la independencia a Haití, algunos socialdemócratas, apoyados por la clase dominante, acabaron obligando al líder del movimiento Lavalas a abandonar su país. Veintiún años después, esos mismos socialdemócratas, agrupados en una estructura mixta, quieren tomar las riendas del movimiento que exige al Estado francés la devolución de la deuda-rescate contraída en 1825. En efecto, desde hace meses, los haitianos que luchan en organizaciones progresistas en Haití o en Francia han organizado actividades de movilización con el objetivo de pedir al Estado neocolonial francés el pago de la deuda de independencia impuesta por el rey Carlos X hace exactamente 200 años.

Pero la situación en Haití es tal que esta reivindicación legítima no puede ser asumida democráticamente por los propios haitianos, que, por cientos de miles, han tenido que huir de sus lugares de residencia y de sus trabajos para refugiarse y no ser asesinados por una banda u otra.

En la actualidad, casi todos los barrios populares están bajo el control brutal de los grupos armados de Viv Ansanm, vertebrados por la extrema derecha haitiana.

Es debido a este clima de terror que algunas organizaciones políticas y populares no han podido plantearse por el momento reunir en masa a los habitantes de zonas metropolitanas como Puerto Príncipe u otros departamentos para una iniciativa en el propio Haití y exigir la restitución de la deuda-rescate por parte del Estado francés.

Toda la población rechaza abiertamente las estrategias de estos grupos, que han confiscado toda democracia en el país. Y solo los oprimidos podrán proponer y construir una verdadera solución para salir de este infierno.

En este sentido, varias organizaciones políticas, populares y democráticas han lanzado un llamamiento a la solidaridad internacional con Haití. ■

Llamamiento a «Romper los muros del silencio»

**Al movimiento obrero y democrático del Caribe,
Al movimiento obrero y democrático de las Américas,
Al movimiento obrero y democrático internacional**

«A lo largo de los dos últimos meses, la situación en Haití conoce una violencia atroz y cruel perpetrada por bandas armadas y tropas paramilitares del imperialismo estadounidense y la extrema derecha haitiana. Las masas oprimidas se ven desbordadas por estos excesos. Por ello, han decidido romper el silencio.

Por ello, el pasado mes de marzo, obreros, trabajadores y organizaciones populares participaron en una gran sentada organizada por el Komite Lit Ouvriye Travayè (K-LOT), coalición que representa a diversas organizaciones sindicales, para exigir al Consejo Presidencial de Transición (CPT) y al gobierno el aumento del salario mínimo a 2500 gurdes (menos de 17 euros).

En efecto, no es posible sobrevivir con 800 gurdes al día, salario de miseria impuesto por los empresarios y las instituciones.

Unos días después, miles de personas (residentes en campamentos y territorios casi perdidos) se reunieron para manifestarse en las calles de Puerto Príncipe contra la actitud del Estado haitiano ante la inseguridad generalizada en el país. A pesar de ello, las autoridades no reaccionaron.

Más de un millón de personas duermen en las calles, en refugios públicos como instituciones estatales y escuelas, desde que huyeron de sus hogares bajo la presión de los terroristas tras varias invasiones.

Hoy en día, según las cifras, hay alrededor de 800 000 personas afectadas. Otras viven en una situación extremadamente precaria. Además, hay que hacer frente a una inflación de más del 28%. Debido al cierre de los puertos y las fronteras, los productos alimenticios importados están bloqueados. Cada vez que atacan las bandas armadas, la población sufre pérdidas considerables.

Están viviendo un auténtico descenso a los infiernos impuesto por el Estado, sus aliados imperialistas, entre ellos Francia y Estados Unidos, y la coalición de bandas armadas.

Además, Francia se niega a devolver la importante suma arrancada a la joven república de Haití, un rescate de 150 millones de francos oro, por su audacia al romper las cadenas de la esclavitud el 18 de noviembre de 1803.

Y como ya hemos señalado, la solución adoptada por la ONU de enviar tropas armadas no ha hecho más que sumir al país entero en una espiral infernal y un caos indescriptible.

Mientras tanto, la clase capitalista de Haití, bajo la égida del dominio político de las grandes potencias imperialistas, hace lo necesario para destruir cualquier espacio de reflexión que pueda establecer un verdadero régimen democrático.

Por todas estas razones, lanzamos este llamamiento a la solidaridad internacional con el pueblo haitiano, ¡para romper los muros del silencio!

Para decir:

- ¡Alto a las entregas de armas y municiones a la coalición de grupos armados!
- ¡No a la guerra social!
- ¡No a la política de armamento de la juventud haitiana por parte del imperialismo estadounidense y sus aliados!
- ¡No a la presencia de fuerzas multinacionales en Haití!
- ¡No a la explotación de los recursos mineros en el nordeste del país por los grandes consorcios imperialistas estadounidenses y canadienses!
- ¡No al aumento del 10% en los aranceles de la administración Trump-Vance contra Haití!
- En este año 2025, bicentenario del rescate, ¡exigimos a Francia la restitución de las sumas extorsionadas a la joven república de Haití!
- No a la política racista de Luiz Abinader, presidente de la República Dominicana: ¡respeto de los derechos humanos de los migrantes haitianos! ¡Basta de represión!

Asimismo, os pedimos que deis a conocer la terrible situación que viven los trabajadores y el pueblo haitianos y que les brindéis vuestra solidaridad en la forma que consideréis conveniente, para ayudarles a continuar su lucha. ■

Organizaciones y movimientos firmantes: Moleghaf, Movimiento de Libertad, de Igualdad de los Haitianos por la Fraternidad; CNOHA, Central Nacional de Obreros Haitianos; Lig Ouvriye ak Travayè Endepandan (Lote)».

«La "deuda" haitiana: un aviso para todas las colonias: ¡nunca seréis libres!»

Habla **Eli Domota**, dirigente del LKP de Guadalupe

« En realidad, en 1825 no se trataba del reconocimiento de la independencia de Haití a cambio de dinero, sino de un atraco en toda regla. Había que hacer pagar a los haitianos por su audacia al romper las cadenas de la esclavitud. Francia nunca aceptó que unos hombres sometidos a la esclavitud, pero rebeldes, pudieran derrotar al primer ejército del mundo, las tropas de Napoleón. Más allá de eso, se trataba también de enviar un aviso a todas las colonias. Nunca seréis libres.

El anuncio del presidente francés es hipócrita. Esta maniobra nos recuerda el famoso discurso de François Hollande, el 10 de mayo de 2015, con motivo de la inauguración del Memorial Acte en Gua-

dalupe. Este último afirmaba querer saldar esta deuda, pero sin mencionar ninguna reparación financiera. Esta cortina de humo dará lugar a un artículo en la ley «Igualdad y Ciudadanía» que estipula que «la ordenanza de Carlos X del 17 de abril de 1825 queda derogada». Se borra la ordenanza y el crimen nunca existió.

Esta voluntad de hacer creer que Haití está maldita tiene un impacto indudable en las poblaciones de las últimas colonias francesas.

De hecho, cuando se evoca la independencia de Guadalupe, los primeros interrogantes remiten a Haití. También se observa en los medios de comunicación una invisibilidad organizada de lo que ocurre en Haití.

Por eso, los activistas del Caribe y de otros lugares debemos hablar de ello, interpelar a los gobiernos, a las Naciones Unidas y continuar sin descanso las operaciones de solidaridad con las organizaciones y el pueblo de Haití, especialmente a nivel internacional.

Estamos profundamente conmovidos por esta dramática situación. Hemos organizado o participado en encuentros de solidaridad. Hemos interpelado en repetidas ocasiones a las autoridades francesas sobre la situación relativa a las bandas y, más recientemente, sobre la cuestión de las reparaciones.

En estos días, esta tragedia está tomando un cariz particular, ya que el gobierno de Santo Domingo ha decidido perseguir a los haitianos, incluso atacando a mujeres embarazadas en las maternidades. Es ignominioso e inhumano. Todos estos crímenes deben ser denunciados, combatidos y no deben quedar en silencio». ■

Martinica: «La odiosa hipocresía de los imperialistas o cómo mantener el sometimiento para saquear Haití»

Habla **Jacqueline Petitot**, responsable de la Alianza Obrera y Campesina de Martinica

« En este año 2025, bicentenario del rescate, la situación de Francia, muy debilitada sobre todo por su progresiva expulsión de sus antiguas colonias africanas, es diferente a la de 2004. Y se han multiplicado los posicionamientos a escala internacional para que devuelva este rescate.

Se ha celebrado una sesión especial en la ONU sobre este tema. Carlos Rosero, ministro colombiano de Igualdad y Equidad, recordó que la joven República de Haití había apoyado militarmente a Simón Bolívar en su lucha por la independencia de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. Anunció un fondo para la reparación y el desarrollo de Haití, y animó a todos sus homólogos de la región a contribuir a él. Varios países del Caribe se pronunciaron en el mismo sentido.

En el mismo vientre de la bestia francesa, los diputados de *La France Insoumise* organizaron un coloquio en la Asamblea Nacional sobre este rescate. Macron, incapaz de eludir el tema, recurrió a su habitual táctica del «al mismo tiempo»: reconoció la injusticia histórica infligida a Haití, pero se guardó mucho de abordar la cuestión de la reparación financiera.

Haití debe seguir siendo el monumento funerario en el que la Francia colonial quiso convertirlo tras el pecado original de su independencia, arrancada por esclavos negros contra el ejército considerado invencible de Napoleón.

La situación de Haití no es producto de una maldición, sino de la monstruosa barbarie de la Francia colonial, que continuaron los estadounidenses. En efecto, tras la ruina deliberada de la primera República negra del mundo mediante el rescate francés, los estadounidenses completaron ese proceso destructor para hacer de Haití la capital mundial de los bajos salarios, para mayor provecho de las multinacionales extranjeras, al abrigo de regímenes dictatoriales y corruptos a su sueldo.

En nuestra opinión, la primera tarea es romper el muro del silencio y poner al descubierto la odiosa hipocresía de los imperialistas, especialmente los estadounidenses, que pretenden luchar contra las bandas cuando en realidad las financian y arman para sembrar el caos, destruir el Estado haitiano y, en el marco de la feroz competencia económica internacional actual, apoderarse de sus numerosas riquezas mineras y sus tierras raras. ¿No es eso lo que están haciendo también en Ucrania y en Gaza?

Con motivo de esta preparación conjunta del 1 de Mayo, que también inclu-

ye la solidaridad con Kanaky y Palestina, nuestros compañeros haitianos nos han informado de casos de compatriotas maltratados y amenazados de expulsión en condiciones ignominiosas. Inmediatamente se ha puesto en marcha una solidaridad concreta en torno a los casos denunciados con las organizaciones de Krèy afectadas.

Se ha anunciado una próxima conferencia en México de aquí a septiembre sobre la cuestión de los migrantes (*ver páginas anteriores*).

Creemos que la conferencia continental debería ser un momento importante para la solidaridad de América y el Caribe con Ayiti, y reactivar la consigna en torno a la cual luchamos por la salida de las tropas de ocupación lideradas por la

Minustah entre 2004 y 2017, que resumimos en aquel momento con este eslogan: «*Defender Haití es defendernos a nosotros mismos*». La situación paroxística de Haití muestra, al igual que la actual de Gaza, el rostro odioso que el imperialismo destina a toda la humanidad, si no hay una resistencia coordinada anticapitalista y antiimperialista». ■

Macron, incapaz de eludir el tema, ha recurrido a su habitual táctica del «al mismo tiempo»: reconoció la injusticia histórica infligida a Haití, pero se guardó mucho de abordar la cuestión de la reparación financiera

ÁFRICA

Tras el aumento de las tensiones en el continente, la revuelta de los pueblos contra el imperialismo

Ya exangüe por las guerras y el saqueo imperialista, el continente africano se ve atravesado de un extremo a otro por el aumento de las tensiones.



✚ Victor Cayeux

En la República Democrática del Congo, hay una guerra abierta en Kivu del Norte, con la intervención militar de Ruanda, por mediación de la milicia conocida como M23, sobre la base del trato indigno de la población tutsi por parte del gobierno de la RDC y cuya finalidad es el saqueo de los ricos recursos mineros, en particular de tierras raras, en beneficio del imperialismo estadounidense. Trump, nada más ser elegido, se apresuró a ofrecer seguridad militar a la RDC a cambio de minerales.

En Etiopía, es el dirigente del imperialismo francés quien da su apoyo para vender parte del territorio de la vecina Somalia a fin de abrirle «un acceso al mar». Entre Egipto y Etiopía, se libra el conflicto por el control de las aguas del Nilo. En el Magreb, aumentan las tensiones entre pueblos hermanos, con el trasfondo de la «normalización» con Israel, y una creciente infiltración en la región del Sahel, que supone una amenaza directa contra Argelia que no ha «normalizado» sus relaciones con Israel.

Esta ofensiva pasa por un fulgurante crecimiento de la presencia sionista en Marruecos, por unos planes encaminados a levantar a los Estados del Sahel contra Argelia, así como unos proyectos económicos, particularmente en el sector gasífero, con el objetivo de fragilizar, estrangular incluso, la construcción de infraestructuras gasíferas en Argelia, en marcha desde hace varios años. También en esto está claro el papel del imperialismo estadounidense. Esta política que azuza el enfrentamiento en la región del Sahel comporta riesgos de deflagración

generalizada desde el sur de Argelia hasta Chad. El cierre de fronteras entre Argelia y los países de la Alianza de Estados del Sahel (AES) afecta ya a cientos de miles de familias de ambos lados, con impactos económicos y sociales devastadores.

En Sudán, una terrible guerra civil entre el ejército supuestamente regular y facciones apoyadas por diferentes bandos extranjeros, principalmente por los Emiratos Árabes Unidos, ha empujado a más de 6 millones de refugiados a huir de su país. Una guerra que amenaza con extenderse a la vecina Chad, cuyo aeropuerto utilizan los Emiratos Árabes Unidos para armar a las milicias de Hemedti, principal rival del general Al-Bourhane. Recuérdese que el emisario de Trump en Sudán ya había indicado en 2020 que no tendría ningún problema en reconocer a cualquier gobierno dispuesto a firmar los acuerdos de Abraham y reconocer al Estado de Israel, lo que han suscrito ahora los dirigentes de ambos bandos.

En África Occidental, hay tensión entre los Estados de la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental) y la Alianza de Estados del Sahel (AES), ya que aunque los países miembros de la AES siguen sometidos a medidas de bloqueo económico, sus jefes de Estado surgidos de golpes reprimen a partidos y sindicatos, en particular en Mali y en Burkina Faso, con el pretexto de luchar contra el terrorismo.

En este contexto, millones y millones de personas se ven arrojadas al exilio. La mayoría se ven obligados a huir a un país vecino. Muchas intentan llegar a Europa para sobrevivir, pero en toda Europa se generalizan los ataques y las leyes contra los

inmigrantes y los refugiados para impedirles el acceso y hacerles la vida imposible, tanto por la política de los Estados como por la de la Unión Europea. Hay una causa principal para todo este aumento de las tensiones, para esta marcha hacia el caos: la crisis de dominación del imperialismo, que se enfrenta en todo el continente a la revuelta de los pueblos, que se concentra en la cuestión de la presencia militar extranjera, rechazada masivamente.

Liberarse de la presencia militar extranjera

Desde hace dos años, el imperialismo francés, que se había arrogado el papel de guardián del orden y del saqueo en gran parte del continente, sufre una derrota tras otra. En República Centroafricana, ya en 2022, las tropas francesas fueron enviadas de vuelta a casa. Luego, tomando el camino deformado de golpes de Estado militares, la revuelta de los pueblos contra la presencia militar francesa expulsó al imperialismo primero de Mali, luego de Níger y Burkina Faso, obligando a Francia a cerrar sus bases militares y poniendo fin a los acuerdos que le otorgaban derechos unilaterales y aseguraban el dominio completo de las tropas francesas y su total impunidad con el pretexto de la ayuda militar contra el yihadismo. Siguiendo a Francia, fueron las tropas estadounidenses las expulsadas de Níger. Esta revuelta llevó a toda una serie de gobiernos a tomar medidas para intentar anticipar o contener la ira de los pueblos.

En noviembre de 2024, Chad, cuyo gobierno militar llevaba largo tiempo siendo un aliado del imperialismo francés, dio un giro histórico al expulsar a los franceses. En Senegal, el gobierno de Diomaye Sonko, elegido por mayoría aplastante con el objetivo de restablecer la soberanía nacional frente a Macky Sall, el lacayo de Macron, acabó pidiendo la retirada progresiva de todas las tropas francesas, lo que provocó comentarios despectivos sobre la supuesta «ingratitude» de los pueblos africanos. Incluso el presidente de Costa de Marfil, Alassane Ouattara, apoyado por el gobierno francés para acceder al poder, se ve obligado a intentar lidiar con las aspiraciones del pueblo marfileño y anuncia una «retirada coordinada y organizada».

Los gobiernos imperialistas saben que detrás de la revuelta contra la presencia

☒ militar, lo que se encuentra amenazado es todo el dispositivo de mantenimiento del orden imperialista en África, cuyo saqueo es esencial para proporcionar los recursos que necesita. De hecho, pueden hacerse añicos los diversos «acuerdos de asociación» o de acceso a los recursos, los gobiernos «amigos» de los gobiernos imperialistas.

El Gobierno del Pastef (Patriotas Africanos de Senegal por el Trabajo, la Ética y la Fraternidad) en Senegal, a pesar de la creciente presión del Fondo Monetario Internacional, que agita la amenaza de la deuda y lo coloca en una encrucijada, ha roto el acuerdo de asociación con la Unión Europea para la pesca, del que se beneficiaban en gran medida las grandes empresas europeas, en detrimento de los cientos de miles de senegaleses que dependen de ella.

En Sudáfrica —cuyo gobierno lleva decenios demostrando hasta qué punto puede estar sometido a la política del imperialismo—, una medida de todo punto parcial e insuficiente de redistribución de tierras provoca la ira del imperialismo estadounidense. Medida que está muy lejos de resolver el problema de la tierra que sigue acaparada por los blancos, herederos del expolio colonial contra la mayoría negra. Pero cualquier avance, por mínimo que sea, es intolerable para las cúspides del imperialismo en crisis.

En Mozambique, durante meses, cientos de miles de personas se levantaron en manifestaciones y disturbios contra las elecciones amañadas, aprovechando la ocasión para incluir las reivindicaciones sociales, algunas de las cuales había asumido durante su campaña Mondlane, el candidato favorito a las elecciones, en particular la promesa de recuperar los beneficios de la explotación del gas, codiciados por el capital, para un vasto plan de desarrollo del país.

Añadamos que, en África como en todas partes, el objetivo prioritario del imperialismo estadounidense anunciado por Trump es el enfrentamiento con China por el control de los recursos. China, que también se despliega en función de sus propios intereses, multiplicando las asociaciones económicas a cambio de recursos.

En este contexto, la crisis que sacude el dominio estadounidense en su propio territorio y a escala mundial también sacude África. El imperialismo se ha lanzado así a un intento desesperado de mantener su control, alimentando las tensiones y los motivos de enfrentamiento, jugando con los antagonismos y sus amenazas de caos para intentar mantener, o incluso aumentar, su saqueo contra la voluntad de los pueblos. ■



Portadas del último número de la revista *La Verdad* (n.º 115) publicado en seis idiomas: portugués, árabe, español, inglés, alemán y francés.

Argumentos

Palestina: resistir a la barbarie

En el momento de redactar estas líneas, hace 50 días que las autoridades israelíes bloquean toda la ayuda humanitaria destinada a la población de Gaza. El viernes 25 de abril, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) anunció que había agotado todas sus reservas de alimentos en Gaza. El PMA indica que 116 000 toneladas de alimentos, «suficientes para alimentar a un millón de personas durante cuatro meses», se encuentran almacenadas cerca de los corredores humanitarios, a la espera de poder entrar en el territorio. A la hambruna se suma la insalubridad total de los refugios improvisados, la imposibilidad de curar las heridas y de aliviar el sufrimiento físico. Para el historiador israelí Omer Bartov, especialista en la historia del Holocausto y los genocidios, «si tenemos en cuenta los muertos, los heridos, los miles enterrados bajo los escombros, los miles de muertos “indirectos” debidos a la destrucción de la mayoría de las instalaciones médicas, los miles de niños que nunca se recuperarán completamente de los efectos a largo plazo del hambre y los traumas, podemos concluir sin lugar a dudas que Israel ha sometido deliberadamente al pueblo palestino de Gaza, en su mayoría refugiados de la partición de Palestina de 1948 o sus descendientes, a “condiciones de vida calculadas para provocar su destrucción física total o parcial”, tal y como se establece en el artículo II C de la Convención de las Naciones Unidas de 1948 sobre el genocidio».

Omer Bartov se pregunta cómo ha podido producirse tal matanza a pesar de la creación de un régimen jurídico internacional, conocido como «derecho internacional», y cómo «el Estado de Israel —considerado y autodenominado como la respuesta al genocidio de los judíos— puede cometer un genocidio de los palestinos con total impunidad»

4 de mayo de 2025

Un cuestionamiento sin precedentes del sionismo

✎ François Lazar

Está claro que no habrá castigo por parte de las grandes potencias, empezando por el imperialismo estadounidense, que son las que aplican el derecho internacional. No vendrá ningún castigo de los cómplices del genocidio. El castigo podría venir de un levantamiento de una parte de la propia población judía israelí, así como de los cientos de miles de judíos de todo el mundo, especialmente de Estados Unidos, que se manifiestan diciendo «No en nuestro nombre». El castigo comienza a manifestarse en un desmoronamiento sin precedentes del sionismo, en un rechazo mundial de la confusión fraudulenta entre la crítica a Israel y el antisemitismo.

El genocidio en curso contra la población palestina de la Franja de Gaza, filmado y documentado casi minuto a minuto, ha provocado fracturas sin precedentes en las instituciones surgidas del derecho internacional. Desde hace dieciocho meses, no han dejado de sucederse cartas de dimisión, incluso en el Departamento de Estado estadounidense, cartas de antiguos embajadores, peticiones de agentes de la ONU, universitarios, personal hospitalario, artistas... para denunciar, en diversos grados, el genocidio. Detallarla ocuparía todas las páginas de este número de *La Verdad*.

Un profesor israelí, Lee Mordechai, ha decidido registrar día a día todos los hechos observados sobre el terreno. Su informe se actualiza periódicamente y puede consultarse en Internet. En él se indica, en particular, que, desde el primer mes, el número de niños muertos en Gaza era diez veces superior al número de niños muertos en la guerra de Ucrania durante un año. Señala que el número de periodistas muertos en Gaza es superior al número de periodistas muertos durante toda la Segunda Guerra Mundial.

Entre estas macabras comparaciones, cabe destacar que Israel ha lanzado siete veces más bombas sobre Gaza en tres meses que las lanzadas por Estados Unidos en seis años en Iraq, o que las fuerzas de la coalición en Iraq mataron a 11 516 civiles en cinco años y que, en veinte años de guerra en Afganistán, murieron 46 319 civiles, mientras que, según las estimaciones más benévolas con Israel en Gaza, hasta ahora han muerto unos 30 000 civiles (recuento establecido en diciembre de 2024: a finales de abril de 2025 se contabilizaban 54 000 muertos identificados).

El historiador israelí Daniel Blatmann escribió en un artículo publicado por el periódico *Haa-retz* el 28 de abril: «Llevo unos 40 años investigando el Holocausto. He leído innumerables testimonios sobre el peor genocidio perpetrado contra el pueblo judío y otras víctimas.

Nunca hubiera imaginado, ni siquiera en mis peores pesadillas, que algún día leería testimonios sobre masacres perpetradas por el Estado judío, que me recuerdan de forma aterradora a los testimonios conservados en los archivos de Yad Vashem».

En su artículo, Daniel Blatmann evoca la memoria de Marek Edelman, «uno de los comandantes

del levantamiento del gueto de Varsovia. Miembro del Bund socialista en Polonia, Edelman fue una voz clara y poco común en su firme oposición a las acciones de Israel en los territorios, en particular en Gaza, al tiempo que criticaba duramente el uso de la memoria del Holocausto para justificar la violencia y la opresión. Edelman, que sobrevivió a los horrores de la ocupación nazi en Polonia y fue testigo de la eliminación de la comunidad judía del gueto de Varsovia, consideraba que el uso que Israel hacía de la memoria del Holocausto era una manipulación de la moralidad que socavaba la autenticidad

«Edelman, que sobrevivió a los horrores de la ocupación nazi en Polonia y fue testigo de la eliminación de la comunidad judía del gueto de Varsovia, consideraba que el uso que Israel hacía de la memoria del Holocausto era una manipulación de la moralidad.»

Daniel Blatmann, historiador

de las lecciones universales que debían extraerse de él».

Por su parte, el historiador israelí Moshé Zimmerman señala en una entrevista concedida al diario español *El País*: «Si desde el principio la tendencia hubiera sido crear un Estado-nación en Palestina basado en la cooperación con los árabes en pie de igualdad, se habrían sentado las bases para una existencia judía sin antisemitismo: los no judíos no tendrían entonces ninguna razón para adherirse a ideas antisemitas. Lo que vivimos hoy es un auge del antisemitismo debido a la existencia de Israel».

Anteriormente, en una entrevista concedida a *Haaretz*, había declarado que el ataque del 7 de octubre perpetrado por Hamás «reveló el fracaso de la ideología sionista y que Hamás ha destruido el sentimiento de seguridad de los israelíes».

Moshé Zimmerman, cuyos padres huyeron de la Alemania nazi en 1938, fue interrogado por las autoridades israelíes tras comparar la situación de la Alemania nazi con la que se está desarrollando actualmente en la extrema derecha israelí. Para él, «el sionismo no es la solución al conflicto palestino-israelí y nos dirigimos hacia una situación en la que el pueblo judío vive en un estado de inseguridad total, y no es la primera vez que esto ocurre».

Tom Segev, historiador israelí de renombre internacional, declaró por su parte que «a mis 80 años, empiezo a pensar que quizá todo este asunto del sionismo no fue una buena idea desde el principio [...]. El sionismo no es un gran éxito. Tampoco garantiza la seguridad de los judíos. Es más seguro para los judíos vivir fuera de Israel». ¿Cómo garantizar la seguridad de la población judía israelí si no es garantizando la seguridad del pueblo palestino?

En cuanto al recurso al nazismo para calificar a los palestinos, el periodista de *Haaretz* Nir Hasson escribió: «La comparación tiene por objeto liberar totalmente a las fuerzas de defensa de Israel y al público israelí de cualquier consideración de moralidad, conciencia y derecho internacional. Cuando se lucha contra los nazis, todo está permitido, porque si no, acabaremos en Auschwitz». Esta comparación, repetida por Netanyahu, los miembros de su gobierno, la mayoría de las redes sociales y los medios de comunicación israelíes, tiene por objeto justificar la limpieza étnica de la Franja de Gaza. A menudo se lee que Netanyahu continúa la guerra para mantenerse en el poder y evitar ser llevado ante la justicia, dada la gran cantidad de casos de corrupción que tiene sobre sus espaldas. Sin duda hay algo de cierto en esta explicación, pero no se puede ignorar que, desde hace décadas, Netanyahu quiere liquidar la cuestión de

los refugiados y es partidario de continuar con la limpieza étnica de Palestina iniciada en 1948.

En el mismo artículo, Nir Hasson muestra que en Gaza el número de personas asesinadas (a fecha de 15 de abril de 2025) es dos veces superior al de las víctimas del bombardeo de Dresde en Alemania en 1945, y que el número de muertos en Gaza equivale al de las víctimas de la bomba atómica lanzada sobre Nagasaki en Japón. Ya ni siquiera se espera que los autoproclamados «progresistas» y moralistas que parasitan los medios de comunicación de los países llamados libres se alineen, al menos, con los israelíes que luchan de forma consecuyente contra Netanyahu y su política.

Fracturas en la sociedad israelí

Lo que se le reprocha a Netanyahu es su decisión de continuar los combates a pesar de las crecientes pruebas de que los objetivos de la guerra eran irrealizables y, finalmente, quedaron reducidos a la nada por su decisión, en marzo, de romper unilateralmente el alto el fuego con Hamás. Miles de soldados israelíes han muerto en Gaza y, según varias fuentes internas, el ejército israelí cuenta con más de 20 000 heridos graves, mutilados y destrozados psicológicamente. Al mismo tiempo, los servicios de seguridad israelíes han indicado que solo se ha destruido el 25% de los túneles de Hamás y que este último no deja de reforzarse. Estos hechos y reproches se superponen a la crisis interna relacionada con la supuesta reforma judicial que daría más poder al gobierno. El resultado de todo ello es una reacción interna contra la guerra, más amplia que cualquier otra que haya conocido Israel desde su fundación. Estas críticas han adoptado diversas formas, entre las que destaca una carta firmada por más de 1 000 reservistas de la Fuerza Aérea.

El comandante de la Fuerza Aérea y el jefe del Estado Mayor del Ejército, que habían intentado impedir la publicación de la carta, desmovilizaron a los reservistas en activo que la habían firmado. En pocos días, miles de personas firmaron cartas similares, entre ellas antiguos jefes del Mossad, miembros de las fuerzas especiales, oficiales de la marina, miembros de los servicios de inteligencia militar... Profesionales de la salud, académicos y artistas publicaron otras cartas.

Esas cartas no muestran ninguna empatía por el sufrimiento y la muerte de los palestinos, aunque se observa que algunos firmantes comienzan a dar ese paso, como Moshe Yaalon, exministro de Defensa, que calificó las acciones israelíes en el norte de

Gaza este año de «limpieza étnica» y condenó al Estado por enviar soldados «a matar bebés en Gaza». Se trata principalmente de dar prioridad a los rehenes, incluso si ello supone poner fin a la guerra. Se trata también, o quizás sobre todo, de una expresión de desconfianza hacia el gobierno de Netanyahu, que se traduce en la negativa a ir a combatir y, en consecuencia, en una escasez de reservistas que debilita las posibilidades militares. Esta es una de las razones que explican la intensificación de los bombardeos y la guerra con drones en Gaza, como si cada paso adelante en la protesta provocara una intensificación de las matanzas, creando una brecha cada vez mayor entre los militares.

La crisis en el ejército israelí está sacudiendo profundamente al Estado israelí. En su libro *An Army Like no other* (sin traducir al castellano), el militante judío antisionista Haïm Bresheeth explica que el ejército es la institución social más grande de Israel, el principal cemento de toda la sociedad, el lugar más importante de contacto social. Demuestra que el ejército es la institución más fundamental del Estado de apartheid y que no existe ninguna tradición civil ni ningún ámbito independiente de las fuerzas armadas. Recuerda que la clase política, tanto de derecha como de izquierda, está sometida a las fuerzas armadas, y que la mayoría de los primeros ministros de la historia de Israel son antiguos oficiales de alto rango.

Más allá de la rebelión de los militares, se observa, manifestación tras manifestación, un fortalecimiento del «bloque antigénocida», como se autodenominan los israelíes que enarbolan retratos de niños palestinos masacrados en Gaza. La continuación de la guerra y la disminución de la democracia para los judíos hacen más perceptibles las injusticias y la discriminación hacia los palestinos.

Descomposición avanzada de la Autoridad Palestina y recomposición del movimiento nacional

Mahmud Abbas, de 89 años, cuyo mandato como presidente de la Autoridad Palestina se ha prorrogado desde 2005 sin elecciones, ocupa también el cargo de presidente de la OLP. El 26 de abril, en una supuesta convención nacional palestina, nombró vicepresidente a Hussein al-Sheikh, muy odiado por los palestinos por ser símbolo de la colaboración en materia de seguridad con el ejército de ocupación israelí, organizador de la represión contra los combatientes de la resistencia en los campos de refugiados, ☐

✎ protagonista de varios escándalos de corrupción y acoso sexual... pero, por las mismas razones, muy apreciado por el Departamento de Estado estadounidense, del que es, de hecho, un representante remunerado. La Autoridad Palestina, establecida en 1993 tras los acuerdos de Oslo, se reduce hoy a su función de seguridad y represión contra cualquier movimiento, militante o expresión que se le oponga. Las organizaciones palestinas que no juran lealtad a la Autoridad Palestina se encuentran todas paralizadas. Sus miembros sufren una represión que llega hasta actos de salvajismo contra ellos para atemorizarlos. La Autoridad Palestina controla su territorio con las herramientas y los métodos de las fuerzas de ocupación israelíes. Estas últimas han tomado el relevo de la policía política de la Autoridad Palestina, que intervino en los campos de refugiados para desarmar a la resistencia, en particular en el de Jenín el pasado mes de diciembre. Mientras tanto, los colonos israelíes pogromistas actúan, destruyen y siembran el terror entre los lugareños palestinos con total impunidad y bajo la protección del ejército de ocupación.

A ellos se les confiará la gestión del Estado de Palestina si llegara a ver la luz. El callejón sin salida al que conduce la Autoridad Palestina, su confiscación de la OLP, que bajo la presidencia de Abbas se ha convertido en una sigla desconectada de todo contenido, provoca, por otro lado, un movimiento de recomposición, uno de cuyos aspectos se ha manifestado recientemente en Doha, Qatar¹, a través de la organización de un «Congreso Nacional Palestino», que reunió a todos los componentes del pueblo palestino (de Cisjordania, del interior, de Gaza, de los campos de refugiados y de la diáspora) y a sus organizaciones, lo que no es el caso de la OLP confiscada.

Leïla Farsakh, investigadora palestina de la Universidad de Massachusetts, concedió una entrevista al sitio web arab48.com, en la que considera que «los siete millones de palestinos que aún viven en la tierra histórica de Palestina no aceptarán vivir bajo el yugo de un régimen de apartheid sionista y arrancarán sus derechos políticos y nacionales después de haber aprendido a lidiar con la mentalidad sionista y a dirigirse al mundo, y que lo que ocurrió en 1948 no volverá a ocurrir». Más adelante, señala que «el proceso de Oslo creó un clima engañoso según el cual el Estado palestino estaba establecido o

casi establecido [...]. Israel mantuvo a la Autoridad Palestina en una situación en la que debía demostrar su capacidad para proteger la seguridad de Israel, al tiempo que triplicaba el número de colonos y fragmentaba a los palestinos, apiñándolos en «bantustanes», de los que solo pueden salir con la autorización de un soldado de la ocupación».

Tras demostrar el fracaso de la solución de dos Estados, Leïla Farsakh recuerda que «la OLP había propuesto en 1971 un proyecto de Estado democrático único cuyo programa consistía en liberar Palestina del colonialismo sionista y crear un Estado palestino democrático en el que musulmanes, cristianos y judíos vivieran en pie de igualdad». Sin olvidar que la OLP renunció a su programa en nombre de un realismo impuesto, considera que «debemos reformular nuestro proyecto nacional palestino de 1971 [...]. Hay que hablar de un Estado democrático y multiétnico, y no de un Estado étnico, y existen diferentes ideas y fórmulas».

Los palestinos del interior se integran muy poco en las manifestaciones de los israelíes, pero observan con gran interés las contradicciones que se desarrollan en la sociedad judía israelí. El estado de colapso actual es un incentivo para debatir y hacer evolucionar las relaciones con los opositores a Netanyahu, que comprenden cada vez mejor las reivindicaciones palestinas.

Awad Abdel Fattah, coordinador de la Campaña por un Solo Estado Democrático y exsecretario general del Partido Democrático Nacional (más conocido por su acrónimo hebreo Balad), considera que «la reproducción del mito de la solución de dos Estados significa la normalización del sistema de apartheid y del genocidio». Analiza que «Israel ha perdido su imagen moral ante Occidente y sus pueblos, y amplios sectores de estos se han rebelado contra él. Ya no es el supuesto oasis democrático que se pintó en la mente de Occidente y en la conciencia de las jóvenes generaciones judías, ni la víctima que merece simpatía. Por lo tanto, amplios sectores de la opinión pública mundial, árabe y musulmana, están dispuestos a dar la espalda al régimen racista y a aceptar una fórmula humana e igualitaria en Palestina».

La consecución de este objetivo está, según él, «condicionada por la reestructuración del movimiento nacional palestino, un amplio horizonte para una solución, una estrategia de acción y movilización, y el desarrollo de un lenguaje y un discurso de liberación modernos, en lugar de viejos conceptos que obstaculizan la expansión y la influencia de la opinión pública mundial. No hay alternativa a la adopción de un proyecto de liberación democrática

y humana, en el que las nuevas generaciones, las más conscientes y comprensivas de los cambios que se están produciendo en la sociedad humana, desempeñen un papel de primer orden».

Para avanzar en la consecución de este objetivo, abre la perspectiva de un «movimiento popular civil amplio, prolongado y acumulativo, en el que participaríamos junto con los judíos opuestos al genocidio, al colonialismo y a la colonización, y partidarios de la justicia y la igualdad. Este movimiento comenzaría con acciones modestas, sentadas en los centros de las ciudades y pueblos, en los territorios del 48 y en Cisjordania, donde se corearían consignas exigiendo el fin del genocidio, la limpieza étnica y los crímenes. Estas acciones se convertirían en encuentros intelectuales y políticos en plazas públicas, clubes y centros culturales y comunitarios, donde discutiríamos nuestra situación, siguiendo un plan y una visión destinados a ampliar la participación popular.

¿Qué salida?

La posición de la IV Internacional es conocida. En noviembre de 1947, se posicionó en contra de la partición de Palestina y afirmó que la IV Internacional considera que la salida democrática en Palestina se logrará con el establecimiento de un único Estado, en todo el territorio histórico de Palestina, en el que todos los componentes que viven en él, árabes, judíos, musulmanes, cristianos, mujeres y hombres, tengan estrictamente los mismos derechos, empezando por el derecho a circular, lo que implica la aplicación efectiva del derecho al retorno. En este Estado, la religión quedaría relegada a la esfera privada, de acuerdo con los principios de laicidad. La posición de la IV Internacional, basada en la lucha secular por el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y por la igualdad de derechos, no es una posición dogmática que se pueda aceptar o rechazar. Parte del reconocimiento de que la tierra de Palestina pertenece a quienes la habitan, empezando por los palestinos. Elaborada incluso antes de la fundación del Estado de Israel por militantes palestinos judíos y árabes, encuentra su materialización actual en la lucha del movimiento nacional palestino por la unidad del pueblo palestino en todos sus componentes. Un hecho se impone cada vez con más fuerza: hoy en día hay tantos judíos como árabes entre el mar Mediterráneo y el río Jordán. La solución defendida por Netanyahu y los genocidas supuestamente inspirados por la religión es la de la depuración étnica, que es uno de los fundamentos del sionismo, es decir, ✎

1.- La conferencia se organizó del 18 al 20 de febrero de 2025 en Doha, Qatar, único lugar que abrió sus puertas para su celebración, autofinanciada por los propios participantes. Para más información sobre el desarrollo de esta conferencia, los lectores franceses de *La Verdad* pueden consultar la página web del periódico *Informations ouvrières*.

en el periodo actual iniciado el 7 de octubre, la guerra permanente como único horizonte. La solución defendida por la mayoría de los Estados del mundo, con mayor o menor hipocresía y cinismo, es la de los dos Estados, cuyo objetivo esencial es salvar a Israel como instrumento armado del imperialismo. Cada uno de estos dos Estados sería, por tanto, «étnicamente» homogéneo, es decir, basado en fundamentos racistas, sin que nadie pueda decir cómo se reorganizaría esto en la práctica sin nuevos traslados de población, sin duda irrealizables. El contexto de guerra permanente, que es uno de los motores de la propia existencia del Estado israelí, de su cemento social, tiene como objetivo destruir a los individuos tanto física como

psicológicamente e impedir que nadie abra perspectivas que puedan ser la raíz de movimientos de resistencia.

La revolución palestina es de nuevo un factor esencial de diferenciación política

La cuestión principal del momento, tal y como la formulan varios militantes representativos de las reflexiones actuales, es el refuerzo de los lazos entre palestinos e israelíes que actúan en un mismo eje. A partir de ahí también se puede dar respuesta a la abyecta instrumentalización del antisemitismo. La campaña por la liberación del doctor Abu Safiya², lle-

2.- <https://freedrabusafiya.com/>

vada a cabo dentro del Estado israelí por militantes y personalidades palestinas junto con militantes y personalidades israelíes, constituye hoy en día la vanguardia de esta orientación. El doctor Abu Safiya, detenido por querer salvar vidas, torturado, al que sus carceleros intentan quebrantar psicológicamente, simboliza esta resistencia, que espanta a los partidarios del sionismo, ya que se ha convertido en el motor de las poderosas movilizaciones semanales, incluso diarias, en todo el mundo. Estas movilizaciones han impuesto el retorno de la cuestión palestina al primer plano de la escena internacional, para poner fin a esta guerra y devolver todos sus derechos al pueblo palestino. ■

Naji al-Ali y Handala, iconos de la lucha palestina

Corresponsal en Palestina

Un día le preguntaron a Naji al-Ali, el famoso dibujante palestino y creador del personaje Handala: «¿A qué clase social perteneces?». Él respondió: «Personalmente, pertenezco a mi propia clase y a la apoyo. Apoyo a los pobres y a los trabajadores oprimidos. No traiciono mi alma ni adulo a nadie. Los pobres son los que mueren y sufren como verdaderos combatientes, siempre generosos, que toman lo que les corresponde en nombre del derecho de los demás y no para ellos. Estoy del lado de los que están «abajo». Estoy del lado de las víctimas de la mentira, de toneladas de desinformación, de diferentes formas de opresión y saqueo, y de las piedras de las cárceles y los campos de detención. Estoy del lado de los que duermen en tumbas en Egipto, de los que salen de los barrios marginales de Jartum para romper sus cadenas con sus propias manos. Estoy del lado de los que pasan las noches en Líbano afilando las armas que permitirán que el sol salga al día siguiente de su escondite. Y, por último, estoy del lado de los que leen el libro de la patria en los campamentos».

Naji al-Ali nació en 1937 en el pueblo de Al-Shajara, situado entre las ciudades de Tiberíades y Nazaret, en el norte de Palestina. En 1948, año de la Nakba, Naji al-Ali y la mayoría de los habitantes de su pueblo huyeron al campo de refugiados palestinos de Ain al-Hilweh, en el sur del Líbano, después de que grupos armados sionistas tomaran el control de Al-Shajara y de la mayoría de los pueblos palestinos de la región de Galilea.



Al-Hurriya

La carrera artística de Naji al-Ali comenzó con sus primeros dibujos en los muros del campamento. Cuando el escritor palestino Ghassan Kanafani visitó el campamento de Ain al-Hilweh, conoció a Naji al-Ali y vio sus dibujos, que expresaban el sufrimiento de los refugiados. Kanafani los publicó en la revista *Al-Hurriya*, editada en Beirut. Esto marcó el inicio de la trayectoria artística de Naji en los periódicos y le abrió las puertas al público palestino de los campos de refugiados, a los pobres y a la clase obrera del mundo árabe.

La fama de Naji al-Ali aumentó aún más cuando expresó a través de sus dibujos el sufrimiento de los palestinos en los campos de refugiados, el asedio de Beirut en 1982, el imperialismo estadounidense y el sufrimiento y la lucha de los palestinos bajo la ocupación, el

sufrimiento de los trabajadores pobres y oprimidos en el mundo árabe, la burguesía árabe y los regímenes árabes que aspiran a la normalización, así como dibujos satíricos sobre los acuerdos de Camp David, la «América árabe» y la normalización entre Egipto e Israel.

Naji al-Ali dibujó para los pobres de Egipto que duermen en tumbas, sobre la burguesía palestina dirigida por Yasser Arafat, que comenzó a aceptar una solución supuestamente pacífica con Israel a partir de 1973. La Intifada palestina de 1987 ocupaba un lugar importante en las caricaturas de Naji al-Ali, y no pasaba un solo día sin que Naji al-Ali dibujara una caricatura animando y exhortando al pueblo a continuar el levantamiento y a resistir a la ocupación. Sus dibujos se publicaron en numerosos periódicos de los países del Golfo, especialmente en Kuwait y en los periódicos libaneses en los que trabajaba, y se convirtieron en un eslogan.

Se convirtió en un símbolo de los revolucionarios y militantes palestinos, así como de todos los revolucionarios del mundo que apoyan la causa palestina, a través del icono del niño Handala, que significa «amargo» en árabe y hace referencia a la amargura de las coloquintidas, a menudo no aptas para el consumo, pero conocidas por volver a crecer cada vez que se arrancan y que se han convertido en una especie de símbolo de Palestina.

Naji al-Ali dibujó alrededor de 40 000 caricaturas a lo largo de su carrera en el periodismo árabe e internacional, hasta su asesinato en 1987 en Londres, mientras trabajaba para el periódico kuwaití *Al-Qabas*. ■

La mayoría de las caricaturas de Naji representan personajes distintivos, entre los que destaca «Fátima», símbolo de la mujer palestina fuerte y paciente en el campamento. Ella espera con impaciencia volver a Palestina, intransigente e inflexible en su derecho a retornar a su patria. Está el «hombre bueno», de pie junto a su esposa Fátima en la tienda, símbolo del palestino desplazado, oprimido, en lucha y a veces quebrado.

Y está Handala, un niño al que nunca se ve de frente, que mira al frente y junta las manos detrás de la espalda. Este niño sigue siendo hoy en día un símbolo de la causa palestina. En cada caricatura, Naji al-Ali nunca olvida burlarse y ridiculizar a los «árabes estadounidenses», agentes de Israel y Estados Unidos, que aparecen en la mayoría de sus dibujos.

El personaje del niño Handala en las caricaturas de Naji al-Ali

El niño Handala es un icono palestino y el personaje más famoso dibujado por Naji al-Ali en sus caricaturas. Handala representa a un chico palestino de diez años. Se convierte en el símbolo de los niños de la Intifada, el levantamiento de los lanzadores de piedras en los territorios ocupados. Representa la marca, la firma de Naji al-Ali en todos los dibujos que realizó, y también se ha convertido en un símbolo de la identidad palestina, un símbolo de la resistencia y la revolución palestinas. Incluso después de la muerte de Naji al-Ali, el personaje de Handala ha perdurado, trascendiendo una cuestión específica para convertirse en un símbolo de la lucha de los pueblos por la libertad y la independencia.

El asesinato de Naji al-Ali en Londres

Naji al-Ali fue asesinado en Londres. Alcanzado por una bala en la nuca el 22 de julio de 1987, murió a consecuencia de su herida el 29 de agosto.

El hombre, cuyas caricaturas insuflaron sangre a la historia eterna de Palestina y revelaron su tragedia, tenía una amplia audiencia más allá de los territorios ocupados, los campos de refugiados y la diáspora. Sus caricaturas traspasaron las fronteras políticas y geográficas para llegar a un amplio público de lectores árabes y muchos más.

Sin embargo, durante décadas, los autores de su asesinato siguen siendo desconocidos y la policía británica nunca encontró al asesino.

Testigos oculares informaron que Naji al-Ali se dirigía a su trabajo el día de su asesinato. Había aparcado su vehículo en Epworth Street y caminaba en dirección a Draycott Street.

La investigación determinó que el autor del crimen le siguió y le disparó un tiro en la nuca cuando entraba en Ives Street, donde trabajaba. Después huyó por donde había llegado. Más tarde, los detalles del crimen

se perdieron y había opiniones diversas sobre la identidad del responsable del asesinato. Ese día, él no llevaba nada más que las llaves de su vehículo en una mano y sus caricaturas políticas satíricas bajo el brazo. ■



Arriba: «Revolución hasta la victoria», dibujo aparecido en *Al-Qabas*.

Abajo: La mujer vestida con ropa tradicional es Fátima, una refugiada palestina de Galilea, que vive en el campamento Ain al-Hilweh, en Líbano. Les da piedras a los niños. Este dibujo premonitorio es de algunos años antes de la «Intifada de las piedras» de 1987.



El presidente egipcio cómplice del Estado sionista

Egipto, un «socio estratégico» al borde del abismo, sostenido a duras penas, en la cuerda floja...

✎ Samir Hassan

En octubre de 2023. El presidente mariscal Al-Sisi, único candidato a su sucesión para un tercer mandato, advertía a los 105 millones de egipcios, ya estrangulados por una inflación del 40% y una devaluación del 50% de la libra, vinculada a un nuevo préstamo del Fondo Monetario Internacional de 3 000 millones de dólares: «*Si la construcción, el desarrollo y el progreso deben lograrse a costa del hambre y las privaciones, nunca digan “preferimos tener para comer”*». Lo que proponía era la hambruna, en un país donde el 30% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza (cifra oficial).

La brutalidad de sus palabras caracteriza al hombre. Al-Sisi, representante del ejército, columna vertebral del régimen egipcio desde 1952, llegó al poder mediante el golpe de Estado del 3 de julio de 2013, que derrocó al presidente Morsi, miembro de los Hermanos Musulmanes. Reprimió a estos últimos en un baño de sangre. Desde entonces, todos los opositores son encarcelados, incluidos los militantes implicados en la revuelta de enero de 2011 que provocó la caída del dictador Mubarak. Según las ONG, hay decenas de miles de personas detenidas y la tortura es una práctica habitual.

En un mitin electoral en el estadio de El Cairo, Al-Sisi subió al escenario portando las banderas egipcia y palestina y basó su discurso en el tema «Viva Egipto y el apoyo a Palestina».

Un gran engaño. Nunca un presidente egipcio había llevado la cooperación con el Estado de Israel a tal nivel.

Los acuerdos egipcio-israelíes y la cooperación con la seguridad del Estado sionista

Los acuerdos egipcio-israelíes de Camp David de 1978, firmados bajo los auspicios de Estados Unidos, constituyen la piedra angular de todas las relaciones entre el régimen egipcio y el Estado sionista. Por ello, Washington le paga anualmente 1 300 millones de dólares, lo que supone más de 60 000 millones de dólares en 45 años.

Cuando, en febrero de 2024, la guerra genocida de Netanyahu destruyó casi toda la ciudad fronteriza de Rafah, la operación militar y la reocupación por parte del ejército israelí del corredor de Filadelfia,

que se extiende a lo largo de la frontera egipcia con una anchura de 13,5 km, desde Kerem Abou Salem hasta el Mediterráneo, se planteó la cuestión del respeto de los acuerdos egipcio-israelíes, ya que estos estipulan que en esta zona solo puede haber armamento ligero.

La respuesta egipcia vino del ministro de Asuntos Exteriores, Sameh Shoukry. Cuando se le preguntó, el 12 de febrero de 2024, tras la reocupación del corredor de Filadelfia, sobre una posible suspensión por parte de Egipto de los acuerdos con Israel, declaró: «*Egipto ha mantenido los acuerdos de paz con Israel durante los últimos cuarenta años. En virtud de estos acuerdos se han establecido las relaciones entre ambos países. Nuestro país siempre cumplirá sus compromisos, siempre y cuando sean mutuos entre ambas partes*».

Una respuesta cuanto menos desconcertante.

Sin embargo, el ministro Shoukry añadió: «*Cualquier intento de llevar a cabo un desplazamiento forzoso y liquidar la causa palestina es ilegal y no será aceptado*». Esto no ha impedido que Egipto construya, discretamente, una zona con capacidad para acoger entre 60 000 y 100 000 palestinos desplazados. Así lo ha revelado el *Wall Street Journal*.

La estrecha participación del régimen egipcio en el bloqueo de Gaza

El bloqueo de la Franja de Gaza, impuesto desde 2007 por el Estado sionista, se ha visto reforzado por Egipto, que ha cerrado por su parte el puesto fronterizo de Rafah, único punto de paso de la Franja costera hacia el exterior. Tras el ataque militar israelí de julio-agosto de 2014 contra Gaza, bautizado como «*Borde protector*», Al-Sisi ordenó al ejército egipcio destruir o inundar 1 659 túneles y no abrió el paso fronterizo, salvo uno o dos días de vez en cuando.

Desde el inicio de la guerra genocida contra la población de Gaza, en octubre de 2023, Al-Sisi cerró el paso de Rafah a las personas y a la ayuda humanitaria.

Los palestinos de Gaza informaron de que una empresa ficticia de los servicios de seguridad egipcios cobraba, en el colmo de la ignominia, sumas exorbitantes

(hasta 9 000 dólares por persona) por cruzar la frontera y escapar del infierno de los bombardeos israelíes.

Otro ejemplo de la cooperación activa de Egipto es el puente terrestre establecido entre Dubái, en los Emiratos Árabes Unidos, y Haifa, para suplir la ruta del Mar Rojo, comprometida por las operaciones militares hutíes. Egipto participa en el transporte, a través de su territorio, de mercancías destinadas al Estado israelí, es decir, muy probablemente armas destinadas a la masacre de palestinos.

Acuerdos bilaterales, pero siempre bajo la égida de Estados Unidos


Egipto y el Estado de Israel son signatarios desde 2004 de un acuerdo de asociación comercial e industrial, bajo la égida de Estados Unidos, que permite a Egipto acceder libremente al mercado estadounidense, sin cuotas ni aranceles, a condición de que el 35% de la producción sea egipcia-israelí y que los productos fabricados incorporen al menos un 11,2% de componentes israelíes.

Otro acuerdo: el suministro a Egipto de gas natural israelí extraído de los yacimientos marinos Leviatán y Tamar, en el Mediterráneo. Se firmó en febrero de 2018 por un consorcio formado por el

grupo energético israelí Delek y el grupo estadounidense Noble Energy, junto con la empresa egipcia Dolphinus.

El temor a un colapso del régimen

El silenciamiento de toda oposición, la represión sistemática de las manifestaciones pacíficas, las decenas de miles de detenidos que languidecen en las cárceles egipcias, la muerte bajo tortura del joven italiano Giulio Regeni en El Cairo no importan a las capitales occidentales.

Lo que más temen es el colapso del régimen. La economía del país está al borde del abismo. Las tasas de inflación oficiales son del 30% al 40% mensual. La libra se ha devaluado tres veces en 2024. Se han suprimido las subvenciones para muchos productos básicos. Los precios se han disparado. La población se ha empobrecido considerablemente. 

Los acuerdos egipcio-israelíes de Camp David de 1978, firmados bajo los auspicios de Estados Unidos, constituyen la piedra angular de todas las relaciones entre el régimen egipcio y el Estado sionista



Dibujo aparecido el 28 de septiembre de 1984 en *Al-Qabas*, Kuwait City.

Desde 2016, el gobierno ha pedido prestados más de 20 000 millones de dólares al Fondo Monetario Internacional (FMI), sin contar los miles de millones concedidos por Arabia Saudí.

A cambio, el FMI exige «una reforma económica». El 1 de mayo de 2025, el director del departamento de Oriente Medio y Asia Central del FMI precisó una vez más que el sector público egipcio debía dejar de ser «un competidor», en alusión a los programas de privatización pospuestos en varias ocasiones. En mayo de 2022, Al-Sisi prometió duplicar la participación del sector privado en la economía. Había que privatizar diez empresas públicas, dos de ellas propiedad del ejército (el fabricante de agua embotellada Safi y el operador de gasolineras Wataniya). Debían constituirse dos sociedades holding, que agruparían «los siete puertos más grandes» del país y «los mejores hoteles egipcios», cuyas acciones cotizarían en bolsa.

Hace un año se aprobó una ley para permitir la gestión de los hospitales públicos más eficientes por parte del sector privado. Se han ofrecido seis hospitales públicos a inversores o instituciones privadas. El hospital oncológico de El Cairo, *Dar el Salam Hermel Cancer Hospital* (165 camas para 2 millones de habitantes), pasó a llamarse *Gustave Roussy International Egypt* en febrero de 2025. (Cabe recordar que Gustave Roussy es un centro sanitario francés privado de interés colectivo (Espic) sin ánimo de lucro. Está especializado en oncología).

El contrato estipula que el 70% de las camas deben seguir siendo públicas. Esto significa que el 30% de las camas públicas dejan de serlo, con las consecuencias previsibles para la gratuidad de la asistencia prestada hasta ahora. Según el medio de comunicación independiente egipcio *Mada Masr*, algunos pacientes han manifestado su indignación por no haber sido admitidos. Han bloqueado las calles y ha intervenido la policía de la comisaría del Viejo Cairo.

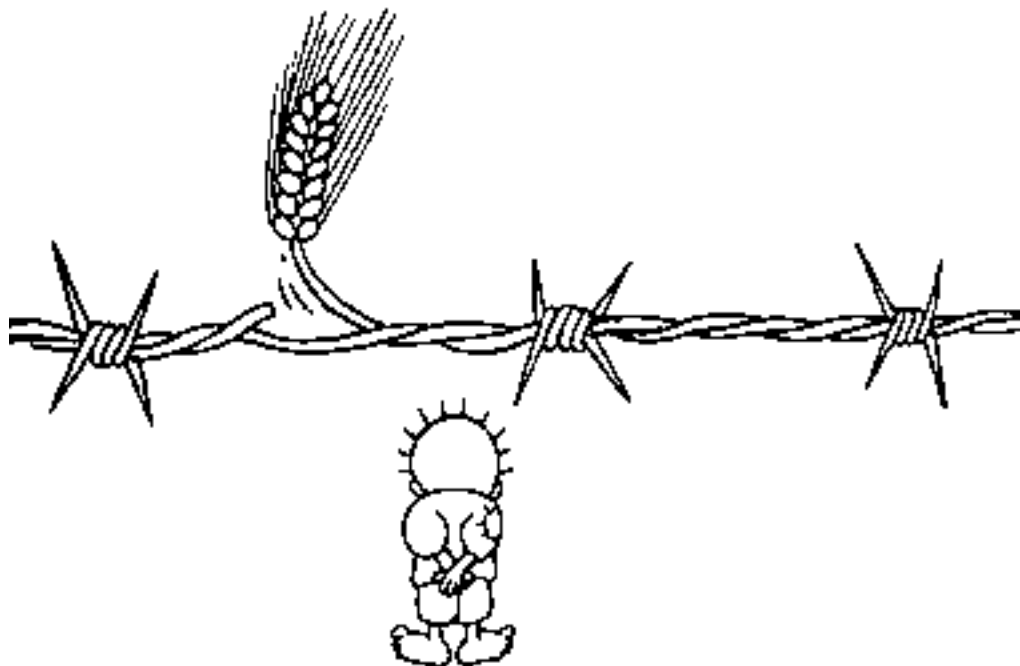
El sindicato de médicos egipcios se ha opuesto firmemente a la ley de privatización de la gestión de los hospitales públicos.

Pero todos ellos, en Washington, París, Londres y Berlín, ocupados como están en apoyar el genocidio del Estado sionista contra el pueblo palestino o en no hacer nada para que cese, saben que el régimen de Al-Sisi se enfrenta a una profunda cólera social que puede estallar en cualquier momento.

La concentración de decenas de periodistas en diciembre de 2024, en las escaleras de la sede de su sindicato, en El Cairo, para denunciar la guerra genocida y exigir su cese definitivo, al igual que el boicot popular a Coca Cola, porque «una lata de refresco puede comprar balas», no engañan.

La huelga de febrero de 2024 de miles de trabajadores y trabajadoras textiles de Mahalla al-Kubra, la mayor fábrica estatal del país, para exigir un aumento de los salarios y de las dietas, así como mejores condiciones de trabajo, también es un indicio claro.

En los últimos días de abril de 2025, 500 trabajadores y trabajadoras de la fábrica textil Shorbagy, afiliada al complejo de hilatura y tejido de Helwan, se han puesto de nuevo en huelga para reclamar la igualdad salarial con los trabajadores de las empresas del complejo, un aumento del 37% de la prima de producción, el aumento de las dietas y la titularización de las trabajadoras con contratos temporales. El pasado mes de agosto ya se declararon en huelga y se manifestaron por las mismas reivindicaciones. ■



Contribución de Líbano

En el momento de escribir estas líneas, drones israelíes sobrevuelan Beirut. Ayer, un bombardeo en el sur del país causó varias víctimas, entre ellas una mujer y un niño. Con el respaldo del imperialismo estadounidense, transmitido directamente al Líbano a través de la embajada de Estados Unidos, el «tren de la muerte sionista» siembra la muerte, el derramamiento de sangre, la destrucción y, lo que es más importante, busca infligir una derrota psicológica al liquidar todo lo que está relacionado con la soberanía y la dignidad del país.

El Líbano lleva décadas sometido a las amenazas de su nuevo vecino del sur. Este país, que sufre regularmente ataques mortales desde hace varios meses, ha conocido siete invasiones israelíes: en 1978, 1982, 1993, 1996, 2000, 2006 y 2024. Sin contar las repetidas amenazas. El sur del Líbano, donde se encuentra la frontera con Israel, es una zona de enfrentamientos desde 1948, año de la primera guerra árabe-israelí. El Estado sionista ocupó Beirut en 1982 y expulsó a los resistentes palestinos que se encontraban allí. Hizo elegir a su aliado local, el falangista Béchar Gemayel, como presidente de la República. Acompañó y supervisó las masacres de los campos palestinos de Sabra y Chatila en 1982. Durante mucho tiempo, Líbano se encontró bajo el control conjunto del Estado sionista y del régimen sirio. La inacción del ejército nacional libanés, que siempre ha sido estructuralmente muy débil, llevó a los movimientos políticos chiítas, con arraigo histórico en el sur, a organizarse militarmente. Así fue como Hezbolá pudo estructurar la resistencia libanesa en 2006 y repeler militarmente, por primera vez, la ofensiva israelí, que había tomado como pretexto un incidente fronterizo, en realidad una provocación más con la incursión de soldados israelíes en el interior del Líbano a los que la resistencia frenaba.

Israel y Estados Unidos exigen el desarme de Hezbolá, y se han aprobado varias resoluciones al respecto, pero lo que todos los libaneses saben, estén de acuerdo o no con su política, es que Hezbolá, con una fuerte presencia tradicional en el sur del país, se armó en respuesta a las múltiples ofensivas israelíes en un contexto en el que el ejército libanés era inexistente.

Líbano no deja de aceptar condiciones, pero Israel siempre exige más y continúa con sus bombardeos de forma regular. Israel rechaza sistemáticamente las propuestas de acuerdo porque quiere mantener sus tropas en el sur para convertirlo en una zona de amortiguación, un *no man's land* como en Gaza. De hecho, no solo quieren destruir los arsenales, sino la idea misma de la resistencia. Israel querría un gobierno sometido en Líbano, encargado de la policía interna, como es el caso de la Autoridad Palestina. Todos los miembros del gobierno libanés han sido nombrados con el acuerdo de la Administración estadounidense, incluidos los vinculados a Hezbolá. La mayoría se han formado en universidades estadounidenses.

El Estado sionista ocupó Beirut en 1982 y expulsó a los resistentes palestinos que se encontraban allí. Hizo elegir a su aliado local, el falangista Béchar Gemayel

Es también el caso de los directores de gabinete y los jefes de los ministerios. Todos han sido cuidadosamente seleccionados. El presidente libanés, que sigue siendo un cristiano maronita según el sistema confesional vigente, es elegido para un mandato de seis años. En cuanto al primer ministro, que debe ser musulmán suní, también está bajo la influencia saudí. Pronto, incluso el conserje del palacio presidencial necesitará el visto bueno estadounidense para ser nombrado. Sin embargo, el pueblo libanés sabe dónde están y quiénes son sus enemigos. Lo sabe por experiencia propia, en carne propia.

Resistencia

Lo que es seguro es que Hezbolá se ha visto debilitado por las ejecuciones selectivas israelíes, pero la ofensiva sionista en el sur del Líbano no ha hecho más que reforzar lo que aquí se denomina «la resistencia». No se trata solo de Hezbolá. La mayoría de la población suní está del lado de la resistencia. Miles de libaneses, de todas las confesiones, incluidos los cristianos, se han unido para defender su país. En el funeral de Nasrallah, el secretario general de Hezbolá asesinado en un ataque israelí, había más de un millón de personas. Casi la mitad del Líbano real estaba allí. Está claro que no todos los participantes eran partidarios de Hezbolá, pero todos querían expresar su rechazo a la agresión israelí y rendir homenaje a un dirigente asesinado por el enemigo.

Los estadounidenses, y a través de ellos los israelíes, exigen al Estado libanés

lo que actualmente es incapaz de hacer, es decir, desarmar a Hezbolá al norte del río Litani. Esto no puede hacerse ni por la fuerza, ya que conduciría a una guerra civil, ni por consentimiento mutuo, ya que Hezbolá, al igual que la gran mayoría de los libaneses, no confía en los dirigentes israelíes.

Resoluciones de la ONU ignoradas

Cuando Líbano aceptó aplazar la retirada israelí del 26 de enero de 2025 al 18 de febrero, estipuló que esta estaría vinculada a la liberación de todos los prisioneros. Esto no ha sucedido. En cambio, Líbano ha presentado más de una propuesta para encontrar una solución que tranquilice a Israel y le obligue a evacuar los cinco puntos actualmente ocupados. En primer lugar, propuso instalar allí al ejército libanés, pero Israel se negó. Sugirió asociar a una fuerza internacional, pero Israel se negó. Sugirió que la fuerza internacional se posicionara sola, pero Israel se negó. Finalmente, Israel insistió en mantener sus tropas con el pretexto de proteger sus colonias al otro lado de la frontera, aunque de los misiles lanzados desde el norte del río Litani no las protegerían en absoluto.

Son innumerables las resoluciones de la ONU para gestionar los conflictos fronterizos del sur, y es bien conocido el fervor con que Israel ha despreciado estas resoluciones desde su proclamación en 1948. La última, la resolución 1701, estipula la desmilitarización del territorio situado entre el río Litani y la frontera sur. El presidente de la República del Líbano y el gobierno se han comprometido a aplicarla como próxima etapa hacia la retirada completa de Israel de los territorios libaneses ocupados más allá de la Línea Azul (frontera definida por la ONU en 2000).

Así es como el «tren de la muerte sionista» se adentra en el terreno de la psique árabe, tendiendo sus trampas en los componentes étnicos, confesionales y minoritarios reprimidos, y levantando la espada de la protección para ellos, como a Netanyahu le gusta repetir, tan pronto a los drusos de Suwayda, en el sur de Siria, como a los kurdos de Hasaka, en el norte. Se trata de una oportunidad histórica que ha permitido a Israel convertir a Siria en un Estado desprovisto de armas, soberanía e incluso voluntad nacional unificada. Turquía, por su parte, por sus propias razones relacionadas con las reivindicaciones independentistas kurdas, defiende un Estado sirio unitario. En la actualidad, la condición para que el nuevo gobierno sirio vea levantadas las sanciones internacionales y reciba ayuda es comprometerse

en la vía de la normalización con Israel, que, sin embargo, ha mostrado su firme intención de mantener su ocupación militar del suroeste del país.

Los Estados Unidos, en particular, están presionando en todas partes para que se normalicen las relaciones con el Estado sionista, pero los libaneses rechazan esta perspectiva. Israel no ha dejado de agredirnos durante décadas. Aquí, la normalización se considera un crimen. Apenas 17 diputados se atreven a pronunciarse a favor de la normalización, en particular los «falangistas cristianos», es decir, fascistas o miembros de la Corriente del Futuro, que está totalmente en manos de Arabia Saudí.

Líbano ha sido desgarrado por quince años de guerra civil, su soberanía ha sido cuestionada por sus vecinos, pero también por el imperialismo francés, que ha mantenido una tutela política tácita sobre las grandes familias gobernantes. Esta tutela es hoy en día muy disputada por el imperialismo estadounidense, pero también por Arabia Saudí, que está vinculada

a este último. La guerra civil siria, desencadenada en 2011, provocó la llegada de más de un millón de refugiados sirios.

Al mismo tiempo, las condiciones de vida de los libaneses empujaron a la gran mayoría de la clase media a abandonar el país, hasta tal punto que hoy en día hay más libaneses fuera de Líbano que dentro. El país es cada vez más pobre y la corrupción contamina toda la clase política. Menos del 1% de los libaneses, es decir, 40 000 personas, posee más del 60% de la riqueza nacional. El Estado está cada vez más desestructurado y todo lo que puede privatizarse se entrega al sector de la depredación.

En este contexto, el movimiento sindical independiente, estructurado por la Federación Nacional de Sindicatos de Obreros y Empleados del Líbano (FENASOL), desempeña un papel primordial en el mantenimiento de la unidad nacional sobre la base de reivindicaciones sociales, que son las mismas para todos los libaneses, independientemente de su «etiqueta» comunitaria heredada del colonialismo

francés y mantenida para dividir al pueblo en interés de las grandes familias feudales que se reparten el poder.

Una democracia en Líbano, basada en el reconocimiento de la igualdad de derechos, en la plena igualdad entre mujeres y hombres, relegando las comunidades religiosas a la esfera privada, es algo que el Estado sionista de apartheid, que pretende ser la única democracia de la región, no quiere bajo ningún concepto. Las «tutelas» internacionales que desprecian la democracia en sus propios países tampoco la quieren.

Las agresiones israelíes, casi diarias en la actualidad, no son condenadas por las tutelas internacionales, lo que demuestra una vez más que el derecho internacional se detiene en las fronteras israelíes. Durante el levantamiento libanés de finales de 2019, el «Hirak», los jóvenes que encabezaban las manifestaciones, al tiempo que afirmaban su rechazo al comunitarismo, tenían un lema dirigido a los dirigentes del sistema sometidos a estas tutelas, que sigue siendo actual para los libaneses: ¡Que se vayan todos, y cuando decimos todos, es todos! ■

Beirut, 27 de abril de 2025



Un refugiado palestino ha escrito sobre sus ropas los nombres de los campamentos de refugiados palestinos de Líbano y Cisjordania. En su camiseta puede leerse: «Ni paz, ni negociaciones, ni reconocimiento, refugiados de 1948».

MARRUECOS

Los acuerdos de normalización con Israel, ¡ese veneno del imperialismo contra los pueblos!



Marcha nacional en Rabat, el 6 de abril, contra el genocidio en Gaza, por la ruptura de los acuerdos de normalización.

Corresponsal


Con motivo del Día Internacional de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 2020, Donald Trump anunció en las redes sociales que Marruecos se había sumado a los acuerdos de Abraham, tras los Emiratos Árabes Unidos, Baréin y Sudán. Consideraba entonces que: «Hoy ha tenido lugar un acontecimiento histórico, nuestros dos grandes amigos, Israel y el reino de Marruecos, han acordado establecer relaciones diplomáticas plenas», y lo describió como «un gran avance para la paz en Oriente Medio». Fue Jared Kushner, el padrino de los acuerdos de normalización —ese «acuerdo del siglo»—, quien presidió la firma del acuerdo tripartito del 22 de diciembre de 2020 entre

el criminal de guerra Meir Ben-Shabbat, asesor de Seguridad Nacional israelí, y el primer ministro marroquí, Saad Dine El Otmani, exsecretario general del Partido Islamista para la Justicia y el Desarrollo.

La declaración tripartita conjunta incluía el compromiso de «autorizar los vuelos directos entre Marruecos e Israel, incluidos los de las compañías aéreas israelí-marroquíes, con la concesión de derechos de espacio aéreo, la reanudación inmediata de los contactos oficiales completos entre los responsables israelíes y sus homólogos marroquíes, y el establecimiento de relaciones fraternas y diplomáticas completas; fomentar una cooperación económica dinámica y creativa; proseguir la cooperación en materia comercial, financiera y de inversión, innova-

ción, tecnología, aviación civil, visados y servicios consulares, turismo, agua, agricultura y seguridad alimentaria, desarrollo, energía, telecomunicaciones y otros sectores acordados, y reabrir las oficinas de enlace en Rabat y Tel Aviv».

Sin embargo, la población de Marruecos considera la cuestión palestina como su causa nacional. El acuerdo de normalización no podía aceptarse sin protestas e indignación popular. Y presentar el acuerdo como una victoria de la diplomacia marroquí, entre otras cosas porque se suponía que había obtenido el reconocimiento por parte de Estados Unidos de la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara, no sirvió de nada.

Las manifestaciones contra la normalización sufrieron entonces una dura 

represión, presentándose a los manifestantes como hostiles al «interés nacional». Sin embargo, la movilización popular no decayó y se transformó en una oleada de masas populares. Las marchas populares masivas y las manifestaciones en apoyo al pueblo palestino exigen la anulación inmediata de la normalización con la ocupación sionista criminal, denuncian la agresión imperialista contra Palestina, Líbano, Yemen y Siria, así como la complicidad de los países occidentales y árabes.

Los estibadores marroquíes enarbolando palos contra los cargamentos militares

Últimamente, ha estallado la indignación popular contra el ataque de barcos en los puertos marroquíes, en particular en Tánger Med y Casablanca, en escala hacia Israel. El Frente Marroquí de Apoyo a Palestina y contra la Normalización organizó dos marchas nacionales frente a los puertos de Casablanca y Tánger, los días 18 y 20 de abril, respectivamente, para denunciar el ataque de los buques *Maersk Nexoe* y *Maersk Detroit*, que descargaron y recargaron un importante cargamento de equipos de análisis de superficie, esenciales para el mantenimiento de los aviones F-35 utilizados para bombardear la Franja de Gaza. El equipo procedía del puerto de Houston, en Estados Unidos, con destino al puerto de Haifa y a la base militar israelí de Nevatim. Ambas marchas fueron prohibidas y reprimidas, y los medios de comunicación difundieron acusaciones de connivencia con agencias extranjeras y amenazas para la economía nacional y los intereses de Marruecos contra los manifestantes.

Estas protestas masivas han encontrado un apoyo decisivo entre los trabajadores portuarios. Así, la Unión de Trabajadores Portuarios y Marítimos (UMT) de Casablanca había hecho un llamamiento el 14 de abril para «no contribuir al remolque, abastecimiento, descarga o carga del buque *Maersk Nexoe* y detener los envíos con destino a Israel, que le permiten seguir cometiendo sus atroces crímenes contra el pueblo palestino».

Así fue exactamente como la clase obrera marroquí luchó por su emancipación contra la dominación colonial, cuando la UMT se encargó de organizar huelgas nacionales para boicotear los barcos destinados a transportar a las tropas francesas de Marruecos a Argelia, en apoyo a la lucha por la independencia del pueblo argelino.

El 16 de abril, el comité ejecutivo de la Confederación Democrática del Trabajo

se dirigió en un comunicado a los trabajadores de los puertos de Casablanca y Tánger para decirles: «No seáis un puente para la agresión, no aceptéis ser cómplices del crimen, declaremos el boicot a los barcos de la muerte, en defensa de la humanidad, y boicoteemos la descarga o carga de cualquier cargamento militar israelí o estadounidense a través de los puertos marroquíes. ¡Rechazo absoluto a participar en cualquier operación logística que apoye los crímenes de guerra!».

Los trabajadores de la terminal APM de Maersk, en el puerto de Tánger Med, han sido víctimas de acoso y ocho de ellos han sido obligados a dimitir. Pero en una votación informal, organizada por grupos de trabajadores dentro de la empresa, la mayoría decidió boicotear la carga y recarga del buque destinado a exterminar al pueblo palestino.

La lucha contra la normalización es una lucha contra el imperialismo

«*El pueblo quiere acabar con la normalización!*»: esta exigencia se ha convertido en el lema central de todas las marchas y manifestaciones de solidaridad en Marruecos que se han celebrado desde el 8 de octubre de 2023, semana tras semana en Tánger y Casablanca, y en marchas nacionales que reunieron a un millón de personas en Rabat el 15 de octubre de 2023, luego el 6 de octubre de 2024 y nuevamente el 6 de abril de este

año. El pueblo marroquí considera que el mayor apoyo que puede brindar a Palestina para imponer el fin del genocidio, la limpieza étnica, la hambruna y el asedio de Gaza es hacer que se anule la normalización con la ocupación sionista criminal.

Exigir la ruptura de los acuerdos de normalización, tal y como reclama hoy con fuerza el pueblo marroquí, es la encarnación del anhelo popular de liberarse de las políticas del imperialismo y el sionismo, una liberación que concierne tanto a Marruecos como al resto de la región.

A través de la ocupación, Israel representa al gendarme que protege los intereses del imperialismo estadounidense en la región y garantiza la protección de la política de saqueo de los importantes recursos energéticos y mineros de Palestina.

La entidad israelí, fundada sobre la base de la desposesión del pueblo palestino de su tierra y sus derechos históricos, no puede apoyar el anhelo de la nación marroquí de fortalecer su unidad, su soberanía y su integridad. Por el contrario, solo servirá para desmantelar Marruecos y todas las naciones del Magreb. La nor-

malización es un instrumento para avivar las tensiones entre los pueblos hermanos de la región, al servicio de los intereses de las empresas armamentísticas y de las ambiciones imperialistas por apoderarse de las riquezas energéticas y mineras, en particular en la región del Sahel, donde los pueblos buscan liberarse de la presencia militar extranjera. Esto es lo que está ocurriendo, por ejemplo, en Malí, Níger y Burkina Faso, donde se están desmantelando las bases francesas y estadounidenses.

Sin embargo, el pasado 20 de febrero, Marruecos recibió al general de la Marina estadounidense Michael Langley, comandante del Africom. Durante su visita, se volvió a plantear la posibilidad de trasladar el cuartel general del mando estadounidense del Africom de Stuttgart, en Alemania, a Marruecos, concretamente a la ciudad de Kenitra. De hecho, es Marruecos quien se encarga de la organización y acoge la 21.ª sesión de los ejercicios militares African Lion, que se desarrollarán del 12 al 23 de mayo, en violación de la soberanía y la integridad territorial del pueblo marroquí. Estas operaciones también sirven para apoyar el saqueo de los recursos nacionales. La empresa minera canadiense Catalyst Mines ha anunciado el «descubrimiento» de un yacimiento masivo de cobalto y níquel en el marco del proyecto Amasin, desarrollado en la región de Sirwa, en Ouarzazate, al suroeste de Marruecos. La empresa estima que el yacimiento contiene 609 millones de toneladas, con un valor inicial que supera los 60 000 millones de dólares. Paralelamente, la empresa israelí NewMed Energy ha obtenido una licencia para efectuar prospecciones de gas natural frente a las costas de Boujdour, en el Sáhara marroquí, que abarca una superficie estimada de 34 000 km². Esta zona se extiende geológicamente sobre la misma cuenca en la que se han realizado importantes descubrimientos de gas en Mauritania y Senegal.

El acuerdo de normalización es la interfaz de la agenda estadounidense en el norte de África y el Sahel, detrás de la cual se esconden los intereses de las multinacionales, las empresas armamentísticas, la carrera por el control de los recursos energéticos y mineros, con la competencia subyacente con China por los mercados africanos.

Los intereses de los pueblos de la región no tienen nada que ganar ahí. Defender los intereses de la mayoría es defender la unificación de las luchas contra el imperialismo y sus políticas, contra su gendarme sionista. Defender los intereses de la mayoría es luchar por los lazos de fraternidad, coexistencia y respeto mutuo, por la soberanía, la integridad y la unidad de sus patrias. ■



El personaje Handala pintado en un muro del pueblo de Bil'in en Cisjordania.

La Verdad

REVISTA de actualidad política - tribuna de discusión internacional